

la oposición a la guerra contra Irak



San Francisco, 18 de enero de 2003.

Prestige:
la movilización
social



movilización social y solidaridad



Arriba: mural hecho por gente voluntaria en la lonja de O Grove.
Abajo, izquierda: voluntarios en Muxía (fotografía de Xavier Boullon, 23-11-2002).
Abajo, derecha: en la playa de Isuela, Carnota (fotografía de Chema Ferrera, 1-1-2003).



AL LADO DE LA MAREA NEGRA

Eugenio del Río
La movilización juvenil en solidaridad con la población gallega.

4



LOS OBISPOS Y EL TERRORISMO

Guillermo Múgica
Análisis del documento episcopal del pasado 22 de noviembre.

16



PRESTIGE: LA MOVILIZACIÓN SOCIAL

Textos sobre la reacción de las poblaciones gallega y cántabra ante los efectos de la catástrofe. (Páginas centrales)



LA POLÍTICA DE BUSH

Textos de Saul Landau y Ion Arregi sobre los planes políticos del presidente de EE UU.

37



CARMEN DE BURGOS

Anja Louis
Recuerdo de la figura de Carmen de Burgos, escritora y feminista.

47

Página Abierta

febrero 2003 número 134

4 aquí y ahora

Al lado de la marea negra, <i>Eugenio del Río</i>	4
Pobres, a pesar de trabajar, <i>Imanol Zubero</i>	6
Jóvenes y sindicalismo. La experiencia de Pegaso, <i>Pepe Roldán</i>	8
La izquierda abertzale y el autoritarismo antipluralista, <i>Mikel Isasi</i>	12
El documento episcopal de "valoración del terrorismo en España", <i>Guillermo Múgica</i>	16

Informe: Prestige: Protesta y reacción social frente a la catástrofe.

La implicación ciudadana (*Sabela Seoane*). ¡Nunca más! (*Suso Vega*). Qual tenderi cavalieri medievale (*Xavier Queipo*). Peor que el chapapote (*Xosé Miranda*). La limpieza del fuel en Cantabria (*Floren Enríquez*). Dos jornadas como voluntario (*Leocadio Flores*). (12 páginas).

37 en el mundo

La visión de Bush y la cultura del poder, <i>Saul Landau</i>	37
Breve canto de amor y reconocimiento al pueblo de EE UU, <i>Javier Ortiz</i>	42
Razones de fuerza y ética de paz, <i>Ion Arregi</i>	44

47 más cultura

Carmen de Burgos, escritora y feminista, <i>Anja Louis</i>	47
Cómics para disfrutar, <i>José M. Pérez Rey</i>	52
Teatro: <i>Mi suicidio</i> , <i>José M. Pérez Rey</i>	54

Y además

- Eventos consuetudinarios: *Alfonso Bolado*
- Otras publicaciones • Libros.

PORTADA:

De las movilizaciones que tuvieron lugar en EE UU contra la guerra el pasado 18 de enero, destacamos la celebrada en la ciudad de San Francisco, que reunió a más de 80.000 personas (fotografía de Michael Macor).

Página Abierta: San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Isabel Santamaría, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Carmen Briz, Rafael Chirbes, Javier Ortiz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Francisco Javier Peñas, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josetxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi, Ernesto Portuondo, María Unceta, José María Ripalda, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa

Consejo Rector: Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones: Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfnos: 91 542 14 09

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

Página Abierta no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

al lado de la marea negra

Eugenio del Río

La lamentable historia del *Prestige* ha sido un revelador múltiple. De la escandalosa permisividad que beneficia a las navieras que transportan crudo, con los resultados conocidos; de esa insufrible alianza entre la incompetencia, la arrogancia y el desprecio por la gente que se ha convertido en una inconfundible seña de identidad del Gobierno de Aznar; de las insuficiencias del Estado ante una emergencia como la presente. La lista puede alargarse, pero en esta oportunidad deseo referirme a otro de los fenómenos que se han puesto de manifiesto en la crisis actual. Me refiero a la movilización juvenil en solidaridad con la población gallega más directa y gravemente afectada por la marea negra.

JÓVENES DE LOS NOVENTA

A finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, empezó a dejarse sentir en la sociedad española el creciente peso de un tipo de joven de características relativamente nuevas. Hasta entonces, entre la minoría de jóvenes que destacaba por su sentido de la solidaridad, predominaban los que reproducían los rasgos de la generación anterior, esto es, aquella que había desempeñado un papel más relevante en la lucha contra el franquismo en los años setenta, y, en los ochenta, en la movilización contra la OTAN y en la formación de los nuevos movimientos sociales (feminista, ecologista, antimilitarista...)

Como sus predecesores, los jóvenes de los ochenta estaban marcados por las grandes ideologías anteriores, hacían suyos ambiciosos propósitos de transformación social, exhibían cierta dureza en sus formas de comportarse y no quedaban lejos del sectarismo. En los años noventa, algo cambió: los nuevos activistas pronto se hicieron mayoritarios en el ambiente juvenil más inquieto y movi-

lizado, frente a una constatable reducción de la presencia y de la influencia de los jóvenes activistas del estilo de los ochenta. Los *nuevos jóvenes* mostraban otro talante: menos politizado y menos ideologizado, pero no carente de valores; más orientado hacia la acción social solidaria; presto a actuar inmediata y directamente sobre los problemas; más dialogante.

Mientras que los jóvenes que llamo aquí del estilo de los ochenta se refugiaron a lo largo de la década de los noventa en actividades de tono más radical y a la vez poco proyectadas hacia la sociedad, los de los noventa emergieron con fuerza en actividades de considerable eco social: movilizaciones de las *manos blancas* tras el atentado contra Tomás y Valiente, o con motivo del secuestro y posterior asesinato por ETA de Miguel Ángel Blanco; actividad en favor del 0,7% para la cooperación; movimiento en favor de la anulación de la deuda externa; así como en cientos de ONG.

No me detendré ahora a considerar la trayectoria de las relaciones entre ambos sectores juveniles a lo largo de la última década. Diré solamente que permanecieron bastante alejados entre ellos, pero que, tras la espectacular irrupción del llamado movimiento

antiglobalización en Seattle a finales de 1999 y en las siguientes contracumbres, se produjo un cambio importante.

El movimiento antiglobalización, junto a variados efectos positivos de los que he hablado en algún artículo publicado en estas mismas páginas, produjo un impacto negativo en la minoría juvenil más activa.

A los jóvenes del estilo de los ochenta les ayudó a retomar la iniciativa y a mantener su inmovilismo ideológico, en tanto que dibujaba un nuevo horizonte de lucha, y nada menos que a escala internacional, que parecía acomodarse a sus aspiraciones. Aunque estos jóvenes, con la sola excepción del País Vasco, resultarían ya poco operativos en cuanto a su incidencia social, se convertían de la noche a la mañana en parte de un gran movimiento internacional, al que todos los jóvenes inconformistas y solidarios deseaban pertenecer.

A esas alturas, los jóvenes más genuinos de los noventa afrontaban algunos problemas. En primer lugar, sus experiencias anteriores habían ido agotándose o perdiendo fuelle. En segundo lugar, en contraste con la *grandiosidad* y las pretensiones del movimiento antiglobalización, erigido en un gran mito superador de las propias miserias, su modesta acción en la base de la sociedad o en numerosas ONG se les presentaba a ellos mismos como demasiado pobre y sin brillo. En tercer lugar, en estos jóvenes se hacían notar algunos defectos que siempre les habían acompañado y que, en la nueva situación, habían de resultar fatales: pronunciada debilidad teórica, poco sentido histórico, desconocimiento de la historia ideológica de los movimientos de oposición del siglo XX, notable ingenuidad política, tendencia a idealizar lo que no se conoce (experiencias de otros países, la realidad internacional misma del movimiento antiglobalización...) Todo ello contribuyó a desactivar el impulso singular que ha-

La movilización de los miles y miles de voluntarios que acuden a Galicia para combatir la marea negra indica que la generación de los noventa sigue viva y que está en condiciones de actuar.

bían representado estos jóvenes. Una parte de ellos se fueron transformando en el sentido de una creciente aproximación a los jóvenes de los ochenta. Otra parte se alejó de cualquier actividad. Otra, en fin, permaneció sumergida en esferas poco visibles (ONG, parroquias, actividad sociocultural en la Universidad...)

Antes del *Prestige* nos preguntábamos qué quedaba de la generación de los noventa, que, con sus virtudes y sus defectos, marcó la década y supuso una valiosa novedad.

Pues bien, la movilización de los miles y miles de voluntarios que acuden a Galicia para combatir la marea negra indica que sigue viva y que está en condiciones de actuar. Se ha vuelto a hacer visible.

Salvando las evidentes distancias, la sucesión de los acontecimientos actuales guarda semejanzas notables con los días que siguieron al secuestro de Miguel Ángel Blanco: una amenaza, ampliamente aireada por los medios de comunicación, que despierta las conciencias (entonces era la posible muerte del concejal de Ermua; ahora es la invasión del fuel); la común percepción de la necesidad de movilizarse para evitar o contener los males previsibles; la voluntad de actuar inmediatamente, sin esperar a que reaccionen los grandes partidos.

Los jóvenes de los noventa no se han desvanecido en el aire. La cuestión ahora reside en saber si, además de la generosidad mostrada, suficientes jóvenes han sacado las lecciones de la trayectoria de los noventa y si, entre estos jóvenes, se irá abriendo paso una conciencia más crítica y autocrítica, capaz de alumbrar una fuerza social más consistente que la que surgió en la década anterior.

LA SOLIDARIDAD TIENE MUCHOS ROSTROS

Una vez más, el fenómeno del voluntariado a gran escala ha suscitado algunas hostilidades. *El País* publicó hace unas semanas (suplemento de Madrid del 22 de diciembre) la carta de uno de sus lectores en la que expresaba la siguiente opinión: «A mi parecer, no debería haber ni un solo voluntario en la costa de Galicia. ¿Por qué? Porque la responsabilidad de limpiar todo aquello es de la Administración y no de los ciudadanos. [...] Esos miles de voluntarios (a los que en ningún momento niego buena fe) lo que tienen que hacer es dejar de trabajar gratis para el Estado que arruina sus costas y montar una protesta mayúscula exigiendo por todos los medios la movilización de la ociosa Administración y

el Ejército en permanente desidia que todos pagamos».

Entiendo que esta forma de ver las cosas tiene algunos puntos discutibles que me gustaría señalar.

Ciertamente, si no hubiera habido ni un solo voluntario, ni de Galicia ni de otros lugares, la magnitud del desastre sería mucho mayor, lo que pondría de relieve la inoperancia de la Administración. Pero tomar éste como único criterio para actuar o no actuar expresa un enfoque muy unilateral.

Esa no movilización del voluntariado traería consigo, a su vez, unas consecuencias aún más penosas para la población perjudicada, que no ha dudado en movilizarse desde el primer momento, consciente de lo que estaba en juego, y sabedora de que el Estado, en el mejor de los casos, se movería con una escasez de recursos y con una lentitud desesperantes, como así ha sido.

Además, hay alternativas que no lo son, que escapan de la realidad. ¿No limpiar las playas y, en lugar de eso, exigirle a la Administración que lo haga? Sin duda; hay que exigirle a la Administración que cumpla con su deber, pero ¿tiene que ser forzosamente lo uno o lo otro? ¿Por qué no lo uno y lo otro?

En primer término, no hay garantía ninguna de que la mayor de las movilizaciones en la calle para presionar al Estado vaya a tener los efectos deseados. Lo cierto es que el pueblo gallego también se ha echado a la calle, con una masividad y una energía como no se recuerda, y algunos resultados ha conseguido, pero quedan muy lejos de los mínimos

necesarios. En cuanto a la población del resto del Estado español, está mostrando una ejemplar actitud solidaria hacia Galicia, pero no es realista pensar que esté en disposición de ejercer una presión suficiente para que el Gobierno de Aznar actúe con la eficacia necesaria.

En segundo término, las caras de la movilización son diversas y no necesariamente excluyentes. Por el contrario, con frecuencia son complementarias. La reacción de la población gallega, y de los voluntarios llegados de fuera, limpiando la costa, ha ofrecido una hermosa imagen de resistencia a la injusticia, de rechazo de la resignación y de tenacidad, que ha venido a poner en evidencia a la Administración y su penosa pasividad, le ha empujado a asumir sus responsabilidades, y ha constituido un eficaz llamamiento a extender la solidaridad, favoreciendo los variados actos de apoyo (manifestaciones, conciertos, etc.)

A mi modo de ver, no es un ideal muy noble el de una sociedad que ante desgracias colectivas de esta envergadura se limita a presionar al Estado para que actúe. ¿No es más solidaria aquella sociedad que, además de eso, se pone manos a la obra para contribuir directa e inmediatamente a resolver el problema?

La lucha en curso, tal como está llevándose a cabo, con todas sus piezas, desde la denuncia en la calle hasta la limpieza de la costa, está suponiendo la mayor movilización de la historia de Galicia y tendrá efectos duraderos sobre la conciencia popular. ■



Tres voluntarios de Catalunya en Pedriña, Muxía (fotografía de Eduard Mas Pimás).

pobres, a pesar de trabajar

Del número 1.326-1.327 de la revista *Noticias Obreras*, reproducimos el siguiente texto que se refiere al empeoramiento, en los últimos años, de las condiciones de vida y trabajo de millones de estadounidenses, un fenómeno que amenaza también a Europa.

Imanol Zubero

Lo en la prensa (*El Mundo*, 29-11-02) que la OCDE acaba de presentar un nuevo estudio, uno más, en el que lamenta la “fuerte resistencia” de los trabajadores europeos a aceptar bajadas salariales o a desplazarse de un lugar a otro a la búsqueda de empleo, resistencias que estarían supuestamente provocando alzas en la inflación y descensos en la competitividad de nuestras empresas. Como tantas veces, la OCDE contrasta estas “rigideces” del mercado laboral europeo con la radical flexibilidad de Estados Unidos. Y como siempre, la OCDE sueña su propia versión del internacionalismo obrero: “Trabajadores del mundo, ¡norteamericanizaos!”

WORKING POORS

No tan publicitado como el *cow boy* o el *marine*, sin embargo puede que el trabajador pobre represente mejor que ningún otro personaje al americano de a pie. Ha sido el protagonista de toda una larga serie de grandes obras literarias: desde *El talón de hierro* de Jack London, o *La jungla* de Upton Sinclair, escritas en la primera década del siglo; pasando por obras de los años treinta, cuarenta y cincuenta como *El camino del tabaco* de Erskine Caldwell, *Elogiemos ahora a hombres famosos* de James Agee y Walker Evans, *En lucha incierta* y *Las uvas de la ira* de John Steinbeck, o *Muerte de un viajante* de Arthur Miller; hasta llegar en nuestros días a las novelas y relatos de autores como Raymond Carver, Richard Ford o Cormas McCarthy, por citar sólo a unos pocos. ¡Pobres con trabajo! ¿Cómo es posible tamaña contradicción?

En marzo de 1996, el diario *The New York Times* desarrolló una amplia investigación bajo el título “The Downsizing of America”,

Trabajadora de John Morrell, una de las mayores fábricas de carne de EE UU (fotografía de Sebastião Salgado).



en la que analizaba las consecuencias personales y sociales de las políticas de reducción de plantillas (*downsizing*) desarrolladas por las grandes empresas. El reportaje, basado en la explotación de datos secundarios procedentes de instituciones como el Departamento de Trabajo, así como en entrevistas personales con trabajadores que habían perdido sus empleos, muestra la otra cara del éxito económico estadounidense. El título del primer artículo de la serie era significativo: "Millones de bajas sobre los campos de batalla de los negocios". La investigación del *Times* narra la situación de personas de 51 años que, tras dos décadas de trabajo en un banco, se encuentran al volver de sus vacaciones familiares con que van a ser enviados al paro; de mujeres de 40 años que desde 1980 han sido *downsized* en varias ocasiones, pasando de ganar 8,5 dólares a la hora a ganar exactamente la mitad, 4,25; personas que sienten que, junto con su trabajo, han perdido su orgullo, la confianza en sí mismas y en su comunidad; personas que, tras perder su empleo, pierden su familia o su salud. Y estamos hablando de cientos de miles de personas. Es realmente una pena que este trabajo sólo sea accesible en inglés. Debería ser traducido al castellano, pues su lectura dice más, mucho más, sobre la situación real del trabajo en Estados Unidos que todos los números con que nos agreden las informaciones sobre economía.

Los trabajadores norteamericanos se están viendo obligados a trabajar más horas, por menos salario y en peores condiciones, atrapados en un perverso círculo vicioso: las reformas neoliberales que desde finales de los años setenta están afectando al mercado de trabajo y al sistema de seguridad social han deteriorado las condiciones de vida y trabajo de millones de americanos que, como consecuencia, han visto debilitada su capacidad de presión y negociación, lo que ha permitido nuevas reformas que han deteriorado aún más sus condiciones de trabajo, etc.

El estudio de Juliette Schor sobre la jornada laboral en EE UU es fundamental para entender esta situación. Los americanos están recurriendo masivamente tanto al pluriempleo como a las horas extraordinarias, especialmente desde la década de los ochenta, simplemente para mantener su nivel de vida: «Cerca de la mitad de todos los encuestados dice tener dos trabajos para poder afrontar los gastos normales del hogar o pagar deudas. Como podría esperarse, este factor se ha hecho más imperioso durante los años ochenta con la desaparición de las situaciones estables que ofrecen un salario de por

vida y el incremento del empleo eventual y temporal en el sector servicios». Lo mismo ocurre con las horas extraordinarias: su incremento es debido a los cambios producidos por la desregulación del mercado de trabajo. Como conclusión: el pleno empleo no está siendo, como teóricamente debía ocurrir, fuente de poder para los trabajadores sino de debilidad. La población norteamericana no ha ganado sino que ha perdido seguridad en los últimos veinte años.

LA NORTEAMERICANIZACIÓN DE EUROPA

El mismo día en que se publicaba el estudio de la OCDE al que hemos hecho referencia más arriba, otro diario (*El País*, 29-11-02) nos ofrecía un análisis de Manuel Pimentel, ministro de Trabajo en el primer Gobierno de Aznar, abiertamente crítico con la tesis de la rigidez del mercado de trabajo en Europa y, en particular, en España. Tras afirmar que, con los datos en la mano, no es posible culpabilizar a los salarios del incremento de la inflación «*sin que se nos caiga la cara de vergüenza*», arremete Pimentel contra el manido y falaz discurso de los supuestamente altos costes laborales en España: según datos del Instituto de la Economía Alemana, sólo Portugal y Grecia tienen costes laborales in-

Los trabajadores norteamericanos se están viendo obligados a trabajar más horas, por menos salario y en peores condiciones, atrapados en un perverso círculo vicioso.

feriores a los de España, que en 2001 ascendían a 14,68 euros por hora trabajada, a gran distancia de los 26,16 euros por hora trabajada de Alemania.

La evidencia empírica no permite sustentar la postura hegemónica que afirma que la reducción de la protección social y el aumento de las facilidades de despido y contratación temporal hayan disminuido significativamente el desempleo. No importa que un estudio de febrero de 2000 de la patronal europea, UNICE, señale que la flexibilidad para contratar temporalmente en España es superior incluso a la de EE UU: tomando como base para sus cálculos el índice 100 adjudicado a EE UU, España supera ese nivel con creces, alcanzando el 140, más del doble de la media de la Unión Europea, con un índice de 64. No importa, ni siquiera si lo dice la patronal europea: los empresarios españoles y las instituciones internacionales como la OCDE siguen machacando con la idea de que es preciso aumentar la flexibilidad del mercado de trabajo para crear empleo.

No es de extrañar, entonces, aunque sí resulta sumamente preocupante, que el trabajador pobre empiece a crecer también en Europa. Un reciente informe del Observatorio Europeo de Relaciones Industriales se ha ocupado de describir y analizar el fenómeno de las condiciones de vida de los trabajadores con bajos salarios, descubriendo que el 8% de los trabajadores de la Unión Europea (el 9% en el caso de España) pueden ser considerados como trabajadores pobres, es decir, como personas que, a pesar de trabajar, carecen de ingresos suficientes para mantener unos niveles de vida decentes.

Esta es la descripción que hace Alan Wolfe de los trabajadores en Norteamérica: «*En la actualidad, los hombres ya no están sindicados, ya no trabajan en una fábrica y ya no están bien pagados, mientras sus mujeres trabajan también (probablemente en el sector servicios), ganan justo lo suficiente para llegar a duras penas a levantar la renta familiar al nivel en que se encontraba, en dólares constantes, hace veinticinco años*». Vive para trabajar porque su empleo es tan precario o tan mal pagado que no le permite trabajar para vivir con dignidad. Dos o más empleos se acumulan para poder salir adelante. Son frecuentes los cambios de empresa, muchas veces obligándole a cambiar de ciudad e incluso de Estado. Desorganizado, sin derechos, lucha en solitario por salir adelante en un entorno ferozmente competitivo. Es el trabajador que ocultan las grandes magnitudes económicas. Es el trabajador en el que quieren convertirnos. ■

jóvenes y sindicalismo

En el siguiente texto, su autor examina la relación de los jóvenes trabajadores con el sindicalismo en Iveco-Pegaso, empresa del sector metalúrgico con sede en Madrid, donde aquéllos representan el 34% de los cerca de 2.000 empleados que componen la plantilla.

la experiencia de Pegaso

José Roldán

el análisis sociológico de la realidad cae con frecuencia en dos extremos: unas veces se teoriza lo obvio y otras veces se confunden los proyectos sociales con la realidad. En el mundo de la izquierda, en general, y del sindicalismo, en particular, la reflexión sobre los cambios sociales ha sido a menudo escasa, y se puede decir que, en

buena medida, todavía se mueve en torno al paradigma del empleo y la acción de los años sesenta. Según este modelo, el movimiento sindical sería consecuencia de unas condiciones de empleo caracterizadas por la centralidad del trabajo, bajos índices de paro y la organización fordista. De acuerdo con eso, lo que se define como sociedad

“postindustrial”, “poslaboral” o “de consumo” parecería evocar una situación en la que ya “nada es igual” y anuncia el ocaso del sindicalismo.

LA CULTURA DE LA ACCIÓN COLECTIVA ENTRE LOS JÓVENES TRABAJADORES

En el pasado reciente, el problema de la relación de los jóvenes y el sindicalismo se ha saldado con no pocos prejuicios derivados de la crisis del empleo de los años ochenta y noventa, durante la cual los jóvenes poco menos que se veían como una “causa perdida” para el sindicalismo. La reestructuración industrial, la segmentación y precariedad laboral, junto a unos sindicatos cuya mentalidad se mantenía anclada en la defensa corporativa de los viejos trabajadores con empleo estable, hacían pensar en un agotamiento generacional del sindicalismo. El trabajo sindical parecía consumirse entre una acción de empresa cada vez más lánguida y una acción institucional y burocrática en el seno de las grandes estructuras sindicales, ambas excluyentes de las capas de trabajadores jóvenes particularmente castigados por la temporalidad.

En la actualidad, el panorama ha cambiado. Los jóvenes se integran poco a poco en los diferentes sectores laborales; muchos de ellos adquieren la condición de fijos y se encuentran ante la tesitura de tomar parte en las acciones reivindicativas, asambleas, huelgas, la afiliación o las elecciones sindicales. La imagen de los jóvenes como “temporales” y “externos” a la acción no se ajusta ya a la realidad de muchos sectores laborales y empresas. Ciertamente, la estructura de contratación dista de ofrecer un panorama homogéneo de



Joven trabajador en una cadena de montaje de Pegaso.

su situación en cada lugar y de sus estrategias participativas, pero éstas son un hecho con el que ya hay que contar.

Se admite comúnmente que el paro, la segmentación laboral, la temporalidad y la escasez de protección social son factores determinantes de la subjetividad de los trabajadores, particularmente de los jóvenes, que no disponen de un horizonte de experiencias pasadas sobre el que construir una identidad diferente a la de los mayores. Pero quedarse ahí limitándonos a ver esos fenómenos como meras “variables” de la personalidad individual tampoco ayuda a comprender las formas con las que se encaran los problemas de la acción sindical. Ir más lejos obligaría a tener otro escenario de observación o, al menos, hacerse –y hacer– otras preguntas.

En mi opinión, lo juvenil y la “cultura de acción” de los jóvenes necesitan ser construidos y entendidos no desde factores individuales, sino desde las distintas relaciones sociales en las que participan los jóvenes, dentro y fuera del ámbito laboral. Eso supone descartar el apriorismo de que su relación con el sindicalismo es forzosamente fría y distante, lo que no quiere decir que reproduzcan las formas de encuadramiento sindical entre los jóvenes de los años sesenta y setenta.

La actividad sindical juvenil se basa tanto en la posición que ocupan las personas en las relaciones laborales, como en la trayectoria y la experiencia social activa (familiar, escolar, de amigos, laboral, etc.) La primera impone unos ciertos límites a la actividad sindical; la segunda despliega la variedad de formas en que se da la inserción laboral y sindical. Esta última no es fruto simple de la adscripción de las personas –los jóvenes en este caso– a una red de relaciones sociales, un tipo de empleo o un nivel de formación que podrían definir la estructura social, sino de las distintas prácticas en las que se ven inmersos, entre ellas las laborales y sindicales. No buscar en esas prácticas nos expone a buscar explicaciones externas a la propia experiencia de los jóvenes y de nosotros mismos, como si todo estuviera decidido de antemano por las condiciones *objetivas* de empleo, formación, posición social, etc. Para comprender los “procesos sociales” en que se insertan las prácticas de

En Iveco-Pegaso existe una plantilla de cerca de 2.000 empleados. De ellos, 648 son jóvenes trabajadores de taller, de los que 577 son fijos a tiempo total y 71 son eventuales.

los jóvenes, hay que “exprimir” la propia experiencia laboral y sindical a fin de conocer esos procesos e intervenir en ellos.

LOS JÓVENES EN UNA EMPRESA METALÚRGICA

Los jóvenes han hecho irrupción en el panorama sindical de Pegaso. El discurso y las estrategias políticas (empresariales, sindicales, familiares e individuales) en juego rezuman una presencia cada vez más importante de aquéllos. Según el reciente censo electoral de 2002, en Iveco-Pegaso existe una plantilla de cerca de 2.000 empleados. De ellos, 648 son jóvenes trabajadores de taller, de los que 577 son fijos a tiempo total y 71 son eventuales (1). Todos ellos contratados después de 1995, año en que se incorpora al convenio un escalonamiento y segregación salarial en función de la antigüedad, para facilitar –se dijo– la contratación frente al uso de ETT. Hay también 32 jóvenes de contrato reciente en oficinas, 4 de ellos eventuales, de los que se sabe poco, salvo su mantenimiento al margen de toda actividad sindical. En resumen, los jóvenes representan el 34% de la plantilla total y el 42% de la del taller.

La incorporación de jóvenes trabajadores de Iveco-Pegaso a la actividad sindical y a los sindicatos hay que verla a la luz de distintos factores que abarcan, entre otros, la forma de acceso, el lugar que ocupan en el proceso de trabajo, la experiencia sindical anterior, las prácticas familiares y de su entorno cercano, su experiencia social en la empresa, etc.

EL INGRESO EN LA EMPRESA

La estrategia empresarial para la contratación de jóvenes se ha guiado por una operación de cálculo: el deseo de abaratar los costes de la

producción. Para ello ha procedido de dos formas: concentrando a los nuevos contratados jóvenes en el trabajo de cadena y segregando el resto de actividades a otras empresas. La ocupación de ese lugar central en la producción marca una diferencia con otros sectores donde las nuevas contrataciones se han orientado a la subcontratación o hacia actividades periféricas.

Ha habido dos vías de ingreso. En la mayoría de los casos la solicitud ha sido tramitada por un trabajador activo a favor de algún pariente. Otra vía, minoritaria, ha sido la búsqueda por la propia empresa de profesionales con formación en pintura, chapa o electricidad procedentes de escuelas de formación profesional. En el currículo se han valorado, por lo general, las titulaciones profesionales de grado medio, aunque para el trabajo en cadena se pasaba por alto ese requisito. Las mujeres han tenido restringido su acceso –según Personal, por problemas de espacio de vestuario–, aunque después de varias denuncias sindicales la empresa admitió a un pequeño contingente para el trabajo en producción.

En el caso de los que han ingresado por la mediación de algún pariente o amigo activo –aunque en teoría había una lista de solicitudes por orden de antigüedad–, a menudo se ha primado a aquellos que contaban con un “aval” de tipo sindical o jerárquico. Esa práctica, que se inscribe en lo que se llama *capital social*, no es muy diferente de los hábitos de contratación que existían en los años cincuenta y sesenta, que llegó a instituirse en el convenio. Lo que hay de nuevo en el actual sistema de contratación es que se produce en un contexto de paro y precariedad juvenil que hace de la posibilidad de ser admitido en la empresa un “bien” preciado al que recurrir para dar una salida a la angustia familiar.

Esa situación ha dado lugar a estrategias políticas de intercambio social en las que el “favor” de la contratación esperaba verse “pagado” bajo la forma de fidelidad. Los dirigentes sindicales de CC OO y UGT han gozado de cierto “poder de apadrinamiento” a cambio de una política muy permisiva hacia los planes de la empresa, sobre todo en materia de flexibilidad. De esa forma, actuaban como *clientes* para la empresa y como ● ● ●

plantilla de trabajadores (diciembre de 2002)

	Fijos		Eventuales	Total trabajadores	Total nuevos	% nuevos
	Antiguos	Nuevos				
Total	1.284	605	75	1.965	681	34
Taller	887	577	71	1.535	648	42
Oficinas	397	29	4	430	33	7,5



Jóvenes de una escuela de Formación Profesional.

● ● ● *patronos* para los trabajadores, a los que se reclamaba afiliación y apoyo. Ciertos jefes han gozado también de ese estatus intermedio en las contrataciones. Sin embargo, entre quienes han ingresado en la empresa a petición de ésta, por no encontrar profesionales entre los parientes de los trabajadores, el vínculo con los sindicatos ha solido ser más libre, como ha ocurrido entre jóvenes profesionales de las secciones de Chapa y Pintura de cabinas.

EL PERIODO DE PRUEBA “PROFESIONAL” Y “DISCIPLINARIO”

La contratación ha comenzado siempre por una eventualidad “no causal”, ya que se ha producido para responder a incrementos constantes de la producción. Ese tipo de contrato ofrecía a la empresa la posibilidad de “pro-

Las mujeres han tenido restringido su acceso –según Personal, por problemas de espacio de vestuario–.

bar” al joven trabajador. Al final del periodo de eventualidad se tenía en cuenta el informe del mando que valoraba su rendimiento, entusiasmo y disciplina. A los jóvenes se les exige un sometimiento a las normas y demandas de los jefes más estricto que a los veteranos, lo que se deja notar también en las prácticas sancionadoras. El departamento de Personal

valoraba, igualmente, otros datos que caían fuera del alcance del jefe directo, tales como las “inquietudes” sindicales, los “avales” sociales, etc. Según la información disponible se prorrogaba o no el contrato del joven o se le hacía fijo. En los casos en que no se ha renovado el contrato siempre se ha puesto la excusa del absentismo, aunque éste estuviera ocasionado por enfermedad, fallecimiento de parientes, etc.

La actitud general tanto de los sindicatos como de los parientes –especialmente los padres– en el seno de la empresa ha sido la de “adaptarse” a esa situación y recomendar “prudencia” y cierto “sometimiento” hasta alcanzar, al menos, una situación laboral estable. Este realismo “paternal” ha entrado a menudo en conflicto con las tradiciones laborales y sindicales de los mismos veteranos, que no han dudado en criticar a los jóvenes por su distanciamiento de la acción sindical, su exceso de celo en la producción o la colaboración con los jefes.

Bajo esas condiciones, los grandes sindicatos encuadraron en masa a los jóvenes recién ingresados, y los padres acompañaban frecuentemente a sus hijos a la sala sindical para que se afiliaran, como forma de agradecimiento. Esa circunstancia fue decisiva en el apoyo que obtuvieron en las elecciones sindicales de 1998, cuando la mayoría de los jóvenes eran eventuales.

LA POLÍTICA DE HACER FIJOS: LA CLÁUSULA DE DESPIDO

La eficacia de la gestión sindical hacia los jóvenes venía avalada inicialmente por la contratación y las renovaciones sucesivas de los eventuales. Pero la situación no podía prolongarse indefinidamente. A la propia empresa tampoco le interesaba una situación de rotación permanente de plantilla, con sucesivos y costosos periodos de adaptación, para una producción constante o en crecimiento. La fijeza en la contratación, al menos hasta cierto punto, ha sido un deseo compartido, aparentemente, por las estrategias sindicales y patronal. En esa situación, la gestión de la fijeza ha ofrecido otra oportunidad para renovar las dependencias. En el convenio extraestatutario suscrito por CC OO y UGT de Madrid para 1999-2000, estos sindicatos apostaron por la inclusión de una “cláusula de despido” automático en los contratos fijos que asegurara a la empresa ante una bajada de la producción (2).

La alarma generada por la “cláusula” enturbió algo la imagen que trataban de dar los

sindicatos sobre la defensa de los jóvenes – “lo importante es que sean fijos, aunque sea con cláusula”, decían–. A la vez, las prácticas autoritarias de los jefes y sindicatos “tolerados” hacia ellos empezaban a producir el desgaste de su credibilidad y algunas deserciones de sus filas de aquellos jóvenes más inquietos o movidos por criterios igualitarios o de justicia. La simpatía hacia un sindicalismo más crítico se extiende con la denuncia constante de la precariedad, la desigualdad y el trato humillante, de los que la “cláusula” no es más que un ejemplo.

Es significativo que, en los primeros meses de 2001, la empresa bloquee la negociación del convenio alegando la imposibilidad de negociar bajo la presión de la demanda judicial interpuesta por CGT contra la “cláusula de despido”, llegando a chantajear a este sindicato con el despido de un afiliado si no se atendía a su petición. Al final, la “cláusula” fue retirada del texto del convenio, aunque sus firmantes evitaron dar publicidad y relevancia al hecho.

EL CAMBIO DE ACTITUD DE LOS FIJOS

En todo caso, hay que admitir que ser fijos ha cambiado la actitud sindical de algunos jóvenes. Ya libres de ataduras, de favores que pagar y con el bagaje de su propia experiencia laboral y sindical en la empresa, han sido bastantes los jóvenes que en los dos últimos años se han mostrado más críticos con las prácticas sindicales dominantes y han mostrado mayor simpatía hacia una posición más participativa y de enfrentamiento. Ese hecho no se ha limitado a los jóvenes, sino que es extensible al resto de trabajadores.

La experiencia directa y la libertad de opción han pasado a ser un factor decisivo en la orientación sindical de muchos jóvenes. No se trata de un cambio radical en todos o en la mayoría, pero sí de un cambio significativo en las conductas tales como asistir a asambleas, desafiliarse o afiliarse, responder o no

al jefe, acudir a un juicio a testificar a favor de un compañero, etc.

Afloran otros motivos para la conducta sindical de los jóvenes. En el caso de Iveco-Pegaso, la estrategia sindical inicial de jóvenes no sólo se explica por el grado de las prácticas de contratación. También interviene su experiencia sindical anterior en otras empresas o la actividad asociativa externa, la influencia ideológica o política familiares, del grupo de colegas, etc. Al menos entre una parte de los jóvenes sindicalistas más activos estos factores están muy presentes.

La afiliación se ha nutrido en alguna medida de simpatías anteriores o exteriores al trabajo en Pegaso (con el mundo anarquista u otras ideologías juveniles radicales, la actividad política municipal, etc.) Pero desde hace dos años las nuevas opciones se alimentan, casi sólo, de la propia experiencia interna en la empresa, en contra incluso de presiones familiares o sindicales.

Sin duda, los cambios en las decisiones de los jóvenes tienen ciertos límites que no hay que despreciar. En primer lugar, las relaciones laborales –excluyendo acontecimientos concretos– se inscriben en un contexto de inseguridad e individualismo que aseguran la conformidad con las actuaciones de la empresa, sean horas extras, flexibilidad, “team de base”, ritmos, etc. En segundo lugar, las prácticas sindicales más burocráticas se han institucionalizado entre bastantes trabajadores, incluidos los jóvenes (3). Sin embargo, dentro de ciertos límites, es posible y eficaz un sindicalismo crítico.

ANTE LAS ELECCIONES SINDICALES

Un signo de la relevancia de los jóvenes en las relaciones laborales de Iveco-Pegaso es que la política hacia ellos acapara la atención

en los mensajes y la elaboración de las listas de los sindicatos. La lucha por los votos se dirime en ese terreno quizá porque se piensa que es el sector más susceptible de cambio respecto a 1998.

La lucha por el voto de los jóvenes se ha expresado en la composición de las listas de los distintos sindicatos y en sus mensajes. La elaboración de las candidaturas ha tenido el denominador común de incorporar a jóvenes. De los diez primeros candidatos de las listas de los principales sindicatos, CC OO incluyó a cuatro jóvenes, UGT a cinco y CGT presentó a seis, siendo una joven la única mujer con opciones a salir en el taller.

Pero quizá lo más relevante ha sido el comportamiento de voto en general y el de los jóvenes trabajadores en particular. En los talleres, que acaparan más de las tres cuartas partes de la plantilla y el grueso de la acción sindical, los jóvenes han dado su apoyo a CGT (29,3%), a la vez que han decidido castigar parcialmente a CC OO (26,2%) y UGT (22,9%), sindicatos en los que en 1998, cuando estaban amenazados por la precariedad, concentraron el 63% de sus votos. Esa situación se ha dado en un contexto en el cual muchos de los trabajadores veteranos también han dado la espalda a un sindicalismo altamente burocratizado.

José Roldán es trabajador y sindicalista de Iveco-Pegaso, licenciado en Antropología Social, y en la actualidad lleva a cabo una investigación sobre Historia oral.

(1) Estamos hablando de trabajadores de entre 20 y 30 años, aproximadamente.

(2) Esta cláusula fue impuesta contra el criterio de CGT, así como de CC OO y UGT de Valladolid, lo que provocó la ruptura del convenio del Grupo Iveco-Pegaso.

(3) Una prueba de ello es que a menudo la gestión de los problemas sindicales se hace a través de *su* sindicato o de *su* delegado, evitando acudir a otros cauces. La cultura de Comité de Empresa y de acción unitaria se encuentra sometida a una situación de acoso. Un ex afiliado de UGT se preguntaba hace poco si los no afiliados podían votar en las elecciones sindicales.

resultados electorales 2002-1998

	Taller				Oficinas				Total			
	2002		1998		2002		1998		2002		1998	
	Votos	Delegados	Votos	Delegados	Votos	Delegados	Votos	Delegados	Votos	Delegados	Votos	Delegados
CC OO	442	6	680	9	98	2	128	2	540	8	808	11
CGT	455	6	352	4	70	1	121	2	525	7	473	6
UGT	300	4	406	5	77	1	103	2	377	5	509	7
UST	148	2	108	1	47	1	31	-	195	3	139	1
Censo	1.535	18	1.475	19	430	5	562	6	1.965	23	2.307	25
Participación	90%		90,7%		71,7%		75,2%		86%		87%	

la izquierda abertzale y el autoritarismo antipluralista

En el siguiente artículo, su autor manifiesta algunos desacuerdos en relación con la reflexión que sobre la teoría y la práctica de ETA hacía Eugenio del Río en el texto “Autoritarismos antipluralistas”, publicado en nuestro número anterior.

Mikel Isasi

El artículo de Eugenio del Río sobre el autoritarismo antipluralista de ETA supone una acertada reflexión sobre la teoría y la práctica de la organización armada. Pero, pese a compartir gran parte del texto, según se va avanzando en él, encuentro algunos desacuerdos que me parece interesante plantearlos para el debate. Uno es la imagen de persecución política masiva que sufriría el nacionalismo español, y otro la escasa diferenciación entre ETA, “ETA y sus seguidores”, “la sociedad paralela” propiciada por ETA, y el nacionalismo vasco, aplicándoles a todos responsabilidades en la discriminación que sufren quienes se sienten españoles. Esta confusión, por ejemplo, es evidente cuando se habla de erradicación por parte del nacionalismo vasco de la identidad española.

ETA Y LA IZQUIERDA ABERTZALE

Creo que es importante diferenciar a ETA de la izquierda abertzale, definiendo a ésta como el conjunto de organizaciones que tienen como ejes la independencia y una cierta afinidad con ETA. En la izquierda abertzale conviven sectores muy diversos: nacionalistas radicales, *okupas*, socialdemócratas, comunistas ortodoxos..., que tienen una visión de ETA también diversa, desde quienes mantienen un seguidismo total hasta quienes piensan que su tiempo ha pasado y que debe dejar la lucha armada. Entre éstos están quienes prefieren no hacer públicas sus críticas y quienes han optado por salirse de Batasuna, como ANV y Aralar.

La relación de ETA con la izquierda abertzale es más parecida a la que tiene la Iglesia con la gente católica: van en carriles diferentes de una autopista; el discurso homó-



Manifestación no autorizada en Bilbao el 14 de septiembre de 2002 bajo el lema “Gora Euskal Herria”. En la pancarta: “Euskal Herria necesita libertad”.

fobo, misógino y contrario al aborto o al divorcio de la jerarquía católica se oye, llevan altavoces, pero cada grupo social va en su carril a la velocidad que quiere, eligiendo esto o aquello en función de sus necesidades y gustos. En ambos casos (ETA o la Iglesia) hay núcleos que siguen al pie de la letra lo que dice la jerarquía; ése es un grave problema, pero no son mundos homogéneos.

En la izquierda abertzale hay un evidente sentimiento de izquierda, de gente que tiene una larga tradición anticapitalista pegada a sus realidades sociales y que contrarresta, en parte, el monocultivo nacionalista de ETA, con sus secuelas excluyentes. Es el compromiso de la izquierda abertzale en los movimientos sociales, en los barrios, en los lugares de trabajo, un elemento que se debe tener en cuenta y que modela su entorno social pese al evidente sectarismo de esa izquierda; y es lo que proporciona una foto de la realidad menos excluyente que la dibujada en el artículo que se comenta. Sin esta perspectiva de la izquierda abertzale no sería entendible la participación de Zutik y Batzarre en Euskal Herritarrok. También es verdad que, en los dos últimos años, la ruptura de la tregua por parte de ETA y la política seguidista de la izquierda abertzale ha significado el abandono de los sectores más críticos dentro de ésta y un mayor alejamiento de quienes nos acercamos en la época de EH.

El artículo habla de una "sociedad paralela" donde ETA estaría en el centro absoluto de ésta. Por ejemplo, quienes compramos el periódico *Gara*. Y aunque *Gara* es un periódico tan parcial como el resto de medios, sin embargo es el que mejor ha tratado y trata a los pequeños movimientos sociales que hay en Euskadi, algunos de ellos, como el antimilitarista y el antiprohibicionista, en clara contradicción con la línea oficial de la izquierda abertzale. Mientras sí aparecían en *Gara*, para la mayoría de medios estatales sencillamente estos movimientos no existían.

Tampoco veo que quienes vamos a ciertas manifestaciones de la izquierda abertzale formemos parte de esa sociedad paralela: sencillamente, estamos de acuerdo con algunos de sus postulados. No creo que quienes hemos apoyado el voto para HB o la participación en EH hayamos formado parte de esa sociedad paralela.

Sobre quienes callan pese a discrepar de ETA, falta un argumento a los mencionados en el artículo (como el de no verse excluidos y aislados, o simplemente el miedo a posibles represalias): el argumento es no querer formar parte del sufrimiento y represión generados por el Estado. Ésa era la postura de

EMK y LKI hasta la unificación en Zutik, ésa era la postura de Zutik hasta que decidimos que era insoportable ese silencio. No veo por qué quienes tienen ahora esa postura (equivocada desde mi punto de vista) desparecen o forman parte del entorno de ETA.

En definitiva, no me veo a mí ni a la izquierda de los movimientos sociales dentro de esa sociedad paralela que discrimina al nacionalismo español. Tampoco veo a Zutik en esa sociedad paralela, pese a que puso dinero para *Gara*, pese a que haya convocado cientos de manifestaciones de la izquierda abertzale (sobre todo en apoyo a los presos), a que hayamos puesto en marcha campañas a favor del voto para HB o hayamos participado colectivamente en EH.

LA PERSECUCIÓN DEL NACIONALISMO ESPAÑOL

¿Está perseguido el nacionalismo español en Euskadi? Sin minimizar la grave situación que viven las personas amenazadas por ETA, la imagen de persecución general del nacionalismo español en Euskadi me parece excesiva.

Cuando se habla de la hegemonía nacionalista vasca en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) ésta tiene poco que ver con la denuncia del autoritarismo antipluralista de ETA, y me parece infundado aplicarle como

Sin minimizar la grave situación que viven las personas amenazadas por ETA, la imagen de persecución general del nacionalismo español en Euskadi me parece excesiva.

objetivo erradicar el pluralismo nacional en Euskal Herria. Desde luego, es inexistente en los textos del PNV o de EA, también lo es en los grupos minoritarios como AB, Aralar o Zutik. Esto no significa que no existan discriminaciones nacionales en Euskadi, pero por cada caso de un signo podremos encontrar otro de signo contrario. La diferencia está en que uno (el nacionalismo español) tiene muchísimos más medios para denunciar esto y juega con ventaja; las leyes del Parlamento español son de obligado cumplimiento en nuestra tierra.

En Euskadi no hay diferenciación nacionalista en nuestros barrios, aunque existen muchos con mayoría de origen inmigrante (lo que no significa necesariamente identidad nacional española). La movilidad de una zona a otra depende del dinero que se tenga, no de sentirse vasco o español. Entre otras cosas porque a la mayoría de la población le importa bastante poco o nada si sus vecinos se consideran vascos o españoles. La agonía nacional está unida a la izquierda abertzale, y es muy escasa en el nacionalismo español. Somos, pese al conflicto armado, una sociedad donde la gente no se pega en los bares por ser vasco o español.

Si hablamos de hegemonía nacionalista vasca hay que tener en cuenta que ha sido y es inexistente en Navarra y en Iparralde, donde nunca ha habido Gobiernos vasquistas. Además, el nacionalismo vasco (PNV y PNV-EA) ha tenido que gobernar en la CAV en muchas ocasiones con el nacionalismo español. En la práctica, lo ha hecho en ayuntamientos con el PP, o con el PSOE, o con EB-IU, y con estos dos últimos también ha estado o está en el Gobierno vasco. Tampoco podemos olvidar que el nacionalismo español está presente en todas las esferas de poder en la CAV: en la mayoría de los medios de comunicación, en organizaciones empresariales, sindicales, etc.

EL NUTRIDO EXILIO

En otro de los ejemplos, en el caso de la campaña *Bai Euskal Herriari*, se apostaba por la utilización de un DNI vasco como signo de identidad nacional. Como todos los carnés, se trata de un elemento de inclusión y también de exclusión (para quien no lo tiene). ¿En qué se diferencia del documento nacional de identidad español? Éste es también un signo de exclusión e inclusión, con la diferencia de que hoy tiene unas consecuencias mucho más graves para la mayoría de extranjeros que el carné vasco para la ciudadana- ● ● ●

● ● ● nía de Euskadi, ya que supone la posibilidad o no de ser tratado como un ciudadano, es decir, como persona con derechos o sin ellos. Lo que en un caso es una posibilidad de exclusión que nadie defiende públicamente (DNI vasco) en el otro supone una realidad: la exclusión. Por ese fortalecimiento del discurso “nosotros-ellos”, “ciudadanos-extranjeros”, el carné vasco me gusta tan poco como el español, pero no menos.

En el texto se afirma que hay un “nutrido exilio” por los atentados y la persecución política, dando una imagen de persecución masiva que sufre el nacionalismo español. Realmente no sé qué es nutrido exilio: los 200.000 que dice el Gobierno o varios cientos. Aun siendo consciente de la dificultad para llevar a cabo tal recuento, me inclino por un número pequeño de exiliados, basándome en los objetivos de ETA de las últimas décadas (quiero resaltar que aun siendo pequeño el número de personas que sufren, no significa que no sea importante y que merezca ser tenido muy en cuenta). La extensión del campo de los enemigos por parte de ETA (elec-

La visión del exilio en Euskadi tiene que incluir también la otra mirada, la de quienes han huido de las torturas y la cárcel por su relación real o no con ETA.

tos, intelectuales...), más allá de las fuerzas policiales, es algo relativamente reciente. Hasta hace unos pocos años los políticos e intelectuales del nacionalismo español vivían tan tranquilos como el resto. La visión del exilio en Euskadi tiene que incluir también la otra mirada, la de quienes han huido de las torturas y la cárcel por su relación real o no con ETA. No podemos olvidar que una parte importante de personas presas lo están por confesiones arrancadas bajo tortura, o que las

acciones de *kale borroka* tienen condenas desorbitadas: 12 o 14 años de cárcel por quemar un cajero automático.

Estoy de acuerdo en la crítica a la izquierda abertzale sobre la sistemática exageración de las carencias del sistema democrático en Euskadi, pero me parece desafortunado que a renglón seguido se hable de hechos escandalosos refiriéndose a la tortura. Creo que es más adecuado hablar de la práctica sistemática de ésta, de una práctica común escandalosa. Para entender la situación de Euskadi es necesario destacar que desde la promulgación de la Constitución ha habido más de 25.000 personas detenidas y 4.600 torturadas, en un pueblo que apenas supera los tres millones de habitantes. Si a esto le sumamos los asesinados por ETA y las personas amenazadas, nos da una foto donde el sufrimiento propio de unos oculta al de los otros, unos “otros” ajenos, sin derechos... Superar la política hecha desde el sufrimiento propio y comprender el de los demás es algo imprescindible, entre otras cosas, para resolver el conflicto. ■

un comentario al margen

Eugenio del Río

Pensaba yo que mi artículo sobre los autoritarismos antipluralistas podría estimular cierta discusión sobre un asunto que me parece de envergadura. Mikel Isasi es el primero que rompe el fuego, cosa que agradezco de veras. Ojalá haya más contribuciones.

Al hablar de las realidades ideológicas, psicológicas, sentimentales, las apreciaciones están marcadas por la toma de partido de cada cual.

Mikel Isasi desea que quede claro que no son tantas personas como piensa que sugiero las que secundan el autoritarismo antipluralista de ETA.

A mí me interesa destacar la gravedad de ese fenómeno. Y, tal como yo lo veo (mi apreciación es discutible, sin duda), no creo que se me haya ido la mano en las magnitudes. Me gustaría hallar signos de oposición al autoritarismo antipluralista dentro de los sectores sociales afines a ETA, pero no los encuentro. La diversidad ideológica en ese ambiente, diversidad que constato en mi artículo, no parece afectar a este aspecto.

Mikel entiende que tampoco son tantos, como se deduce de mi artículo, los perjudicados por las prácticas represivas que llevan a cabo ETA y sus seguidores.

Perseguidos, en un sentido fuerte, quizá no haya tantos; otra cosa sería si empleamos esa palabra en un sentido más amplio. Pero, en mi opinión, en grados diversos, es toda la sociedad vasca, incluyendo a quienes pertenecen a la red de organizaciones que simpatizan

con ETA, los que sufren esa presión despótica, como digo un par de veces en mi escrito.

Mikel estima que habría que subrayar más la diferencia entre ETA y su campo más próximo, por un lado, y el resto del nacionalismo, por otro lado.

A mi modo de ver, mi texto deja claras las diferencias, y en ningún momento achaco una actitud autoritaria antipluralista al conjunto del nacionalismo vasco. Pero no puedo dejar de apuntar los fundamentos ideológicos antipluralistas que comparte ETA (hija ella misma de una de las tradiciones del nacionalismo) con una parte, no digo con la totalidad, del nacionalismo vasco. Pretender que el PNV está enteramente limpio de antipluralismo me parece excesivo (lo que no quita para que en mi artículo haya sido muy generoso en la consideración del PNV).

Mikel es contrario al autoritarismo antipluralista, pero considera que cuando se formula una crítica contra él deben criticarse igualmente las fechorías del campo contrario.

Por mi parte, trato de conservar, lo que no siempre es fácil, la libertad de criticar a unos o a otros, sin verme obligado a *compensar* una crítica a ETA con otra simétrica a la Guardia Civil, o a la inversa.

Sería bueno discutir sobre las cuestiones centrales que se desprenden de mi artículo: 1) ¿Existe o no el autoritarismo antipluralista que yo denuncio? 2) ¿Cómo se manifiesta? 3) ¿Qué importancia tiene? 4) ¿Debe ser combatido? 5) ¿Cómo? ■

Alfonso Bolado

chiquilladas

don José Mari Aznar ha dicho que ser antiamericano es una chiquillada; por supuesto, ser antiamericano es ser antiestadounidense, pues Estados Unidos es la única América posible. Una opinión, como todas las de don José Mari, profunda y sin duda bien meditada, que produce dos tipos de reacción: unos se sienten insultados por su condescendiente desprecio; otros, los del campo posibilista, entre los que un servidor se encuentra, aliviados.

Me explicaré. Uno siempre ha pensado que las películas de Bob Hope, aunque éste hubiera ido a Vietnam a alentar a los chicos en su épico combate contra el comunismo internacional, son como mínimo chocantes, y que la música *country*, por mucho que represente las esencias del país profundo, es pelín hortera. Pero no creo que don José Mari califique a nadie de antiamericano por eso: esas reflexiones tan frívolas son impropias de quien pasó su juventud estudiando oposiciones, mientras otros jóvenes se lo pasaban bomba recibiendo palos de la policía.

No. Don José Mari llama antiamericanos a otros: a los que consideran santurronería hipócrita lo que es gallarda ostentación de las creencias; a los que llaman patriotismo a lo que es viril exhibición de la enseña nacional («*parece tela para hacer colchones*», decía León de Villanúa en su vieja novela *El gran don Medín Medina*); a los que consideran asesinato legal lo que es severa, aunque recta, aplicación de la justicia; a los que llaman agresión con ánimo de expolio lo que es defensa de la seguridad del mundo libre.

Todo eso es muy fuerte, y cabía esperar que él, el Vasallo Más Noble de Occidente (después de todo, se conforma con una palmadita en el lomo), se enfadara: a fin de cuentas él ha puesto los pies encima de la mesa del amo; sabe que Bush es sólo una persona de creencias firmes, como él mismo, y no una refutación de la tesis de que el ser humano es la obra cumbre de la Creación. Por eso sabe también que los antiamericanos —como los que ven mareas negras donde sólo hay manchas de fuel— son unos imbéciles o unos malvados.

Pero, en cambio, afirma que sólo son unos chiquillos. ¿Os dais cuenta de lo maravilloso que es? ¡Igual los antiamericanos no caen en ninguna de las nuevas medidas penales concebidas para salvaguardar la ley y el orden frente al terrorismo y la inmigración!

No me negaréis que eso es un avance. Porque don José Mari no será muy democrático, pero, eso sí, es muy paternal.



el documento episcopal de condena del terrorismo

al “pacto”, de tapadillo y con rodeo

Guillermo Múgica

La presente reflexión va acerca de la Instrucción Pastoral *Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias*, emitida por la Conferencia Episcopal y hecha pública el 22 de noviembre del pasado año. Y voy a afirmar que con ella, en su última parte, los obispos españoles, por mucho que envuelvan su discurso en celofán moralista, han terminado por recalar en la estación del denominado *Pacto por las libertades y contra el terrorismo*. Término y fin de viaje en los que Gobierno, PP y PSOE ansiosamente les esperaban hace tiempo y donde ha sido patente el satisfecho recibimiento por parte de aquéllos. Pero unos cuantos obispos, muy significativos ellos, les han deslucido y arruinado la fiesta, mostrando de diversos modos su desacuerdo y decididos a aparecer en otros puntos del recorrido.

¿A QUÉ UN NUEVO DOCUMENTO CONTRA EL TERRORISMO?

Infinidad de veces, en términos inconfundibles y, con frecuencia, en forma amplia, se habían manifestado ya los obispos acerca del terrorismo y contra éste. En el libro *Una ética para la paz* se recogen los abundantes mensajes de los prelados vascos al respecto desde 1968 a 1998. Y hace un año, en un volumen de 857 páginas editado por la BAC, se recopilaban 30 años de intervenciones episcopales a lo largo y ancho del territorio español.

A pesar de ello, en todo este tiempo, determinados sectores políticos y mediáticos no han cesado de exigir a la jerarquía católica una condena neta del terrorismo. Ante tal insistencia, el arzobispo Antonio Montero ma-

nifiesta: «A los interpelados, la pregunta [se refiere a la pregunta de cuándo van a decidirse los obispos a condenar ETA] nos sonaba algo así como interrogarle al Sol que cuándo va a empezar a lucir sobre la Tierra, o a ésta cuándo va a iniciar el giro sobre sí misma. Se trata de algo tan obvio que ponerlo en duda ofende a la inteligencia de una de las partes o de las dos a la vez».

¿Por qué, entonces, un nuevo documento episcopal sobre una materia tan reiteradamente abordada? Y antes aún: quienes mantienen la demanda de aquél ¿qué entienden por con-

dena “neta” del terrorismo? Vayamos por partes, comenzando por esto último.

Parece claro, a tenor de hechos recientes y de las reconocidas presiones habidas, que lo que el bloque de los todavía insatisfechos reclama y espera de los obispos es un discurso básicamente coincidente con el suyo propio; es decir, un rechazo del terrorismo que ponga en cuestión al nacionalismo, bajo el supuesto de que éste –de hecho y de un modo u otro– serviría de coartada, cobertura o legitimación incluso de la violencia terrorista.

Aquí radicarían la novedad deseada, la justificación y el sentido de un nuevo pronunciamiento episcopal. Una toma de posición, ésta, sin duda hondamente satisfactoria para un amplio sector –sobre todo político y mediático– de la sociedad española. Ésa es precisamente la palabra que tal sector quiere escuchar: una cuyo impacto condenatorio del terrorismo ponga también bajo sospecha, en un mismo y único golpe, al nacionalismo periférico, que le serviría de tierra nutricia.

Lo que un sector deseaba intensamente se ha hecho efectivo en la reciente Instrucción Pastoral de la Conferencia Episcopal Española. La nueva orientación del texto –anticipada de algún modo en escritos como los de Fernando Sebastián, arzobispo de Pamplona– se percibe y verifica mejor desde su contexto.

EL CONTEXTO QUE DA RAZÓN DE UN TEXTO

El contexto al que hago referencia no lo configuro yo artificial y arbitrariamente. Lo indico y saca a relucir el arzobispo de Mérida-Badajoz, Antonio Montero, en el editorial de

Parece claro que lo que el bloque de los todavía insatisfechos reclama y espera de los obispos es un discurso básicamente coincidente con el suyo propio; es decir, un rechazo del terrorismo que ponga en cuestión al nacionalismo.

ABC del 29 de noviembre pasado, que lleva su firma. Un hecho que, ya de por sí, me parece de relieve y significativo.

Una salvedad, con todo, antes de seguir adelante. Formalmente, la Instrucción Pastoral responde a una de las acciones previstas por la Conferencia Episcopal Española en su Plan Pastoral para el cuatrienio 2002-2005: «Ante la situación actual, resulta conveniente que, después de las intervenciones habidas, se estimule una reflexión entre los teólogos e intelectuales católicos, y la misma Conferencia elabore un documento sobre el terrorismo y la aportación de la Iglesia para su erradicación». Es cierto, también, que la Permanente episcopal, en su sesión del pasado fin de curso, hizo el anuncio formal de que la Conferencia ponía en marcha una reflexión con miras a elaborar y publicar en su día un documento global sobre el terrorismo en España. Sólo que este anuncio estaba ya inmerso en él y fuertemente condicionado por el tenso panorama al que alude en su editorial Antonio Montero. Apunta éste, al respecto, dos hechos significativos. Yo los recojo, pero respetando su orden cronológico, que Antonio Montero invierte. Y, a mi modo de ver, en este caso, el orden sí altera el producto.

El primer hecho hace referencia al denominado *Pacto por las libertades y contra el terrorismo* entre el PP y el PSOE, a las presiones directas y públicas de ambos partidos y del Gobierno sobre la Iglesia para que se adhiera oficialmente a él, y a la desmedida y visceral campaña que se desató con motivo de la negativa eclesial a esa adhesión.

Para eludir su incorporación al pacto, los obispos esgrimieron su específica misión religioso-moral en el marco de una clara distinción de campos: el político y el religioso. No se les escapaba a los obispos que los autores y protagonistas del pacto intentaban hacer pasar por posicionamiento ético, por pura defensa de derechos y libertades, algo que constituía una toma de postura político-partidaria en toda regla. En concreto, yendo al grano, el pacto tenía un patente contenido antinacionalista.

Lo que acabo de afirmar puede verificarse, casi en su literalidad, leyendo atentamente tanto el prólogo del pacto como sus primeros números. Lo que no representa, en modo alguno, una exégesis extraña a la de sus promotores. Todo ello se confirma por la interpretación que del pacto hicieron sus impulsores, partícipes y entusiastas propagandistas. En efecto, fue Mayor Oreja quien interpretó el pacto en clave antinacionalista. Fue, a continuación, el presidente del



Antonio Montero Moreno, arzobispo de Mérida-Badajoz.

Gobierno español el que afirmó que la clave esencial en la lucha contra el terrorismo estaba en el combate al nacionalismo. Y fue, finalmente –por no alargar los testimonios–, un Miguel Sanz, presidente del Gobierno de Navarra, quien apostilló que el sentido del pacto radicaba en poner coto al independentismo.

Ante tal panorama, teniendo además en cuenta las tremendas presiones que se ejercían sobre la Iglesia, ya entonces escribí yo algo que, a la vista del devenir más reciente, ha resultado premonitorio, al menos en parte: «Ante lo expuesto, al margen de cualquier otra consideración, en la situación actual del conflicto [simplemente “del escenario político”, matizaría hoy], parece obvio que la Iglesia no puede adherirse a un pacto de esta naturaleza, ni pronunciarse a su favor. Pensar lo contrario e intentarlo es imaginar una Iglesia que no habría aprendido nada de su reciente pasado y que, en algún modo y medida, retornaría a él. Es, salvadas las distan-

cias y proporciones, soñar en una Iglesia como la del 36. Una Iglesia que se montaría en el carro de unos, aunque éste se llevara por delante a otros... Por eso, Se-ti-én, el tan denostado Seti-én, puntualizaba con lucidez, y con verdadero sentido de oportunidad y de responsabilidad pastorales, que, si la jerarquía católica era invitada a suscribir el pacto, los obispos vascos, o bien se excluirían, o, en todo caso, tendrían algo propio que decir».

El hecho es que los obispos vascos lo dijeron. Y lo dicho, así como las tensiones y polémicas generadas en torno a ello y con motivo de ello, en ocasiones con una impresionante desmesura en tono y lenguaje, constituye el otro hecho significativo mencionado por el arzobispo Antonio Montero en su editorial a modo de contexto de la Instrucción Episcopal. Me estoy refiriendo a la Carta Pastoral de los obispos vascos del 29 de mayo de 2002 (*). Aparentemente, fue el punto número 8 de esa Carta el que desató el ma- ● ● ●



● ● ● estar por todos recordado. En ese número, los obispos, con medida ponderación, se limitaban a expresar su preocupación por los posibles efectos negativos que la reforma de la Ley de Partidos y el previsible intento de ilegalización de Batasuna podrían tener. Pero, en realidad, el disgusto de muchos por la Carta de los preladados vascos se centraba en otros contenidos de ella. Contenidos que, por cierto, implicaban objetivamente, aunque de manera implícita, una crítica al pacto en su misma línea de flotación. Con la particularidad de que los obispos vascos hacían esa crítica sin salirse un ápice de su terreno propiamente religioso-moral.

Concretamente, me estoy refiriendo sobre todo a los puntos 6 y 7 de la Carta Pastoral, referidos al valor y la relatividad de las dis-

tintas fórmulas políticas, y a la necesaria distinción entre nacionalismo y terrorismo. El número 7 cuestionaba los intentos de confundir y mezclar nacionalismo y terrorismo—cosa que, como hemos visto, estaba en la entraña del pacto— y afirmaba que había que distinguirlos. El número 6 hacía referencia a las distintas fórmulas y modelos políticos. «*Mientras respeten los derechos humanos*—decía la Carta— *y se implanten y mantengan dentro de los cauces políticos y democráticos, la Iglesia no puede ni sancionarlos como exigencia ética ni excluirlos en nombre de ésta*». Por lo mismo, la jerarquía vasca, en su mensaje, ante la tensa coyuntura vigente en aquel momento, se consideró obligada a proclamar en el número 7: «*Ser nacionalista o no serlo no es ni moralmente obli-*

gatorio ni moralmente censurable». ¡Qué distinta nos suena toda esta música a la del pacto y la de la Instrucción Pastoral!

LAS PRESIONES SOBRE LA IGLESIA

A partir de los dos hechos mencionados, la ofensiva política y mediática contra la Iglesia por parte de un sector de sobra conocido fue desaforada. En realidad, en los meses siguientes, las presiones directas e indirectas sobre ella no han cesado. A tales presiones obedece, en buena medida, la presente Instrucción. A ellas han aludido claramente los obispos españoles. Se han referido expresamente a presiones mediáticas. Pero parece claro que las ha habido también de otro tipo, es decir, políticas. Pretendiéndolo o no, lo confirmaba el arzobispo Sebastián cuando, en una entrevista posteriormente recogida por el rotativo *La Razón*, niega que la Conferencia Episcopal haya hecho un documento sobre —o contra— el nacionalismo; pero, significativamente, añade: «*Cosa que algunos han pretendido que hiciéramos*». ¿A qué otras pretensiones puede referirse Sebastián que no sean las de miembros o socios del pacto? Ellos, en especial el PP, son los que se han empeñado hace tiempo en hostigar y demonizar al nacionalismo.

Sin embargo, a buen seguro, no todo han sido presiones externas. Cabe recordar, por ejemplo, cómo el obispo castrense Estepa—ponente, por cierto, de la Instrucción en el plenario de la Asamblea Episcopal— abogó públicamente en su momento por la adhesión al pacto y, con bastante frecuencia, se ha mostrado muy beligerante con los pronunciamientos de la jerarquía vasca. Conviene recordar, también, los escritos, conferencias y declaraciones de Fernando Sebastián. Con un magisterio que, justamente en sus contenidos más polémicos, parece estar inspirando el texto de la Conferencia Episcopal.

Algunos comentarios críticos han resalta-do al respecto tanto la ausencia de referencias al magisterio de los obispos de las sedes vascas—sin duda quienes más y de manera más sostenida han abordado el tema en cuestión—, como la inusual, peculiar y significativa reseña bibliográfica de la nota 3. Se refiere al ya mencionado compendio de intervenciones episcopales sobre el terrorismo, editado por la BAC. Pero se resaltan expresamente tanto el prólogo de Rouco, presidente de la Conferencia Episcopal Española, como el epílogo de Sebastián, su vicepresidente. De este epílogo se ha dicho que “contenía ya prácticamente todo lo que han venido a decir los

obispos en la Instrucción". Y no conviene olvidar, finalmente, las declaraciones de altas jerarquías de la Iglesia española, como las de Rouco, posteriores a la negativa eclesial de adhesión explícita y formal al pacto, en el sentido de que esa postura no implicaba ni negación de él ni de su legitimidad.

A la vista de todos estos antecedentes, se comprende mejor que lo que la Conferencia Episcopal no se atrevió a hacer directa, expresa y formalmente hace unos meses, lo haya hecho ahora, aunque dando un rodeo y como de tapadillo.

SOMETIMIENTO ESTRIDENTE AL PACTO SIN NOMBRARLO

Al hablar de sometimiento, no pretendo juzgar ni la intención ni la conciencia subjetivas de los obispos. Las supongo convencidas y rectas. Pero considero que, objetivamente, se han plegado a las presiones y los objetivos del pacto. Bien es verdad que ni lo nombran y, además, llegan a él tras un amplísimo rodeo –la mayor parte de la Instrucción– en el que, en un tono religioso-moral predominante, elaboran un juicio sobre el terrorismo y acerca de ETA.

En general, sobre todo ese recorrido, no habría mayor cosa que decir, salvo alguna puntualización aquí y allá. Como, a título de ejemplo, lo ligera y superficial que puede resultar hoy una rápida y somera distinción, como la que se hace en el punto número 6, entre terrorismo, de una parte, y guerra y guerrilla, de otra. Es bien sabido y reconocido que la guerra moderna tiende a borrar las fronteras entre los objetivos militares y civiles, de modo que estos últimos vienen a convertirse en diana de la acción militar. Con lo que las guerras, todas las guerras, tienden hoy a ser terroristas.

Es en el capítulo V de la Instrucción donde, básicamente, surgen los problemas. Haré respecto a él, en primer lugar, unas consideraciones generales, para, acto seguido, centrarme en algunos de los puntos más discutidos y sensibles.

En cuanto a lo primero, uno tiene la impresión, para empezar, de que los obispos sobrepasan su campo específico, para entrar en terrenos más propios de la filosofía política –nación, soberanía, autodeterminación, independencia–; unos terrenos, además, con frecuencia en discusión abierta. Puestos en esta tesitura, por otra parte, los obispos, anticipando que no van a hablar del nacionalismo en general, sin embargo se refieren a él. Y lo hacen con un sesgo y una unilateralidad y

parcialidad notorios. Amén de una arbitraria y tendenciosa selectividad en el tratamiento y manejo de algunos textos de autoridad pontificios. Por no hacer referencia también al desfase doctrinal de algunos puntos del capítulo que comentamos, según el parecer de algunos expertos. Volveremos sobre ello.

Ante un escenario así, no sorprende encontrarse con comentarios como el de José Ramón Scheifler (*Deia*, 2 de diciembre de 2002), muy crítico con una Instrucción que «para provenir de personas que hablan desde el carácter religioso del que llaman Magisterio de la Iglesia, se parece demasiado a la propaganda electoral de populares y socialistas, que, enfrentados en España, acusan a una en Euskadi al nacionalismo democrático». Pero pasemos a los puntos más sensibles y que han suscitado mayores reservas y críticas.

Como he indicado, el documento de la Conferencia manifiesta que no va a detenerse en el nacionalismo en general. Va a referirse tan sólo, dice, al nacionalismo totalitario de ETA, que, a su juicio, constituye el trasfondo político-cultural del terrorismo que se ejerce bajo esas siglas, la matriz de su violencia (número 26). Aparte de que, en cuanto a este último aspecto, estamos ante un diagnóstico político y, además, discutible –lo discuten de hecho, por ejemplo, en su servicio informativo de noviembre de 2002, el secretario social diocesano y Justicia y Paz de Donostia; así como, en un reciente pronunciamiento, 200 curas vizcaínos–. Lo que me interesa resaltar es que, de hecho, se entra a hablar del nacionalismo a secas. Y en unos términos que van a ser entendidos como graves reservas al nacionalismo denominado democrático o como descalificación de éste. Y esto, por más que a esa opción se le reconozca su legitimidad y valor (número 31). Pero entremos ya a los puntos concretos de discusión.

Está, en primer lugar, la puesta en cuestión del derecho a la soberanía política de las naciones sin Estado (número 28). Se explicitan, de igual modo, fuertes condicionantes y graves reservas morales a la autodeterminación,

a la libre configuración política de la propia realidad, a la independencia, a la pretensión de constituir un Estado propio (números 29 y 33). Se viene a afirmar que, en todo caso, la Iglesia reconoce la autodeterminación en caso de colonialismo o invasión, no en el de secesión (número 29). Aunque luego, de manera harto sorprendente para tan intrincado y penoso viaje, se vendrá a desembocar en lo obvio: «No es moral cualquier modo de propugnar la independencia» (número 30). Y, finalmente, se da una defensa, tanto indirecta e implícita (números 28, 29 y 34), como directa y explícita (número 35; cfr., 28 y 29) de la soberanía española y de la Constitución como marco ineludible de convivencia.

Y todo esto en un lenguaje muy eclesiástico, con una tupida floresta de matices, precisiones y condiciones; y, con frecuencia, con un modo de construir las frases que, más que en recto, afirman en oblicuo. Por no abundar, además, en el escandaloso vacío de cualquier referencia crítica o, siquiera, mínimamente equilibradora a los grandes nacionalismos, el de los Estados unitarios gran-nacionales (plurinacionales de hecho) como el español. Como si sobre él no pesara ningún peligro de absolutización, ni de totalitarismo, ni de violencia desmedida. O como si nada tuviera que revisar ni rectificar en cuanto a su tratamiento a los pueblos y naciones que conforman el Estado.

Es sabido que la Instrucción Pastoral fue aprobada con 63 votos a favor, 8 en contra y 5 abstenciones. Pero, contra lo que podría parecer, no han sido las adhesiones favorables, sino los desacuerdos los que, en este caso, han cobrado significado y relieve. En efecto, ante el tenor del documento y el panorama descrito, fueron precisamente la mayor parte de los obispos catalanes y buena parte de los vascos quienes, discrepando de la Instrucción, emitieron un voto negativo o bien se abstuvieron. ¿Acaso no da que pensar que un pronunciamiento episcopal que vapulea al nacionalismo periférico democrático no sea respaldado por los obispos de dos ● ● ●

La Instrucción traspasa el ámbito de la estricta reflexión religiosa y moral, para entrar en aspectos discutibles y discutidos de índole política, en los que, además, parcializándose, toma partido.

- ● ● de las nacionalidades históricas más representativas del Estado?

Con posterioridad, la mayoría de estos últimos se han ratificado públicamente en sus posiciones, o se han manifestado abiertamente, al menos, en el seno de sus consejos pastorales o presbiterales respectivos. Han tomado distancia neta del capítulo V de la Instrucción Pastoral. Y algunos han incidido expresamente en el carácter no vinculante de su contenido.

BALANCE Y PUNTUALIZACIONES FINALES

La Instrucción tiene –¡qué duda cabe!– muchos aspectos positivos y que se deben retener. Hay, sobre todo, dos asuntos centrales y básicos por rescatar, y que deben ser asumidos fuera de toda duda o discusión. Se trata de la descalificación neta del terrorismo por razones morales y religiosas, y del rechazo, por idénticas razones, a todo nacionalismo de signo totalitario.

No obstante, al margen de lo anterior, la Instrucción –como ya indiqué más arriba– traspa el ámbito de la estricta reflexión religiosa y moral, para entrar en aspectos discutibles y discutidos de índole política, en los que, además, parcializándose, toma partido. Al actuar así, por otra parte, fuerza o manipula incluso algunos textos del magisterio pontificio. Me detendré algo más en todo esto.

Josep-Lluís Carod-Rovira, ante la Instrucción, comentó sin rodeos (*Avui*, 27 de noviembre de 2002) que los obispos habían asumido «como propia la política española del PP». Y añadía que, con ello, «no

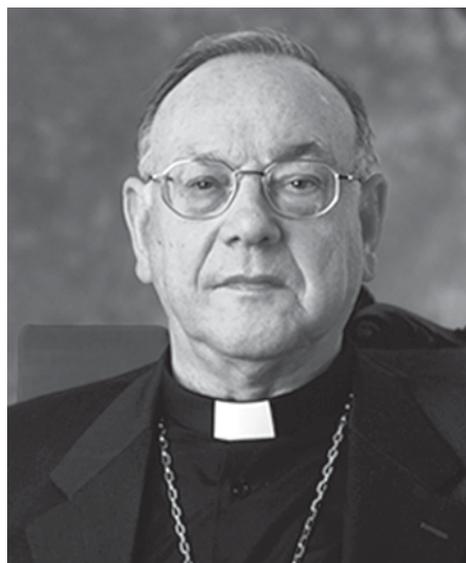
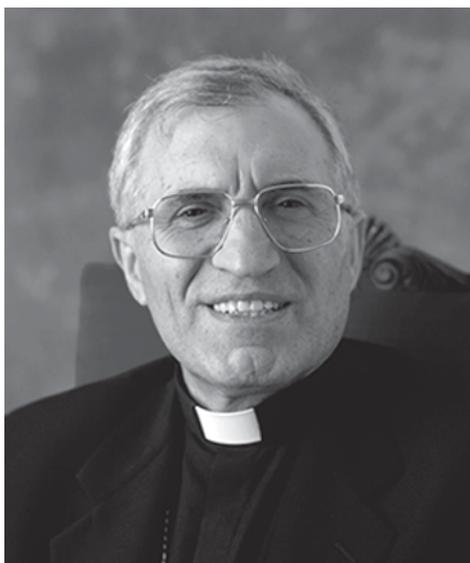
han contribuido nada a la creación de un clima democrático de reconocimiento y respeto de la diversidad».

En el mismo medio y el mismo día aparecía otro comentario significativo. Lo firmaba Félix Martí, notable y reconocida personalidad tanto en el mundo católico como en el civil, y experto en cuestiones como las que están en discusión. Ha sido presidente del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos (Pax Romana) y, hasta fechas muy recientes, director del Centro Unesco de Cataluña. Pues bien, Félix Martí afirma que las posiciones de los obispos en lo que atañe a la autodeterminación no proceden de una reflexión religiosa y moral, sino que «son el resultado de análisis y valoraciones relativamente independientes de los postulados confesionales». Y agrega: «Si fuese cierto que la doctrina social de la Iglesia reconociese –como dice el documento– “un derecho real y originario a la autodeterminación política en el caso de una colonización o de una invasión injusta, pero no en el de una secesión”, entonces entraríamos en un distanciamiento preocupante respecto de las posiciones más compartidas por los expertos en materia de derechos humanos. En seminarios sobre el derecho de autodeterminación celebrados estos últimos años en Ginebra en el marco de reuniones de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, la mayoría de especialistas no estaban de acuerdo con las interpretaciones restrictivas de este derecho. En medios jurídicos internacionales circulan ya diversas propuestas para la creación de un comité o de un tribunal que podría atender las reivindicaciones de autodeterminación de

colectividades que actualmente son territorios integrados en otros Estados. Como cristiano no me agradaría que los desarrollos más recientes en materia de autodeterminación fuesen ignorados o descalificados por los expertos que asesoran a los obispos». Comparto este punto de vista de Félix Martí. Comparto menos el título que encabezaba el artículo: “Colonialismo del episcopado católico español”. Lo veo como reacción excesiva de una indignación justificada. Lo que me sorprende en un hombre de una ponderación y medida acreditadas y reconocidas.

Pasemos al tratamiento de las enseñanzas pontificias en la Instrucción. Ésta viene a decir en su punto número 28 que las naciones, en cuanto ámbitos culturales, tienen una soberanía espiritual que no necesariamente tiene por qué expresarse como soberanía política. En apoyo de estas afirmaciones se traen a colación dos textos pontificios recogidos en las citas números 27 y 28. Y de esas afirmaciones, se pasará a continuación a negar, en el número 29 de la Instrucción, que las naciones puedan, absoluta y unilateralmente, decidir su propio futuro o configurar su propia realidad. Es decir, se niega el derecho de autodeterminación, salvo caso de colonialismo o invasión.

Pues bien, la cita 27 del número 28 hace referencia a un discurso de Juan Pablo II a la Asamblea General de las Naciones Unidas (5 de octubre de 1995). En él, el Papa aborda ciertamente la mencionada soberanía espiritual, que, a veces, puede constituir como el reducto último de sobrevivencia de una nación y de su derecho a la existencia. Este derecho –dice el Papa– no exige necesariamen-



De izquierda a derecha, del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española: Antonio Rouco Varela, arzobispo de Madrid, presidente; Fernando Sebastián Aguilar, arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, vicepresidente; y Juan María Uriarte Goiricelaya, obispo de San Sebastián.

te una soberanía estatal. Y aquí hay que hacer una primera precisión importante. El discurso pontificio no contrapone soberanía espiritual y soberanía política, sino derecho a la existencia –y a una existencia autónoma: «Cada nación tiene el derecho de construir el propio futuro»– y soberanía “estatal”, que es algo bien distinto.

En efecto, el derecho a la existencia como nación, con la soberanía que conlleva, puede conciliarse, máxime hoy, con diversas fórmulas de agregación jurídica entre naciones. El Papa menciona algunas de ellas. Por eso, es decisivo el párrafo que sigue a continuación en el discurso pontificio: «Puede haber circunstancias históricas en las que agregaciones distintas de una soberanía estatal sean incluso aconsejables, pero con la condición de que eso suceda en un clima de verdadera libertad, garantizada por el ejercicio de la autodeterminación de los pueblos». Llama poderosamente la atención que la cita que hace la Instrucción omite estas palabras, y que el claro reconocimiento de la autodeterminación por parte de ellas lo ponga en cuestión la Instrucción en el número siguiente, el 29.

La cita 28 recoge un discurso del Papa al Cuerpo Diplomático (14 de enero de 1984). Esa cita corresponde, al igual que la anteriormente comentada, al número 28 de la Instrucción. Lo que sorprende ante ella es el contraste entre la rotundidad de las afirmaciones de la Conferencia Episcopal y las palabras del Papa, que dicen por ejemplo: «Los casos son complejos y muy diversos, y cada uno de ellos pediría un juicio diferente, según una ética que tenga en cuenta a la vez los derechos de las naciones, fundados en la cultura homogénea de los pueblos, y los derechos de los Estados a su integridad y soberanía». Pero, en el mismo texto, el Papa hará especial hincapié en “los derechos de las minorías”. Y, además, en el anteriormente citado discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas, precisamente con el objetivo final de «evitar los errores del pasado y tender a un orden mundial justo», Juan Pablo II aclarará acerca de «los derechos de las naciones, que no son sino los derechos humanos considerados a este específico nivel de la vida comunitaria».

LA FUERZA VINCULANTE DEL DOCUMENTO

Pasemos ahora a otro asunto, al de la fuerza vinculante de la Instrucción Pastoral. El obispo secretario de la Conferencia Episcopal la

La Conferencia Episcopal, con su Instrucción, aparte de provocar malestar y desasosiego, y de crear confusión en muchos, ha perdido una oportunidad de oro para contribuir positivamente a la paz.

presentó al respecto con pretensiones de mayor rango del que le corresponde: «Teóricamente, el documento no obliga a los obispos que han votado en contra, pero sería una temeridad que no se sintieran obligados, y la colegialidad episcopal les exige aceptar lo votado por la mayoría». Pero la Instrucción es pastoral y no doctrinal. Para que fuera esto último y obligara efectivamente, se precisaría, según las condiciones establecidas por la carta apostólica *Apostolos suos*, bien la aprobación unánime de los obispos, bien una aprobación por dos tercios ratificada por la Santa Sede. Pero nada de esto ha ocurrido. Tiene razón por eso el obispo de San Sebastián, Uriarte, al decir del documento que «no es, en sí mismo, vinculante para la formación del criterio y del comportamiento de todos los creyentes».

El arzobispo Sebastián, en entrevista radiofónica en la COPE, tras reconocer el carácter no vinculante de la Instrucción, añadía no obstante que, desde un punto de vista moral, «las tesis fundamentales son obligatorias en su sustancia para todos los católicos». Y concluía: «Otra cosa es que alguien se quiera poner fuera de la moral católica». La pregunta es cuáles son esas tesis fundamentales moralmente obligatorias a las que alude Sebastián. Ciertamente no las que se enuncian en el controvertido capítulo V de la Instrucción. Por algo reconoce el mismo Sebastián que «en este documento podrá haber algunas afirmaciones que sean más cuestionables que otras». ¡Y tan cuestionables!

Considero oportuno, por todo ello, volver a recordar, como hace Uriarte en su reciente Carta a la Comunidad Cristiana de Guipúzcoa, el número 6 del mensaje conjunto de los obispos vascos del pasado mes de mayo: «Mientras [los modelos políticos] respeten los derechos humanos y se implanten y mantenen-

gan dentro de cauces pacíficos y democráticos, la Iglesia no puede ni sancionarlos como exigencia de la ética ni excluirlos en nombre de ésta. En consecuencia, ni la aspiración soberanista, ni la adhesión a un mayor o menor autogobierno, ni la preferencia por una integración más o menos estrecha con el Estado español son, en principio, para la Iglesia “dogmas políticos” que requieran un asentimiento incondicionado».

A lo dicho me gustaría añadir otro apunte. Pienso que la Conferencia Episcopal, con su Instrucción, aparte de provocar malestar y desasosiego, y de crear confusión en muchos, ha perdido una oportunidad de oro para contribuir positivamente a la paz. Ha quedado reforzado y ampliado algo que, en gran medida, ya sabíamos o intuíamos: contra qué o quiénes están buena parte de los obispos. Queda menos claro cuál consideran que puede ser su aporte específico para un proceso de pacificación.

Y concluyo. Lo hago recordando –para que nadie me malinterprete ni tergiversar mi postura– algo que ya he manifestado públicamente en otra ocasión. Yo no soy nacionalista. Por tanto, lo que en mi escrito resulta defensa indirecta del nacionalismo, no obedece a interés de parte. Mi postura obedece a dos razones. Como cura con una responsabilidad pastoral, considero que los obispos han entrado en un terreno que no es el suyo y que, en él, además, han derivado a una toma de posición política. Y como ciudadano con convicción democrática, reforzada por la fe que me anima, me parecen inaceptables la parcialidad y el sectarismo que impregnan el capítulo V de la Instrucción. ■

Guillermo Múgica es teólogo.

(*) Ver el artículo de Guillermo Múgica “Embaucadores y profetas”, que analiza ese documento, en PÁGINA ABIERTA, nº 128 (julio de 2002).

ROPA LIMPIA

El Boletín de la Campaña Ropa Limpia es el órgano de expresión de la campaña internacional para la defensa de los derechos humanos y laborales en el sector textil. De su número 19, correspondiente al segundo semestre de 2002, recogemos el artículo titulado "Las condiciones sociolaborales en el norte de Marruecos", firmado por Paco Martín. Dirección: Bisbe Laguarda, 4. 08001 Barcelona. Telf.: 93 441 53 35. Correo electrónico: ropalimpia@pangea.org

DESDE Ropa Limpia se difundirá a principios de 2003 el informe titulado "La responsabilidad de las empresas textiles españolas en las condiciones sociolaborales en el norte de Marruecos". El trabajo, que se divide en cuatro apartados, denuncia a las empresas españolas del sector textil que están trabajando, directa o indirectamente, en la zona. Lo cierto es que las grandes marcas españolas encontradas en el informe no están fabricando de manera mayoritaria pero, a pesar de ello, creo que es muy grave que en estos momentos se esté haciendo uso de esa práctica, por pequeña que pueda ser en algunos casos.

Para ello me desplazé durante

unos días a Tánger el pasado mes de septiembre. La primera conclusión del viaje fue la de confirmar, o reconfirmar, algo en lo que la Campaña Ropa Limpia lleva insistiendo desde hace mucho tiempo: las empresas textiles españolas no son ajenas a las prácticas globalizadoras de la nueva economía. Es decir, algunas empresas españolas trasladan su producción, subcontratando en muchos casos, hacia otros lugares en los que les resulta mucho más económico, aunque sea a costa de la salud laboral de sus trabajadores.

Y eso, además de moralmente cuestionable, supone vulnerar los derechos humanos.

Pero al margen de moralismos, es intolerable que ese tipo

de condiciones laborales se estén produciendo aquí, o por empresas de aquí.

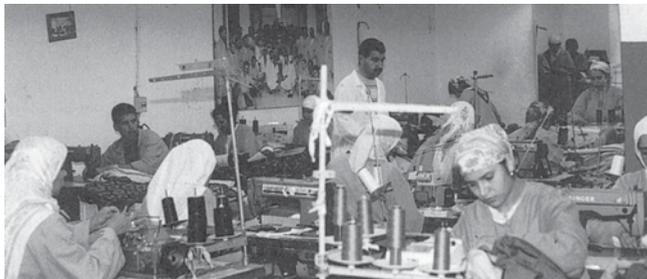
Tras la recopilación del material necesario para completar el trabajo realizado en el informe, la sensación fue evidente: estaba claro que algunas empresas, en este caso del textil, buscan maximizar sus beneficios, por encima del respeto a los derechos de los trabajadores, contratados o subcontratados, especialmente en países cuya legislación, corrupción o dejadez favorecen este tipo de abusos.

Los datos del informe señalan que un 60% de los talleres investigados producían o habían producido para diversas marcas españolas. Es decir, algunas *empresas patrias* habían subcontratado los talleres para confeccionar sus prendas. Las compañías españolas que más han destacado en este sentido son Inditex, Mayoral y El Corte Inglés.

Estas tres empresas, según el informe, subcontratan parte de su producción en condiciones precarias en Tánger. La reacción por su parte fue negar los hechos. Los detalles de la investigación, en-

trevistas, seguimientos de las etiquetas obtenidas en los talleres y las imágenes filmadas en el reportaje censurado por TVE *Trapos sucios* parecen indicar claramente que las tres empresas incumplen sus responsabilidades sociales. Inditex elaboró inmediatamente su propio informe, en el que negaba los datos en general, aunque admitía que al menos en uno de los casos, y mediante subcontratación, había producido en dichos talleres, aunque actualmente ya no lo hace. Mayoral reaccionó respondiendo personalmente a los consumidores, facilitando datos incorrectos sobre el informe y tratando de desacreditar a la Campaña Ropa Limpia.

Trapos sucios, el vídeo censurado por RTVE, parece que será emitido, según declaró el 7 de noviembre el director general del ente público al Consejo de Administración de RTVE. No obstante, la Campaña Ropa Limpia continúa con la recogida de firmas y protesta por esta censura, ya que no se indica ni la fecha ni si el reportaje se emitirá íntegramente. ■



ALANDAR

Alandar es una revista mensual de información social y religiosa. Del número 194 (enero de 2003) reproducimos el artículo "Unidos por el saber. Estudiantes de tres religiones dialogan en la Universidad Hebrea", redactado por Wendy Elliman.

Dirección: C/ Armenteros, 13. 28039 Madrid. Telf.: 91 311 52 89. Correo electrónico: alandar@eurosur.org

«**E**L principio que nos guía en nuestro trabajo es tratar de comprender a nuestros vecinos», dice el doctor Edy Kaufman, director ejecutivo del Instituto de Investigación Harry S. Truman para el Progreso de la Paz, de la Universidad Hebrea. Esto es parte integral de la larga tradición del Instituto en sus relaciones de trabajo con académicos en el mundo árabe. «Durante nuestros primeros 25 años, hasta la Conferencia de Paz de Madrid en 1991, el Instituto Truman era el único instituto de investigación de la Paz en el Medio Oriente», dice.



«Madrid provocó un auge de dichos institutos en el mundo árabe y particularmente en Israel. Nuestras relaciones de trabajo, especialmente con académicos palestinos y en aumento con jordanos, se han desarrollado a lo largo de 33 años. Éstas son relaciones que han sobrevivido tanto a la Intifada como a la guerra del Golfo».

El cultivo de estas relaciones ha sido un proceso largo y lento. «Empezamos abriendo nuestra biblioteca de revistas del Medio Oriente a todos», dice el doctor Kaufman. «Los académicos árabes venían porque la biblioteca

exhibía publicaciones de la OLP que en esa época estaban prohibidas en cualquier otro lugar de Israel. Yo había hecho un arreglo con la bibliotecaria: ella me avisaría cuando llegara un árabe a utilizar los fondos de la biblioteca, y yo bajaría, me presentaría y le invitaría a tomar un café. Nos reuníamos como colegas, como iguales, y lentamente empezábamos a crear un estado de confianza. Cuando se nos ordenó cerrar la biblioteca a árabes porque contenían algún material clasificado, preferimos deshacernos de ese material».

Durante los primeros años del Instituto, que se fundó en 1965, el doctor Kaufman se entrevistó, empleando este peculiar procedimiento, con unos veinte académicos árabes. Lentamente, los más osados de entre ellos empezaron a asistir a las conferencias del Instituto. Cuando no estaban de acuerdo con lo que se decía, respondían. El doctor Kaufman les invitó entonces a dictar conferencias

«Cuando estalló la primera Intifada en 1987, el diálogo en-

tre nosotros ya estaba firmemente establecido», dice Kaufman. «En 1988 llevamos a cabo nuestros primeros proyectos de investigación conjuntos, y cuando comenzó la Guerra del Golfo, tres años más tarde, nuestra tradición de trabajar juntos era lo suficientemente fuerte como para resistir también dicho conflicto».

Cuando se inició el proceso de paz en 1991, los 25 años pasados creando cuidadosamente un estado de confianza mutua fueron recompensados.

«La técnica de hacer la paz no es suficiente en un conflicto etnopolítico tan profundamente arraigado como el árabe-israelí», sostiene el doctor Kaufman. La segunda más importante prioridad del Instituto hoy en día es, por lo tanto, hacer proyectos para la consecución de la paz. Desde 1993, se han lanzado cinco proyectos de este tipo «con reciprocidad por parte del lado árabe», subraya Kaufman, «porque a menos que se sepa que están haciendo lo mismo que uno, no es efectivo».

Uno de esos proyectos, aho-

ra finalizado, es limpiar los textos de estudio de estereotipos y omisiones. Otro conocimiento como «Vivir juntos» es un plan ambicioso en el que jóvenes judíos de una escuela secundaria de Jerusalén han sido aparejados con palestinos en una escuela de Beit Jala durante un periodo de cinco años. Los adolescentes participan en viajes conjuntos, proyectos y reuniones, y estudian educación para la paz y solución de conflictos de acuerdo con un programa preparado por los investigadores del Instituto.

El más novedoso proyecto del Instituto se refiere al legado común de árabes y judíos. «En una situación de conflicto como la del Medio Oriente, es inevitable la tensión respecto a las diferencias entre los pueblos y los choques por sus necesidades y esperanzas», dice. «Nuestro proyecto Legado Común se centrará en lo que comparten judíos y árabes, y no en lo que los separa, creando un programa de estudios para enseñar sobre lo que tenemos en común». ■

Revista galega de pensamento feminista

Invierno de 2003. Número 33



Entre otros artículos, este número incluye:

- A segunda revolución das mulleres?
- Dúas experiencias de loita contra o cancro de mama
- É posíbel unha inserción adecuada da ou do inmigrante
- O avance da homosexualidade
- Resumo do informe sobre os malos tratos a mulleres en España
- Libros: Dulce Chacón: *La voz dormida*. Guías de viaxes para mulleres

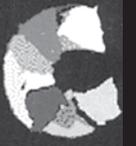
Apartado de Correos 1058. Santiago de Compostela (A Coruña)
www.andainamulleres.org
e-mail: andaina@andainamulleres.org

4. Kronhikak: *Mikel Larraz, Iñaki Urbarri.*
12. El Foro Social de Florencia, *Jose txo Riviere.*
15. El *Prestige*, otra marea negra, *José R. de Miguel, Julen Rekondo.*
18. Inmigración: más recortes, más sanciones, más represión, *Agustín Unzurrunzaga.*
19. La propuesta de Ibarretxe, *Bittor Hidalgo.*
22. Elecciones municipales 2003. ¿Radicalizar la democracia?, *Juan Hernández Zubizarreta.*
26. Cooperativas con label, *J. Dani Gutiérrez.*
28. Ciudadanía y empleo. Hacia un nuevo contrato social, *Gorka Moreno.*
29. Fusilados: la conquista de la memoria, *Ioseba Eceolaza.*
32. El monstruo del ALCA, *Unai Villalva.*
34. La OTAN. Sin razones para la paz, *Ion Arregi.*
36. China: de la utopía al hedonismo, *Kepa Bilbao.*
38. Turquía: segundo acto, *Alfonso Bolado.*
41. Autoritarismos antipluralistas, *Eugenio del Río.*
46. Libros: Koldo Izagirre, Gari Berasaluze, Julio Loras, Jiwei Zi.
50. Semana Negra de Gijón, *Karmele Rekalde, Carlos Ordóñez.*
54. Cine en Sitges, Donostia y Bilbao, *Juan M. Perea, Agus Pérez.*
57. Músicas de otros mundos, *Pedro Elías.*

hika:

C/ Peña y Goñi, 13, 1º. 20002 San Sebastián.
Travesía de las Escuelas, 1, 1º. 48006 Bilbao.
Tlf.: 94 479 01 56 y 943 32 09 14
Correo electrónico: hikadon@teleline.es

PENSAMIENTO CRÍTICO



20 de enero de 2003

**Pensamiento crítico
para una acción solidaria,
Comprender el mundo
para transformarlo**

Anteriores

Publicaciones

Libros

Temas

e-mail

**Para contactar con
Pensamiento Crítico**
pensamientocritico@pensamientocritico.org

Daniel Bermond
Julien apprend la lutte des
classes. Le chant des
canuts, de Louis Muron

Kepa Bilbao
Dialéctica de
la revolución china. De la
utopía al hedonismo,
pasando por el nihilismo

Josemari Carrere Zabala
Koldo Izaguirre. Idazlea.
XX. mendeko euskal
poesia kaierak bildumaren
egilea

Ejército Zapatista
de Liberación Nacional.
A la organización
político-militar vasca
Euskadi Ta Askatasuna
(ETA). País Vasco

*José Guillermo
Fouce Fernández*
Prestige y solidaridad

Cristina Garaizabal
Derechos para las trabaja-
doras sexuales

Florence Haegel
Nous/entrenous/chez
nous. Que pourrait-on
dire du "lien" dans une
cité de banlieue?

Antonio Martins
China a Quarta Geraa,
o seu desafio

Ángel Rodríguez Kauth
Sobre la importación
de violaciones a los
derechos humanos desde
los EE UU
a Latinoamérica

Eugenio del Río
Autoritarismos
antipluralistas

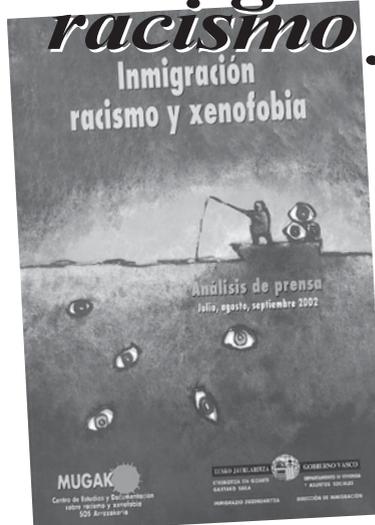
Fawzia Tobgui
De l'anarchisme au fédé-
ralisme. Articulation entre
droit et Etat dans le
système politique de
Proudhon

Unai Villalba
El monstruo ALCA

Los textos aquí publicados pueden ser reproducidos libremente

Libros Otros artículos Publicaciones Inicio

Inmigración, racismo y xenofobia



La revista vasca *Mugak*, que edita el Centro de Estudios y Documentación sobre Racismo y Xenofobia de Donostia, ha sacado a la calle una nueva entrega del estudio de lo publicado a diario en todos los periódicos que se editan en el País Vasco y Navarra, tanto de ámbito estatal como local, en relación con la inmigración, durante el tercer trimestre de 2002.

Se trata de un estudio de 94 páginas, de difusión gratuita, que cuenta con el apoyo de la Dirección de Inmigración del Gobierno vasco.

Dirección: c/ Peña y Goñi, 13, 1º.
20002 San Sebastián (Guipúzcoa).
Tlf.: 943 32 18 11.

Correo electrónico: hiruga01@sarenet.es

www.pensamientocritico.org

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013-Madrid. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginabi@bimail.com

ESTADO ESPAÑOL: 41 euros, 57 euros (cuota de apoyo), 70 euros; EXTRANJERO (vía aérea): 70 euros; FECHA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos: Nombre:
Calle: N°: Piso: Localidad: Provincia: D.P.:
Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

BANCO O CAJA: SUCURSAL N°: c/ POBLACION:
ENTIDAD: OFICINA: CONTROL: NÚMERO DE CUENTA CORRIENTE O LIBRETA: PROVINCIA:
D.P.: D.P.:
FIRMA

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección. Datos de nuestra cuenta: P/GINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid. 0065 0199 85 0001013067.

protesta y reacción social frente a la catástrofe



Manifestación del 1 de diciembre de 2002 en Santiago (fotografía de Mariano Grueiro).

En el anterior número recogíamos un extenso análisis de la catástrofe de la marea negra producida por el Prestige: sus antecedentes, causas, responsabilidades, la respuesta de las Administraciones central y autonómica, la respuesta social, los daños, etc. Ahora, en estas páginas centrales, nos detenemos algo más en la reacción de la sociedad civil gallega para paliar de modo inmediato los efectos de la catástrofe, con la ayuda de miles y miles de personas voluntarias de toda la geografía española, y en la movilización de protesta en Galicia –la mayor conocida desde la transición–, encabezada por el grito “Nunca Más”, contra los responsables directos de lo sucedido y contra la actuación de los Gobiernos central y autónomo. Completa este informe la experiencia de trabajo solidario en otra de las costas que están sufriendo la marea negra: Cantabria.

la implicación ciudadana

Una de las consecuencias más impactantes del desastre causado por el hundimiento del buque petrolero *Prestige* fue el fenómeno de respuesta social surgido de la necesidad de la ciudadanía de implicarse en las labores de reparación de los daños derivados de la contaminación.

Sabela Seoane

La falta de operatividad de los Gobiernos autónomo y central, ya desde los primeros días y hasta bien avanzado el problema, no hizo sino destapar la caja de Pandora que dejó salir las miserias de una Administración sin capacidad de reacción y de un Gobierno autónomo incompetente ante la evidente discriminación y subestima política de Galicia en el marco del Estado.

La sociedad miraba perpleja la gestión del caso *Prestige* mientras se iba enquistando en la gente la idea de indefensión y de absoluta falta de sentido común por parte de los responsables políticos. Indignó a todos su incapacidad para prever lo que supondría en Galicia la contaminación de la costa, fuente de riqueza económica y marco de recursos naturales que forman parte de nuestra identidad y cultura. Con todo ello, uno de los daños más terribles e incuantificables pudo ser el que se hizo a la conciencia de las personas que se vieron impotentes ante el desastre.

Más, curiosamente, y como nunca lo habíamos visto, la impotencia se transformó en rabia y reacción inmediata por parte de la sociedad civil. No llegaron a pasar unos días del accidente y los teléfonos de las ONG y de los concellos afectados comenzaron a sonar imparablemente con ofrecimientos de ayuda voluntaria para empezar a reparar los daños.

Habían pasado ya 15 días desde el accidente y no estaba articulado ningún

plan de acción, ni de prevención, ni de limpieza. Comenzaron a llegar las denuncias de los agentes sociales, políticos y económicos, tanto de la oposición como de los afines al Partido Popular. Por otra parte, la experiencia reciente del desastre ecológico causado por el *Erika* en Francia, o antes por el *Exxon Valdez* en Alaska, advertían de que el trabajo voluntario se haría imprescindible para paliar los efectos del vertido.

La movilización de la sociedad civil

La reacción de la sociedad civil no fue simétrica ni homogénea en las localidades afectadas.

Los daños más graves causados por la marea negra se localizaron en un primer momento en la zona de Costa da Morte. El frente costero atlántico-noroeste se caracteriza, a grandes rasgos, por una escasa actividad económica que gira fundamentalmente alrededor de la explotación pesquera y marisquera, así como por una densidad de población muy baja con tendencia grave al envejecimiento.

La depresión económica que sufre la

zona lleva a que, desde hace años, la mayor parte de la gente joven emigre, (unas 20.000 personas en los últimos dos años, según los sindicatos). Además, es una zona donde la droga ha castigado a una parte importante de la población más joven, creando pequeñas bolsas de marginación y pobreza muy mitigadas por la actividad marisquera furtiva.

En este contexto se desarrolla una sociedad muy poco movilizada que permite entender la actitud de los vecinos y vecinas.

La ausencia de gente joven dificultó desde un primer momento la capacidad de llevar adelante trabajos de limpieza de forma voluntaria o de encabezar la respuesta social ante la incompetencia administrativa. Buena parte de mariñeiros, redeiras y percebeiros sólo podían esperar pasivamente la actuación y las soluciones del Gobierno, el que fuera: central o autónomo. Más bien al contrario, lo único que recibirían serían comunicaciones equívocas de cofradías y autoridades políticas locales acerca de la gestión del problema. Además, las promesas de indemnización y de contrataciones para la limpieza funcionaron como moneda de cambio para garantizar fidelidades a los Gobiernos locales y cofradías.

La reacción de la sociedad civil local tuvo un alcance bien distinto con la llegada del vertido y del peligro de contaminación a la costa suroeste. La nueva localización de la marea negra marcó un punto de inflexión en el desarrollo de las tareas de limpieza y en la revitalización de la movilización social de denuncia.

En las Rías Baixas el contexto socio-económico resulta un tanto antagónico con respecto del que describíamos para Costa da Morte. La actividad económica en relación con el mar es más fuerte, con economías de escala más amplias y estructuradas. La capacidad de exportación y creación de empleo directo es mucho más importante que en el norte. Por otra parte, existe en el sur una mayor articulación social. El mapa político en las Rías Baixas es más variado y algo más conflictivo que en el resto de Galicia.

La importancia de la actividad pesquera y marisquera en la zona bloqueó en parte el éxito de los chantajes; difícilmente las promesas de indemnización podrían superar las pérdidas de beneficios que esta actividad supone para los

Habían pasado ya 15 días desde el accidente y no estaba articulado ningún plan de acción, ni de prevención, ni de limpieza.

NUNCA MÁIS

productores. De hecho, una de las consecuencias del desastre fue la creación de un consenso básico entre trabajadores, trabajadoras y patrones de los distintos subsectores productivos.

Por esto, y debido a la gravedad de las consecuencias de la contaminación, las Rías Baixas tuvieron mayor capacidad de reacción y la sociedad se movilizó inmediatamente.

La presencia en la zona de dos de los concellos más importantes del país, Vigo y Pontevedra, gobernados por coaliciones BNG-PsdeG-PSOE, contribuyeron también a paliar las deficiencias de medios y de cobertura institucional para la reparación de daños. Al mismo tiempo, en el resto de las poblaciones el comportamiento de las autoridades locales tuvo que cambiar inevitablemente con respecto al de sus homólogos en el norte, aunque fuesen del PP, ya que resultaba imposible desmarcarse de la necesidad de actuar.

A partir de las imágenes de la gente saliendo directamente al mar con sus embarcaciones para salvar las rías, podemos decir que la batuta en la gestión práctica del conflicto la tuvo la sociedad civil local mediante su autoorganización.

Por otra parte, la ciudadanía que no vivía el problema de forma tan directa tuvo un papel más que relevante, ya que protagonizó la acción solidaria más importante que probablemente haya vivido Galicia y el conjunto del Estado en muchos años. En este sentido, no importó el lugar de origen de las personas que voluntariamente se dirigieron a las costas para colaborar en la limpieza, dando muestra de la capacidad de reacción y de la preocupación ante un problema que se quiso enfocar políticamente como local y que resultó ser en realidad un desastre para la colectividad.

Las organizaciones ecologistas ante la marea negra

Las primeras ONG en salir a la opinión pública y actuar fueron las organizaciones internacionales SEO-Bird Life y Greenpeace. Éstas anunciaron el desastre ecológico y advirtieron de los peligros de la contaminación. De todas formas, y a pesar de la buena voluntad que las guiaba, el impacto de su actuación en el desarrollo posterior del con- ● ● ●

Tuvimos la oportunidad de conversar con Suso Vega, miembro de Inzar y parlamentario autonómico por el BNG, acerca de los efectos de la tragedia que ha supuesto para Galicia el hundimiento del petrolero *Prestige*. En especial, quisimos conocer su opinión sobre ciertos puntos de indudable interés para nosotros, como pueden ser la reacción social que ha suscitado la catástrofe: el trabajo de las personas voluntarias y la protesta social frente a las responsabilidades de lo sucedido, o el papel desempeñado por las diferentes administraciones públicas.

«Hemos vivido la respuesta de mayor dimensión y duración registrada en Galicia desde la transición. Anteriormente, hubo otras movilizaciones importantes a determinados acontecimientos, pero de esta magnitud no se había vivido antes».

Y para apoyar esta afirmación, Suso nos ofrece algunos datos demostrativos: el 1 de diciembre pasado se celebró una manifestación en Santiago a la que asistieron entre 150.000 y 200.000 personas, un número muy superior al que preveían los propios organizadores.

El 11 de diciembre, cerca de 300.000 personas se echaron a la calle en diversas ciudades. En alguna de ellas, como fue el caso de Ourense, se produjo la manifestación más nutrida que ha conocido esta ciudad, donde 30.000 personas secundaron la protesta.

El 6 de enero, casi dos meses después del inicio de la catástrofe, una manifestación de carácter lúdico, diferente de las manifestaciones habituales, convocada por la Plataforma Nunca Más, y, más en concreto, promovida por una de las organizaciones integrada en esa Plataforma, Burla Negra o Contra la Burla Negra, que es una plataforma que agrupa a artistas e intelectuales, congregaba en Vigo a 50.000 personas.

Dos días antes de esta conversación, el miércoles, 22 de enero, una iniciativa que se venía preparando desde diciembre, puesta en marcha por otra plataforma también integrada en Nunca Más, la plataforma Área Negra, creada por trabajadores de la enseñanza secundaria, movilizó, según las cifras que se han dado, a 42.000 chavales y chavalas de 420 centros de secundaria, para unir 40 kilómetros de costa entre Laxe y Muxía. Fue necesario fletar más de 800 autobuses para transportar a estos miles de chavales. A esta acción se adherieron unas 70.000 personas, que no se pudieron incorporar a la cadena humana por carecer, entre otras cosas, de autobuses, pero que formaron otras cadenas en A Coruña, Santiago, Vigo...

«Para que fuese posible la movilización de tantos miles de chavales y chavalas, era necesario, como así sucedió, que las madres y los padres estuviesen de acuerdo, como también los responsables de los centros de enseñanza públicos o privados. Porque parte de los alumnos que se movilizaron eran de centros privados concertados de carácter religioso, y contaron con la tolerancia y apoyo de los responsables de esos centros. Esto da una idea del ambiente social que existe»., nos explica Suso.

O, en fin, un concierto el día 21 de enero en Santiago, al que acudieron 6.000 personas, a imagen de los que se hacían en los años setenta, con asistencia mayoritaria de jóvenes.

Otro detalle de esa movilización social fue lo ocurrido en A Coruña en el trascurso del partido de fútbol entre el Deportivo y el Celta, el 4 de diciembre pasado, en el que fueron continuos y masivos los gritos de "Nunca más", o "Dimisión". Previamente, además, las peñas de ambos equipos se habían puesto de acuerdo, a pesar de la fuerte rivalidad que hay entre esos dos grupos de aficiones, para manifestarse en relación con la catástrofe. Enterados de su propósito, y para tratar de evitarlo, el presidente del Deportivo, ● ● ●



Limpiando en Aguinho (fotografía de Eladio Osorio).

● ● ● flicto estaba muy limitado, fundamentalmente por su escasa presencia en la sociedad gallega. Esta presencia se haría imprescindible posteriormente para la denuncia ecologista y la organización del trabajo voluntario de limpieza.

En este sentido, las asociaciones gallegas organizadas en la Federación Ecoloxista Galega (FEG) y ADEGA, la única asociación con implantación en todo el país, se vieron sorprendidas ante una situación nueva para la que probablemente no estaban preparadas.

Apareció la disyuntiva de qué hacer: continuar y reforzar la actividad reivindicativa y de denuncia o reaccionar urgentemente intentando gestionar los pocos recursos disponibles para empezar con las labores de limpieza. Se trataba de asumir una actividad de acción directa de defensa del medio en unas condiciones precarias, de medios y de conocimientos, con la contradicción de asumir un papel que se suponía correspondía a la Administración pública.

En caso de decidirse por actuar en la limpieza sabían que no iban a poder hacer en las condiciones óptimas o deseables de control del impacto y preservación medioambiental. Por otra parte, la actividad de limpieza suponía limitar la capacidad de estas organizaciones como motor de denuncia ante el delito

ecológico. Había un conflicto entre medios disponibles y fines.

El comienzo de la limpieza por parte de grupos voluntarios no organizados, junto con la demanda cada vez mayor de grupos y personas de forma individual, desbordó el margen de decisión de las organizaciones ecologistas y las obligó a organizar al voluntariado como pudieron.

La actuación más urgente era en la Costa da Morte, y fue allí donde la actuación de las ONG se hizo más necesaria. Afrontar la limpieza durante el primer mes sería una odisea. Las organizaciones debían gestionar con sus propios medios las listas de voluntarios y llevarlos a los lugares de trabajo, inicialmente sin ningún tipo de orientación técnica, sin protocolo oficial de limpieza y sin conocimientos sobre la composición de la sustancia y los efectos de su manipulación.

La acción solidaria del voluntariado supone un cambio en la concepción que podíamos tener de la capacidad de reacción de la sociedad ante un problema colectivo.

La experiencia en esos primeros días fue muy dura.

Todo esto en medio de un marco de colaboración no formalizada con una variedad de autoridades públicas que se movían en el conflicto de competencias: Delegación del Gobierno, Consellería de Pesca y consellerías de Medio Ambiente, Ministerio de Medio Ambiente, Demarcación de Costas, concellos, Cruz Roja, Protección Civil, Tragsa, Federación Ecoloxista Galega.

En la gestión de la limpieza fue especialmente conflictivo el trabajo con Tragsa. Esta empresa de capital público encargada de servicios de gestión medioambiental actuó obstaculizando continuamente las labores: retrasando o incluso bloqueando la llegada de los materiales o impidiendo la labor de los coordinadores voluntarios de limpieza.

Como consecuencia de todo esto, se hizo difícil garantizar la seguridad del voluntariado, la asistencia sanitaria, dotación de espacios para pernoctaciones, existencia de material para la limpieza y equipos personales de protección, provisión de comidas, coordinación técnica para la organización del trabajo de limpieza y el control de la gestión de los residuos...

Algunas conclusiones sobre las consecuencias de la ayuda voluntaria

Como decía antes, la acción solidaria del voluntariado supone un cambio en la concepción que podíamos tener de la capacidad de reacción de la sociedad ante un problema colectivo y, sobre todo, ante la falta de actuación de las autoridades públicas. En este sentido, hay algunos aspectos de la acción solidaria del voluntariado que me gustaría señalar.

Surgió el debate de cuál debía ser el papel de la sociedad ante un problema de estas características, hasta qué punto era necesario el trabajo voluntario y hasta qué punto la reparación de daños debía ser una responsabilidad exclusivamente del Estado y de su Administración. Y fue evidente que sin el trabajo voluntario era imposible hacer frente al inmenso trabajo que suponía la limpieza de la costa.

Por otro lado, la implicación de personas de distintas procedencias: de origen, ideológicas, de clase, de edad, de

sexo, directa o indirectamente afectadas... en la limpieza, generó un nivel de concienciación colectiva sobre el problema que probablemente no se alcanzó en otras situaciones de conflicto y movilización social.

Esto puede explicar en parte la actitud equívoca del Gobierno de la Xunta y del central con respecto del apoyo que prestaron a la organización del voluntariado de limpieza, que pasaron de ignorar la necesidad de gestionar la limpieza voluntaria a intentar, en un segundo momento, monopolizar la canalización de esta ayuda.

La entrada de la Administración autonómica en la gestión del voluntariado llevó a que sólo se diese salida al voluntariado de fuera de Galicia. Además, se trató de obstaculizar el trabajo de cofradías y concellos que, hasta ese momento, organizaban directamente la ayuda voluntaria, y de sustituirla en parte por contrataciones directas o por ETT. Probablemente, este cambio de actuación respondía a una estrategia para mantener a una parte importante de la población gallega fuera del contacto directo con la realidad del desastre.

La estrategia de la Xunta se volvió en su contra, y la llegada de gente de todo el Estado y del extranjero sirvió más bien como vehículo de información y de denuncia fuera del territorio gallego. Las imágenes de la presencia masiva de voluntarios en la costa, junto con el boca a boca, ayudaron a salvar el bloqueo informativo al que estaba siendo sometido el desastre que vivía Galicia.

El alcance que tiene la presencia de tantas personas, tanto en las tareas de limpieza como en las actividades de movilización y denuncia, no lo podemos delimitar todavía. En cierto sentido, es posible que como mínimo para estas personas la vivencia haya significado un cierto cambio en la mentalidad política al comprobar que la delegación en los responsables políticos no siempre funciona. La experiencia de los que estuvimos en los grupos dice que en la mayoría de ellos se respiraba indignación y una actitud absolutamente crítica. Quizá las próximas elecciones municipales y estatales nos sirvan de indicador para saber en qué medida lo ocurrido en Galicia tiene reflejo en un cambio político. ■

Sabela Seoane es una joven que como voluntaria se incorporó desde el primer momento a los trabajos de limpieza en la Costa da Morte y a la protesta social por lo sucedido.

- • • Lendoiro, pidió un aval por los posibles destrozos que pudiera causar la afición. Eso desató una polémica y logró desactivar la acción prevista, pero no así la protesta en el estadio.

Le preguntamos a Suso cuáles son las causas que han podido producir una reacción social de esta envergadura. Nos señala varios factores que han podido influir, de forma combinada, advirtiendo de antemano que habla al día de hoy y con los datos de que dispone: «*Habrà que esperar y tomar una cierta distancia en el tiempo para hacer un análisis más aquilatado*».

«*Para mí, un factor es la vivencia de lo sucedido como un ataque a un símbolo de la comunidad gallega: el mar, las rías, la riqueza pesquera, el patrimonio paisajístico. Ello forma parte, digamos, de la identidad comunitaria gallega. A cada uno de nosotros se nos ha roto algo cuando hemos visto en directo, o incluso a través de las imágenes de televisión, lo que ha pasado allí*».

«*Un segundo factor –prosigue Suso– seguramente es la actual sensibilidad ecológica, la capacidad de respuesta que provoca un atentado contra la riqueza del ecosistema en sectores sobre todo juveniles urbanos, e incluso en sitios muy alejados de la costa. Y esto se ha vivido con especial intensidad por esa dimensión que ha tenido este atentado*».

Para Suso, el espectáculo de las incompetencias y mentiras mostrado por las autoridades, los vanos y hasta absurdos intentos de minimizar y hasta ocultar la catástrofe, han sido, sin duda, también un alimento de la protesta.

Y Fraga no ha servido esta vez para apagar la indignación. Todo lo contrario, quizá. Algo de gran importancia. «*Después de estos dos meses hemos asistido –afirma Suso–, si no a la caída, sí desde luego al cuestionamiento del mito Fraga. Había un mito alimentado sobre todo por sus seguidores de que Fraga era protector de los suyos, gran conaseguidor, gran cacique; el Fraga capaz de llegar a todos los sitios, el gran padre de una familia. Este mito se ha venido abajo estrepitosamente*». La decisión del Gobierno central dejando en segundo plano a la Xunta y al mismo Fraga, además de la propia actuación de éste, ha ayudado lo suyo, seguramente.

Al hablar de esa unidad manifestada en la sociedad gallega en estos meses, Suso tiene la impresión de que en la tragedia del *Prestige* se ha producido una combinación de factores análogos a los vividos por él en otras situaciones históricas (el franquismo y el posfranquismo, movilizaciones contra la entrada en la OTAN...). «*Es decir, la población defendiéndose contra un gran mal, en este caso contra un monstruo en forma de barco. De ahí que hayamos asistido a la configuración de una unidad social amplia en Galicia, con muy pocas fronteras sociales, políticas y generacionales*».

En este movimiento, no faltan algunos símbolos fuertes, según él: Fraga es uno de ellos, aunque en caída; Nunca Más es otro. «*Este último es, además de un grito, una bandera específica y una plataforma, un símbolo, algo que representa mucho, que une. Y cada uno le puede poner los acentos que quiera*».

Mientras las instituciones públicas hacían dejación de sus responsabilidades, se producía una explosión de marineros que iban a recoger el fuel, de gente protestando en la calle, de voluntarios y voluntarias que limpiaban las playas... Los propios ciudadanos se hacían cargo de los asuntos comunitarios. «*Para mí, y aunque esté en el subconsciente colectivo, eso ha tenido una consecuencia muy importante: existe una sensación de autoestima, de confianza en las propias fuerzas; la gente ha visto que podemos hacer cosas aunque estén ausentes quienes debían hacerlas. Ésa es una de las huellas del movimiento*», agrega Suso.

Por último le preguntamos a nuestro contertulio sobre las repercusiones políticas que esta tragedia puede acarrear. «*Es una incógnita si lo sucedido tendrá repercusiones en la esfera política. Pero, desde luego, creo que sí tendrá consecuencias en la psicología social en los próximos años. Al menos así lo espero*», nos contesta.

qual tenderi cavalieri medievale

Xavier Queipo

Dedicatoria: A Carlo Giuliani, ragazzo, tendero cavaliere medievale, asesinado en Génova el 21 de julio del 2001, tras la intervención salvaje e inhumana de las fuerzas del orden (j) italianas, cuando participaba en la manifestación antiglobalización contra la política económica del grupo de países que forman el G-8.

Para un gallego no es fácil hablar de la catástrofe del *Prestige* sin un punto de emoción contenida, de rabia a flor de piel y, si me permiten, de un cierto pesimismo vital (que tantas veces se ha probado estar totalmente justificado). Al menos eso le acontece a este gallego que escribe, que no es experto en casi nada.

No es fácil tampoco obviar que la catástrofe tiene un componente político nada despreciable. Trataré, con todo, de no reiterar la ausencia de implicación inicial y posterior incompetencia para afrontar la crisis, tanto de las autoridades autonómicas como estatales. No porque crea que no tienen una responsabilidad evidente, que los tribunales deberían de determinar si viviésemos realmente en una democracia que a todos igualase ante la Ley. Pienso, antes bien, que, en este punto, hay ya poco que discutir o que añadir a lo que ya ha sido hablado o escrito mil y una veces por analistas políticos de todos los espectros del pensamiento (sí, créanlo o no, hay un sector de la propia derecha cabreado por la incompetencia demostrada por el Gobierno y, sobre todo, por las facturas que eso les puede pasar a ellos en sus parcelas de poder).

Hubo mentira. Hubo manipulación mediática. Hubo inacción. Hubo irresponsabilidad. Hubo descoordinación. Hubo incompetencia. Hubo de todo. Y, desgraciadamente, continúa habiendo. Déjenme que respire hondo, para liberar el grito contenido: ¡Nunca más!

Los voluntarios, incómodos para la derecha

Las imágenes que más han llamado la atención desde que se iniciase la marea

negra del *Prestige* son las de esa legión de voluntarios enfundados en su mono blanco, untados de chapapote hasta las orejas, recogiendo el fuel con trueles o con palas, con sus manos enguantadas o desnudas, con palos o espátulas. De blanco, con gafas y mascarilla antigás, caminando en grupos compactos en playas recubiertas de un fluido negro, parecían extraídos de una novela de ciencia-ficción, de esas que se imaginan el mundo después de un holocausto nuclear o la contaminación química generalizada. Imágenes, pero también declaraciones del porqué de su llegada y de su entrega diaria, de las pequeñas historias personales que a Galicia los trajeron desde Japón o Alaska, desde Bosnia, Letonia o Sudáfrica, pero también de Cataluña y Andalucía, de Navarra y de Valencia, del País Vasco, La Rioja o Extremadura. Son imágenes e historias que quedarán en la memoria colectiva, en los anuarios de los periódicos o en los resúmenes anuales de las televisiones, imágenes e historia que impactarán en documentales y congresos, en debates televisados e incluso en la colección de poemas que en febrero se editarán en Galicia bajo el significativo título de *Negra sombra* (por iniciativa, doblemente solidaria, de las editoriales gallegas Edicións Xe-raís y Espiral Mayor).

El voluntariado responde a criterios de solidaridad y organización popular que no son muy caros a la derecha. La derecha prefiere la injusticia al desorden —máxima heredada de Goethe—, la

manipulación informativa y el control total de los recursos materiales, técnicos y humanos. Por eso los voluntarios llegados en oleadas de todas las comunidades de la Península y de los países más diversos que imaginarnos podamos, no son del gusto de la derecha.

Hay, sin duda, dos factores que los hacen impopulares entre los gobernantes: primero, su carácter solidario (tan lejos de la ideología *value for money*, tan del gusto de los liberales y conservadores del mundo occidental). Segundo, que no pueden manejarlos. No pueden domesticarlos. No pueden controlar sus movimientos o sus críticas, sus peticiones o sus anhelos. La solidaridad no es un valor de la derecha (ni de la más carca, que nos malgobierna, ni de la ilustrada, que consiente que nos gobiernen así, pensando desde sus residencias de reposo en la alternancia anunciada como próxima). No puede serlo. Significa trabajar por voluntad propia, por altruismo, por pura conciencia de contribuir al bien común. Eso no puede ser un valor de derechas, pues no se puede traducir en dinero, no refuerza el individualismo y, además, peligro de los peligrados, ayuda a concienciar a la gente (los elfos ecologistas y los *hobbits* de la Costa da Morte) y, lo que es más diabólico aún, hace que las personas se organicen (autoorganicen) y al fin clamen por sus derechos.

Así, no resulta extraño que el propio Manuel Fraga (Dauron, el Señor del Mal), esa especie de presidente vitalicio, dinosaurio arrugado de un tiempo que ya no existe, que no tiene ya quien le escriba, como el coronel de la novela de García Márquez, declare sin rubor, en una reciente entrevista para el periódico *El País*: «Si usted mete demasiados voluntarios en una playa, aunque no quieran, en lugar de limpiarla la perjudican. Porque, claro, el problema del fuel es que se mezcla con la arena y, cuanto más se pise, si no se hace con cuidado, puede resultar contraproducente». Habría que recordarle al señor Fraga que el problema del fuel es que haya llegado a las playas y a los acantilados por la inacción y la desidia de su Gobierno y del “Gobierno amigo” de Madrid; que el problema de si hay muchos o pocos voluntarios en una playa es cuestión de coordinación, y que ésta ha brillado por su ausencia. Habría que preguntarle, además, la diferencia entre la pisada de un voluntario y la pisada de

El voluntariado responde a criterios de solidaridad y organización popular que no son muy caros a la derecha.

peor que el chapapote

Xosé Miranda

un militar; habría que preguntarle si los soldaditos valientes pisan con otro garbo que los voluntarios (que no cobran salario, que allí están porque aman sin duda la Naturaleza, que son solidarios con la gente que pierde su trabajo o se ve obligada a emigrar...), o si simplemente son incómodos porque lo reciben a gritos (esos gritos que no dejan dormir al viejo insomne, víctima de sus terrores y sus culpas).

Lo que sí es un valor de la derecha (de la que nos malgobierna y de la que espera agazapada el momento glorioso del regreso) es la manipulación de la información, la ocultación de la realidad y el inmovilismo acrítico. Jamás entonarán el *mea culpa, mea grandissima culpa*, porque (pásmense) se consideran inocentes de todo mal, protegidos por Dios y por Santiago Matamoros y, además, siempre habrá otros que lo hayan hecho peor. Así, no esperen que dimitan.

Riadas solidarias

Mucho tendremos que aprender los gallegos, y no sólo de los voluntarios, de los nuestros (esos maravillosos seres solidarios que no votan, y por algo será), esas riadas humanas llegadas con la intención única de ayudar y, por qué no, de ayudarse, de sentirse útiles y rodeados de gente como ellos que sueñan en un mundo mejor, que no están vencidos, que tienen rabia acumulada y la liberan llenándose los pulmones con las emanaciones del chapapote, pringándose de negro hasta las entrañas, durmiendo en los polideportivos, comiendo poco, resistiendo el asedio de los elementos y el asedio peor: el de la desmovilización planificada, el de la dilación en la respuesta, el de las órdenes contradictorias y la sensación creada por los responsables autonómicos de que no son bienvenidos, de que estorban, de que ya no valen para nada, de que hay zonas vedadas para ellos, de que son como hijos no deseados, muchachos y muchachas con problemas, desocupados y poco menos que utopistas de la peor especie.

Después, sin que el orden indique prelación en la grandeza de espíritu, están los marineros de Aguiño y las mariscadoras de O Grobe (por poner dos casos paradigmáticos que representan a todos los hombres y mujeres del litoral ● ● ●

Se ha desatado en Galicia una nueva marea negra peor, mucho peor, que la del chapapote: la marea de la intolerancia, de la *caza de brujas*, del macartismo. La veíamos venir y ya está aquí. Esta marea pretende que no podamos decir lo que pensamos, lo que queremos, lo que necesitamos, so pena de que acabemos en la cárcel o, cuando menos, en boca de todos. En las bocas murmuradoras y difamadoras, en los tribunales de justicia. Y ya se sabe que "Difama, que algo queda" es una verdad como un templo y que la maldición gitana, cargada de razón, es: "Pleitos tengas y los ganes". Porque quien tiene un pleito y lo gana, pierde. Pierde salud, tiempo, energía y dinero. Y la Plataforma Nunca Más y sus dirigentes tienen mucho que hacer.

Nunca Más nació para repudiar la desidia y la incompetencia de las autoridades gallegas y españolas, que causaron el desastre del *Prestige* y la mayor marea negra de la historia de Europa y no hicieron nada para remediarlo, por lo menos hasta que la protesta les obligó a empezar a moverse. No movilizaron el Ejército, no organizaron a los voluntarios, no resolvieron qué hacer con el barco (todavía ahora), no aportaron material, ni contingentes, ni soluciones. Los pescadores y mariscadores gallegos y los voluntarios, muchos de ellos movilizados por organizaciones adheridas a Nunca Más, como ADEGA, o por los ayuntamientos gobernados por la oposición, tuvieron que parar solos el fuel para impedir que entrase en las rías. Como titanes, lo recogieron con sus manos.

La inoperancia del teórico Estado es un escándalo asombroso que causa el rechazo profundo de los gallegos. Nos han abandonado a nuestra suerte. Nunca Más moviliza a la ciudadanía y pide la dimisión de los implicados y soluciones urgentes para Galicia, la declaración de zona catastrófica, etc. No queremos limosnas. Queremos lo que es nuestro, puestos de trabajo y la costa limpia, sin fuel. Que se vayan los incompetentes y que esto no se repita *nunca más*.

La población gallega se moviliza

Nunca Más organizó las mayores manifestaciones de protesta de la historia de Galicia. Y las manifestaciones no van a menos, sino que van a más. Ya nunca las cosas serán lo mismo. Todas y cada una de las protestas alcanzaron un éxito sin precedentes y desbordaron a los organizadores. La Galicia eterna, esa que parecía dormida, despertó. Y los muñidores de votos, los que explotan la red clientelar del caciquismo, se pusieron a temblar, porque ven peligrar sus puestos, sus sillones, sus cetros y sus prebendas. Si tu enemigo goza del favor de las gentes y no puedes derrotarle, porque además tiene la razón, queda todavía un método. Ese método es el de la difamación. Repite la mentira hasta la saciedad: por lo menos algunos creerán que es cierta. Por eso empezaron a decir que había algo oscuro en las cuentas de Nunca Más. Que Nunca Más no entregaba dinero a los pescadores, etc.

Pero ocurre que las cuentas están clarísimas, y la plataforma ya las hizo públicas. Ocurre que Nunca Más nunca pidió nada para compensar los efectos de la marea negra, porque eso es competencia del Estado, y lo que reclama Nunca Más es que funcione el Estado y atienda a sus obligaciones. Nunca Más rechaza las limosnas. Nunca Más dejó muy claro desde el principio que todo lo que recaudaba era para sus actividades de protesta y reclamación de dignidad para Galicia. Y lo que recaudó Nunca Más es una minucia. Para ser exactos, era una minucia. En mes y medio, únicamente 85.000 euros, más o menos 14 millones de pesetas, casi todos procedentes de actos como conciertos y ventas de pegatinas y banderas. Desde que se conocieron los ataques a Nunca Más, en una semana, los gallegos donaron a la plataforma 69.000 euros más, unos 11,5 millones de pesetas. Ésa es nues- ● ● ●

● ● ● gallego, aunque mis amigos de Carnota, tierra de bravos, quizás no me lo perdonarían nunca si no hablase también de ellos), que cuando había amenazas de que la marea negra alcanzaría las rías (su vida y nuestra vida, su tesoro y el nuestro) pasaron noches enteras sin dormir, acudieron a las fraguas para fabricar unos ingenios con los que pudiesen recoger el chapapote desde sus barcos, que fabricaron barreras con mantas y sacos, con colchones viejos y con redes, que suplieron con valentía sin límite y determinación titánica la miseria ética de un Gobierno podrido que una vez más (ésta más evidente, pero no la única) los había abandonado a su suerte.

Dos tipos de motivación y un comportamiento único, el del zafarrancho de combate, el de la negación de la pereza, el de la grandeza de espíritu del que menos tiene y todo regala, del que cree que en la negación del poder omnímodo de los Gobiernos está la solución a los problemas de este mundo en mutación constante.

Mucho tendremos que aprender (o quizás que recordar) de otros tiempos y otras estructuras de sociedad en donde el trabajo solidario era la norma y no la excepción, en donde el trabajo campesino se organizaba con la ayuda de todos, en donde los incendios forestales (tan poco frecuentes) se apagaban de

contado con las cuadrillas formadas en la aldea o la parroquia, donde un grupo de hombres manejaba las redes y desembarcaba el pescado en la playa o el muelle, donde había reuniones para desgranar el maíz o hilar el lino, donde para empedrar o asfaltar un camino se juntaban (nos juntábamos, y no soy tan viejo) para hacerlo entre nosotros. No crean que añoro un mundo pasado y campesino, primario y ligado al reparto de la miseria. No, lo que trato de decir es que un tipo de solidaridad ya existía entre el campesinado y los marineros gallegos, que han cambiado las formas y el sistema económico, pero no la necesidad ni la oportunidad del trabajo solidario.

Tenemos mucho que aprender de esos otros trabajadores solidarios que han difundido las verdades, que han desmascarado permanentemente las mentiras que el poder difundía con todos los medios a su alcance; esos que están contra la globalización pero son nómadas reales y virtuales; esos que establecen redes de aviso o de llamada; esos que, portados por las ondas más libres de la globalización (créanme si les digo que por algo quiere el poder controlar la red Internet, créanme si les digo que no tardarán en hacerlo), organizan campañas y convocan manifestaciones, buscan medios para acercarse hasta el lugar en donde son tan necesarios como el aire, *tenderi cavaliere medievali*, en donde no

están de más, sino que serán siempre bienvenidos, como la brisa que portan en su mochila plagada de ilusiones.

Orgullo de ser gallegos

La inacción y el sentimiento de abandono, la descoordinación de los medios materiales y humanos, la negación de la realidad, la minimización de la crisis, la mentira continuada y la arrogancia gubernamental han llevado a hombres y mujeres del mar a tomar la iniciativa, a desarrollar el ingenio, a usar desesperadamente sus barcos y sus manos, su capacidad de autoorganización y su determinación contra la invasión indiscriminada y crónica del chapapote.

Después de lo que ha pasado, los gallegos podemos estar orgullosos de nuestro comportamiento colectivo (tan alejado del estereotipo habitualmente difundido por los medios), en donde hemos suplido con esfuerzo y trabajo la ausencia de un Estado organizado teóricamente para defender los intereses de sus ciudadanos. Podemos estar, también y en no menor medida, enormemente agradecidos por todas las muestras de solidaridad llegadas de las cuatro esquinas del mundo, y moderadamente esperanzados, si se me permite huir de mi natural escéptico, de que este acontecimiento signifique un punto de inflexión en la política gallega y estatal.

Una pregunta necesaria

Para finalizar, lo haré rompiendo mi propósito inicial, aunque sólo sea para plantear una pregunta que considero ineludible y a la que no voy a dar respuesta, confiando en que los que me lean sean capaces de mejorar o ampliar mi posible razonamiento, al tiempo que los declaro libres y les propongo un sencillo ejercicio de autodeterminación ideológica. ¿Quién es el responsable último de la ruptura y posterior hundimiento del *Prestige*? Tres datos: a) la primera petición de ayuda se emitió el 13 de noviembre; b) el capitán Magouras, que comandaba el petrolero, fue arrestado y encarcelado (en una acción de difícil justificación en el Derecho marítimo internacional) el día 15 de noviembre; y c) el *Prestige* continuó navegando siguiendo



Cadena humana protagonizada por escolares el 22 de enero de 2003.

Los gallegos podemos estar orgullosos de nuestro comportamiento colectivo en donde hemos suplido con esfuerzo y trabajo la ausencia de un Estado organizado teóricamente para defender los intereses de sus ciudadanos.

un curso errático en medio de una fuerte marejada sin su capitán a bordo (lo que resulta cuando menos chocante) hasta que finalmente se partió en dos y se hundió a más de 3.000 metros de profundidad y a 120 millas de las costas gallegas aquel fatídico 19 de noviembre. ¿Quién es, pues, el responsable, el capitán que llevaba cuatro días en prisión o las autoridades que ordenaron a los técnicos de la Administración que lo sustituyeran, y que no supieron gestionar la crisis? Para mí, la respuesta está clara, y espero que también lo esté para los que esto lean.

No me queda más que recordar que, a pesar de que la marea negra del *Pres-tige* sea la más importante que ha sufrido Europa en las tres últimas décadas (hasta donde mi memoria me alcanza), han proliferado los accidentes y catástrofes marítimas en Galicia. Para hacer una relación no exhaustiva, se puede hablar de los casos del *Polycommander*, del *Erkowitz*, del *Urquiola* (1976), del *Andros Patria* (1982), del *Casón* (1988) y del *Aegean Sea* (1992). Si a esto añadimos pequeñas fugas de productos tóxicos, limpieza de tanques al paso de los petroleros por el corredor del arco Ártico, pérdida de contenedores por navíos de transporte de carga general..., el panorama es realmente desolador. Por eso, quizá sea el momento (disculpen el final emotivo) de escribir y, ya mismo, gritar con todas nuestras fuerzas (espero que me acompañen en el empeño): “¡Nunca más!”

Xavier Queipo es escritor y biólogo.

- • • tra respuesta. Ésa y la entrada en Nunca Más de los sindicatos CC OO y UGT, que antes no estaban, aunque colaboraban. De paso, algunos se preguntan por las cuentas de muchas sociedades y fundaciones dependientes del PP o controladas por este partido.

Porque lo que pasa es que Cardenal tiene muchas cosas que investigar, muchas, y ninguna está en Nunca Más. Si investigan a Nunca Más, si hay una denuncia de “Manos Limpias” (desde luego limpias de chapapote, seguro que sí; las de Nunca Más están sucias... de chapapote), es porque quieren amedrentarnos. Vuelve la caza del disidente, la *caza de brujas*, como en los viejos tiempos. Será que sienten nostalgia. Pero se van a encontrar –ya se encontraron– con que todos somos Nunca Más. Todos los gallegos, o casi todos. Como en *Espartaco*, de Kloester y de Kubrik. ¡Yo soy Nunca Más! ¡Yo soy Nunca Más! ¡Yo soy Nunca Más!

Limpiar la política

Si tuviese que hacer una lista de todos los que componen Nunca Más, ocuparía, con sólo citar los nombres de las agrupaciones que la representan, todo el espacio de este artículo y mucho más. Porque Nunca Más son la Confederación Galega de Asociaciones Vecinales Rosalía de Castro, 28 agrupaciones de vecinos más, 8 asociaciones de empresarios o comerciantes, 33 asociaciones culturales, 12 agrupaciones de *bateiros*, *percebeiros*, *mexilloeiros*, comercializadores de pescado, subastadores, pescadores, mariscadores, 2 cooperativas de mariscadores y mejilloneros, 17 cofradías de pescadores y la representación de las cofradías afectadas de la Costa da Morte, la Organización Gallega de Autónomos y Empresarios, la Federación de Empresarios da Costa da Morte, 3 agrupaciones de amas de casa, otras 3 de feministas, 7 agrupaciones locales por el desarrollo, otras 7 juveniles y estudiantiles, 11 sociedades deportivas, 17 agrupaciones ecologistas, 8 agrupaciones de defensa de las rías, 4 de enfermos del riñón, diabéticos, contra el cáncer, etc., 7 ONG y de voluntarios de protección civil y la plataforma gallega de ONG, 4 asociaciones de padres de alumnos y consejos escolares, plataformas de sanitarios, 9 sindicatos y asociaciones de profesores, 7 grupos y asociaciones musicales, la Agrupación de Libreros de Santiago, el Antiguo Gremio de Mareantes, 48 comunidades de montes vecinales, la organización de submarinistas Omar, Cosal (Comité de Solidaridad con América Latina) da Costa da Morte, los sindicatos CNT, CCOO, UGT, CIG, CUT, CGT, Sindicato Labrego Galego, Unións Agrarias, USO, PSOE de Fene, Mondariz, Ponteareas, Muxía, 2 comités de empresa, el Colegio Oficial de Psicólogos de Galicia, el Centro Democrático Independiente de Muros, Izquierda Unida, Bloque Nacionalista Galego, Partido Comunista de Ferrol, Fronte Popular Galega, Foro Republicano de Noia, Unión Libertaria de Ferrol, la Federación de Cooperativas Sinerxia, la Federación Ecoloxista Galega, la Plataforma contra la Burla Negra, los vendedores del Mercado Central de Ferrol, la Junta de Facultad de Humanidades de Lugo, el colectivo Xustiza Negra... y cientos de miles de gallegos más, votantes de cualquiera de los partidos o de ninguno, jóvenes, niñas, viejos, mujeres, parados, trabajadores, jubilados, artistas, curas, ateos, madrugadores, insomnes, periodistas, escritores, estudiantes, actores, felices, desgraciados, habitantes de la costa y del interior.

La lista podría seguir indefinidamente, pero no es necesario. Porque en Nunca Más, con el corazón, están también muchísimos que no son gallegos, muchísimos españoles que ven que, del mismo modo que el chapapote alcanzó Asturias, Cantabria, el País Vasco y Francia, la otra marea negra, la de la persecución y criminalización del opositor, del disidente, del que no piensa como tú, también puede llegar, ya está llegando al resto de España. Y porque, igual que acabaremos limpiando el chapapote, por mucho que nos cueste, también limpiaremos la política y toda la basura acabará en los contenedores.

Xosé Miranda es escritor y biólogo.

Cantabria

dos jornadas como voluntario

Leocadio Flores

Días antes, ofrecimos el teléfono, como muchos, al 112 de Protección Civil de Cantabria. No hay respuesta. Contacto con la página web de ARCA-Ecologistas en Acción. Un móvil, particular, operativo a las 10 de la noche del sábado, me indica: “Mañana, si quieres, a las 8.45 en Ubiarco. No llevés, nada. Te lo proporcionamos todo”.

A esa hora, estamos allí. Hay montada una tienda de lona, y encuentro a varias personas que se ve que llevan tiempo organizando el tema: aquí las botas, ya limpias, cuando no nuevas,

del 41, las del 42. Trajes de agua y trajes blancos (se convertirán estos últimos en una bandera del ecologismo en España, veréis). Guantes, mascarillas de carbono preparadas, gafas. Todo clasificado, ordenado.

Doy el DNI, datos, etc., en una mesa: “es para comunicárselo a Protección Civil y que hagan el seguro, que nos traigan luego la comida, ya sabes”.

En un banco, sobre la hierba, me cambio. Me pongo el verde, encima el blanco, luego las botas, guantes, mascarilla y gafas. Alguien me sella los bordes de

los pantalones y de las mangas con papel adhesivo. Me da el visto bueno.

Hay gente ayudando. Oigo que dan datos de Granada. Han venido en autobús. De León, de Segovia.

Por un momento, se te enciende el sentimiento. ¡Joder, la utopía no ha muerto! La gente es solidaria, cree, ayuda.

No todo es folclore. Debajo de la piel de pandereta, hay un corazón y, lo más importante, un cerebro que reacciona y se ofrece. Estudiantes y trabajadores. Una piña. Todo un pueblo unido ante una situación calamitosa. Dando ejemplo al Gobierno, marcándole una pauta y, aunque os joda, malditos, marcando, con su saber instintivo, un ritmo, unas maneras, un protocolo que ha ido permanentemente por delante de las acciones de Aznar y los suyos.

Nos organizan en grupos. “Los de la cinta azul, de Granada, venid conmigo. Los de...”. Si trabajas junto a gente de tu entorno, te sientes más amparado, es mejor. Es inteligente.

Cuando bajamos ya hay varios sacando la mierda de una cueva natural de unos 40 metros de profundidad, abajo, a la derecha.

Las gafas y la mascarilla me agobian, se me empañan, y me incomoda bajar desde la costa hasta el corte.

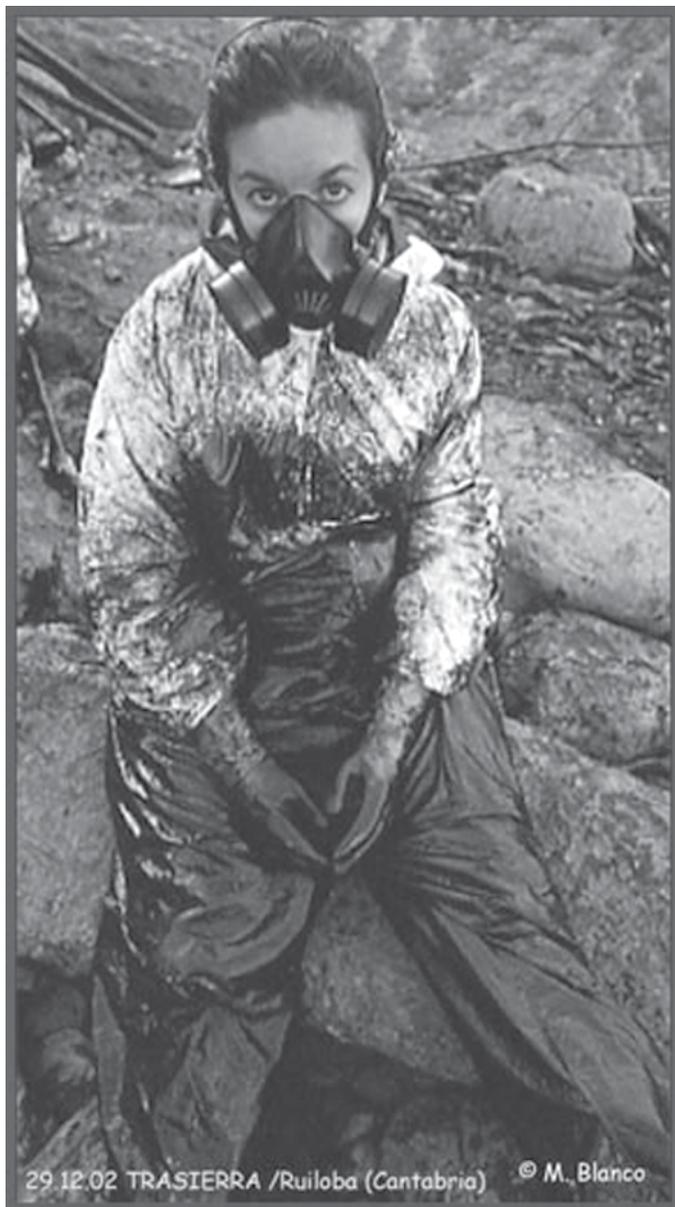
Hay un extremo con pozos de chapapote. Me lo quedo. Un caldero, una espátula y una paletilla. Empiezo a llenar.

Desde arriba parecen manchas salpicadas en la superficie, fáciles. Desde aquí, la paletilla se hunde trabajosamente en los resquicios entre las rocas. ¡Dios mío, lo que hay aquí! Las botas se aferran al crudo y te siembran en él, dificultando el movimiento. En cuclillas, con el caldero al lado, clavás una y otra vez, como asesinándolo, la paleta en el chapapote, haces palanca y saltas. Luego lo despegas con la espátula al caldero. Más tarde, cansado, cambias paleta por espátula, que se maneja mejor. Y así, dos horas.

Reventado, me dejo echar sobre una roca. Me pego a ella como embadurnado de pegamento. Es igual. El traje blanco ya no lo es. Mi pelo se escapa de la capucha, e inconsciente, lo pringo al moverlo con la mano. Necesito quitarme las gafas, la mascarilla, todo....

Me tomo un descanso. Subo a la costa. La movilidad del traje, sucio, cansado y harto, me hace jurar contra el Gobierno y los suyos.

Al subir, hay un equipo dedicado a retirarte las gafas, la mascarilla. Te ●●●



Voluntaria en la costa cántabra (fotografía de M. Blanco Trasierra).

la limpieza del fuel en Cantabria

Floren Enríquez

23 de enero de 2003

El día 5 de diciembre comienza a aparecer el fuel del *Prestige* en las costas de Cantabria. Al día siguiente, todos los medios de comunicación extienden la noticia, y el día 7 de diciembre muchas personas acudimos a las playas a recoger, sin apenas medios, el fuel que había aparecido. En algunos casos, los trabajadores de las empresas contratadas por el Gobierno nos dejaban chubasqueros y alguna herramienta para colaborar con ellos.

Ecologistas en Acción y ARCA, después de insistir ante el Gobierno de Cantabria para que nos diera ropa y herramientas, comenzamos de un modo organizado la limpieza de la costa el día 9 en Ubiarco, en una zona de acantilados, ya que pudimos disponer de algún material entregado por la Empresa de Residuos.

Ambas asociaciones tomamos la iniciativa y decidimos organizar un grupo de limpieza de manera autónoma, pues el Gobierno había contratado los servicios de varias empresas y no mostraba interés por organizar a los voluntarios que se habían ofrecido a través de Protección Civil.

Se trataba de no permanecer impasibles ante la respuesta espontánea de centenares de personas que desde el primer día fueron a las playas a ofrecerse para limpiar. Por otro lado, no podíamos criticar los errores de las autoridades, ni el modelo energético, sin pringarnos con el chapapote. Era un momento para criticar, pero también para trabajar, en medio del desconcierto y de la falta de alternativas por parte de la Administración cántabra. Y a la par, de demostrar la capacidad de autoorganización de colectivos y personas, muchas de las cuales no estaban dispuestas a limpiar la costa en los grupos de voluntarios de Protección Civil.

Y coincidiendo con las movilizaciones en muchas ciudades gallegas, también en Cantabria se llevó a cabo una manifestación convocada por Ecologistas en Acción de Cantabria y ARCA, a la que asistieron unas 1.800 personas.

Hasta el día de hoy han participado en los grupos de trabajo, organizados por ambas asociaciones ecologistas, más de 800 personas, la mayoría de Cantabria, pero también unas 200 de otras comunidades y varias decenas más de otros Estados europeos.

Unos hechos difíciles de olvidar

Nuestra actividad se ha concentrado en zonas de acantilado, en ensenadas o en calas. En concreto, hemos participado en la limpieza de dos áreas de la costa occidental de Cantabria, en Ubiarco y Trasierra.

Había dos motivos para escoger los acantilados: primero, porque las zonas rocosas son las que presentan una mayor diversidad biológica en comparación con las zonas de arena. Segundo, porque los servicios de limpieza contratados por el Gobierno cántabro han preferido comenzar

por las zonas de arena (que poseen mejores accesos y son más fáciles de limpiar), antes que por las zonas de roca, en donde la accesibilidad es menor y el resultado de la limpieza no es tan visible como en las primeras.

Recibimos peticiones de ayuda de vecinos del pueblo de Trasierra, en cuyos acantilados se habían depositado muchas toneladas de fuel, pues habían resultado infructuosas sus llamadas al Gobierno. La colaboración entre vecinos y nuestros grupos de trabajo ha sido excelente durante varios fines de semana, hasta el punto de que han organizado una fiesta en honor a los voluntarios.

Ahora mismo, frente a las costas asturianas y cántabras se encuentra la gran mancha de fuel de unas 3.500 toneladas a merced de los vientos y las mareas, que podría descargar su carga tóxica de un momento a otro.

Aunque carecíamos de experiencia en este tipo de trabajos, la práctica y el interés nos han permitido mejorar cada día el modo de extracción del fuel, adoptar las precauciones que se deben tener en su manipulación, organizar la limpieza y descontaminación de todo el material y ropa en contacto con él, etc. En definitiva, una multiplicidad de tareas que hay que llevar a cabo para extraer el fuel de la costa y depositarlo en los contenedores, que más tarde las empresas llevan hasta un vertedero en Vizcaya. Y todo ello con sumo cuidado y en buenas condiciones de trabajo e higiene. Por ello, se decidió trabajar sólo los fines de semana, momento en que la mayoría disponía de tiempo y, por lo tanto, se podían organizar los trabajos de limpieza de una forma adecuada.

Nunca antes ambas organizaciones ecologistas habíamos organizado actividad alguna de tal calibre. Asegurar un buen funcionamiento de un grupo que oscila entre 100 y 200 personas cada fin de semana, durante casi dos meses, en pleno invierno, está siendo una experiencia inolvidable y llena de enseñanzas.

No sólo hemos extraído decenas de toneladas de fuel. Hemos convivido intensamente gentes de todas las edades, de muchas procedencias, con idiomas distintos..., repartiéndonos las diferentes tareas. Nuevas generaciones están protagonizando una reacción sostenida que ni el silencio ni las maniobras de los diferentes Gobiernos van a borrar con facilidad.



Voluntarios en la playa cántabra de Oyambre (fotografía de Ceku).

- ● ● limpian la cara con crema, te dan agua, fruta en pequeños gajos. Te atienden, pues sigues con los guantes embadurnados y no puedes tocar nada.

Y al cabo de 20 minutos, vuelvo a incorporarme. Esta vez, me meto en la cadena, para ir pasando los cubos a medio llenar hasta el borde del pequeño acantilado. Allí, con una cuerda, los izan hasta arriba, donde más tarde los retirará una pala excavadora.

Todos llevamos el nombre pintado en la espalda. Es curioso oírte llamar por alguien a quien no conoces, ni conocerás, pues los rostros se esconden detrás de los artilugios de protección. La cadena va desde la cueva hasta el borde de la costa. Los calderos cada vez pesan más. Se pide que no los llenen completamente.

Hay buen rollo. “¿Quién quiere agua?”, o “Súbeme las gafas”, “Séllame este guante”, son frases que se oyen a lo largo de la cadena. Hay gente, los *manos limpias*, que están para eso, pendientes de lo que necesitas. Tú solo puedes tocar el crudo.

A las 2.15 de la tarde, la gente está cansada, el ritmo decae y la marea nos empuja hacia arriba. Vamos dejándolo y subimos.

El grupo está preparado. Vamos incorporándonos al “tren de lavado”, donde se repite, ahora más definitivamente, el proceso de limpieza: de pie, te van limpiando guantes, botas, máscara y gafas. Te quitan el traje blanco, te limpian pelo, cara y manos con Nivea. Y se agradece dejarte hacer. Si importante es la gente para retirar el crudo, tanto lo es el resto, que atiende y cuida de tu estado.

Subo al campamento base. Otro tren. Te quitan el traje verde y las botas. Bebes un caldo que te anima, un bocata, y respiras con satisfacción... ¡Coño, algo hemos sacado!

¡Hasta el próximo domingo!

Una jornada bajo la dirección del Gobierno de Cantabria

Estamos citados a las 11 de la mañana. Hay una caseta de obra con varios hombres de buzo, mayores. El consejero de Medio Ambiente, Gil, y el director del mismo departamento, Zabala, están presentes.

Al cabo de un rato nos piden y comprueban los nombres. La lista se ve gran-

de. Los que estamos allí, bien porque siguen sin llamar a más personas (un mes de espera), o porque los convocados no han ido, somos unos 22. En el grupo nuestro, 12. Nos dan unas botas, guantes, mascarillas y traje blanco. Y unos capazos con espátulas y paletillas. Nos subimos a un tractor que nos lleva hasta el fondo de la playa y nos deja allí. No hay instrucciones. Nada.

Quienes hemos estado en otros lugares, estimamos que el crudo que hay en la pequeña superficie rocosa de la playa no es prioritario en comparación con otras partes de nuestra costa. Pero seguimos.

Allí no vuelve a aparecer nadie más hasta las 2 de la tarde, cuando regresa el tractor con bocadillos y agua.

Pregunto por Gil y Zabala. Me dicen que se han ido ya. “Eso es que ya no llegan más voluntarios”, pienso. Tendrán, sin duda, cosas más importantes que atender.

Pregunto si no hay otros lugares más afectados. Sí, me responden, pero no quieren que los voluntarios corran peligro. Esos sitios los dejan para los que cobran. ¿Y quiénes son?, pregunto. Los de la empresa Tragsa, la cooperativa de parados de Torrelavega y los militares. Ya. Se entiende, incluso sin querer ser mal pensado. Los voluntarios, por lo que se ve, no interesan, no facturan, no justifican. ¡Qué se yo, infeliz de mí!

Al rato llegan dos todoterreno de la mencionada empresa Tragsa. Se van al fondo de la playa. Debe de ser una zona muy peligrosa, pero me arriesgo a ir andando y mirar. Están a 100 metros de nosotros, y no veo la dificultad, pues es la misma playa, pero al estar al fondo, pasan desapercibidos.

Me acuerdo del colegio y mis escaqueos.

Están sentados en grupo. Seguro que vienen de alguna operación arriesgada y están descansando. Cuando nos vamos, al cabo de una hora, siguen en el mismo sitio, la misma posición, la misma peligrosidad por la que a ellos les

paga el Gobierno de Cantabria y a los voluntarios no.

Pero seguro que hay razones. Cuanto más dure esto, mejor para algunos.

Recogemos unos canastos a medio llenar. Desalentados, pensamos en irnos, pero la mala gestión no arregla el desastre. Aguantamos hasta las 3 de la tarde, aproximadamente, y nos volvemos andando. No parece que haya servicio de tractor a esa hora. O no le han pagado aún.

Menos mal que no ha habido una emergencia. Llegamos al caseto, solitario, y al acercarnos, salen, de no sé dónde, el grupo del buzo, que, no muy seguros de lo que hay que hacer (francamente, no les echo la culpa a ellos, ni al chico de Protección Civil, que cumple su función, sin medios), no se ponen de acuerdo en dónde dejar los trastos, las botas, etc.

Hago una referencia a las organizaciones ARCA y Ecologistas en Acción. No merece la pena.

Ellos no son los responsables; lo son Gil y Zabala en primera instancia. El resto, son de imaginar. Nos acompañan gente de otras regiones e incluso extranjeros.

Con la sensación de haber sido manejados y ridiculizados, les invito a ir a la zona donde hoy trabaja ARCA-Ecologistas en Acción, Trasierra, para quitar el mal sabor de boca.

Llegamos a los 15 minutos. Son cerca de las 4 tarde. Nos hemos cruzado con gente que ya volvía, incluso dos autobuses que habían venido (lo dijeron luego) de Madrid a echar un cable.

De lejos oímos sonar una gaita. Hay mucho ambiente, gente negra hasta el pelo de chapapote. Han sido más de 70. Han sacado alrededor de 16 toneladas. Tienen una pequeña grúa para subir los calderos; han montado una carpa para preparar comida y una zona para limpieza. Se les ve contentos y satisfechos; están limpiando los trajes, etc., para otro día (esperan gente de Miranda de Ebro).

Comparamos. ¡Qué le vamos a hacer! Están organizados. Están motivados. Están dirigidos. Están.

No quiero ser crítico. A veces la razón se pierde con las formas. Pero estoy seguro de que hasta los más acérrimos y ciegos del Ejecutivo actual sentirían vergüenza.

Aunque como, según Trillo, las playas de Galicia están maravillosamente limpias, esto acabará pronto. Quizás 10 años. Gracias, Trillo. 

Estudiantes y trabajadores.
Una piña. Todo un pueblo unido ante una situación calamitosa.

la visión de Bush y la cultura del poder

Algunas de las visiones más críticas sobre la actuación del presidente de EE UU provienen de intelectuales de ese país. Un buen ejemplo es el siguiente artículo, que hace referencia a la cultura del poder que guía la política de George W. Bush.



Manifestación contra la guerra en San Francisco el pasado 18 de enero (fotografía de Kim Komenich).

Saul Landau

19 de diciembre de 2002

“¿Por qué nos odian?”, preguntó George Bush. Yo esperé su respuesta, al igual que hicieron millones de personas después de los hechos del 11 de septiembre. Perdimos nuestra virginidad colectiva cuando tuvimos que reconocer que algunos serios personajes no querían lo mejor para nosotros. Mientras Bush hablaba conjuré la imagen de “ellos” con la ayuda de los caricaturistas que me habían suministrado los estereotipados fieros árabes que llevaban espadas curvas, *kefiyahs* en la cabeza y gritaban maldiciones antiestadounidenses.

Bush continuó diciendo que “ellos” odian a los estadounidenses “porque somos libres”, refiriéndose, supongo, a las grandes instituciones que nuestros Padres Fundadores nos dejaron. Él dedujo que los asesinos fanáticos de Al Qaeda querían un sistema que no fuera libre. Así que, para darles un par de lecciones, nos aconsejó que fuéramos en avión a algún lugar de vacaciones, como Disneylandia, y compráramos; en otras palabras, que practicando el modo de vida estadounidense nos sentiríamos mejor y ayudaríamos de paso a la economía. Imagínense, ir a Disneylandia como un verdadero acto de patriotismo.

Y mientras él nos garantizaba nuestra seguridad, el fiscal general, John Ashcroft, y el jefe de Seguridad Interna, Tom Ridge, nos advertían periódicamente acerca de la inminente amenaza de otro asalto terrorista. Uno aprende a vivir con contradicciones, pero me pregunté: ¿adónde pretende llevarnos George W. Bush?

El jefe de un gran imperio necesita una visión global, algún sentido de que sabe que sus políticas coinciden con el futuro, un mapa de carreteras que nos lleva más allá de que “ellos nos odian” y “nosotros amamos la libertad”. Sin embargo, los discursos, los comentarios en las infrecuentes conferencias de prensa y los sarcasmos informales ocasionales del presidente Bush no ofrecen mucha claridad acerca de cómo ve él la coincidencia entre sus políticas y, digamos, el futuro del medio ambiente o el destino de más de la mitad de la desesperada población mundial, factores que uno debe considerar cuando piensa en cualquier futuro razonable.

En el aparentemente interminable período de tiempo que ha transcurrido desde que el Tribunal Supremo lo eligió, he observado alguna evolución en el comportamiento de Bush. A partir de una visión algo tosca y ● ● ●



- ● ● simplista del mundo como gobernador de Texas, ha construido sobre sus viejos prejuicios y ha agregado algunos nuevos trucos. Por ejemplo, en su nueva mutación como gerente imperial, los delincuentes han venido a desempeñar un papel crucial, en este *weltanschauung* de Texas-Yale.

Como gobernador de Texas, George W. Bush nunca creyó en la rehabilitación de los criminales. Los que estaban en el *corredor de la muerte* no se beneficiaron de su conservadurismo compasivo. Es más, como gobernador, durante cinco años presidió 152 muertes, más ejecuciones—culpables o no— que las de cualquier otro líder estatal. Bush sintió ese sentido de certeza—todos hemos visto su cara en televisión cuando aprieta las mandíbulas en esa pose de convicción religiosa— que él parece tener en todo tema de política.

En febrero de 2001 proclamó su confianza de que *«toda persona que ha sido ejecutada en Texas bajo mi mandato ha sido culpable del crimen del que se le acusó, y ha tenido acceso total a los tribunales»*.

Sin embargo, como señaló Anthony Lewis en *The New York Times* del 17 de junio de 2000, *«en un tercio de esos casos»*, mostraba el reportaje, *«el abogado que representó al condenado a la pena de muerte había sido expulsado del foro, o lo fue posteriormente, o sancionado de alguna otra forma. En 40 de los casos, los abogados no presentaron ninguna prueba o un solo testigo en la fase de sentencia del juicio»*. En casi otros 30 casos los fiscales utilizaron testimonios psiquiátricos basados en “expertos” que ni siquiera

entrevistaron a las personas cuyas vidas estaban en juego en el juicio.

Bush desestimó estudios serios que planteaban dudas acerca de la pena de muerte, e incluso echó a un lado las reservas de firmes defensores de la pena capital como el talibanesco Pat Robertson.

«Hemos respondido adecuadamente ante la inocencia o culpabilidad», declaró altivamente a un reportero de Associated Press. Y aseguró a los reporteros que todos los acusados *«habían tenido acceso total a un juicio justo»*.

REHABILITACIÓN DE ALTOS CARGOS

Como presidente, Bush, aparentemente, ha reconsiderado su posición ante los criminales, o al menos ante ciertos tipos de criminales. Su nuevo programa de rehabilitación incluye el nombramiento para altos cargos de ex delincuentes que tienen conexiones con el

Su nuevo programa de rehabilitación incluye el nombramiento para altos cargos de ex delincuentes que tienen conexiones con el asesinato masivo.

asesinato masivo, no con el simple homicidio. Estos violadores de la ley también se caracterizan por su total desprecio no sólo a las vidas de centroamericanos, sino también al Congreso y a la Constitución de EE UU.

Véanse como ejemplos a Elliot Abrams, John Pointdexter, John Negroponte y Otto Reich, funcionarios que él nombró recientemente para importantes cargos políticos. Excluyó al recién nombrado Henry Kissinger para la Comisión Warren del 11 de septiembre, porque éste ha mostrado desprecio por la vida humana en varios continentes y pertenece a las grandes ligas de criminales de guerra.

Para los que son muy jóvenes o para los de poca memoria, sepan que los cuatro personajes mencionados anteriormente conspiraron para burlar la decisión del Congreso de suspender la financiación de los *contras*, el grupo que el presidente Ronald Reagan escogió a principios de los ochenta para derrocar al Gobierno de Nicaragua. Estos cuatro y sus compinches idearon un plan para vender armas a Irán (también prohibido), de manera que pudieran desviar el dinero obtenido hacia sus amados *contras* y luego ocultarlo.

En su testimonio ante el Congreso, el incoherente Abrams hizo historia como testigo al declarar: *«Nunca dije que no tenía idea acerca de la mayor parte de las cosas que ustedes han dicho que yo no tenía idea»*. Abrams, quien ahora tiene 54 años, explicó también en su autobiografía que había tenido que informar a sus hijos acerca del titular que anunció su procesamiento, así que les dijo que

había tenido que mentir al Congreso en aras del interés nacional.

El entonces subsecretario-asistente de Estado para Centroamérica se declaró culpable de ocultar información al Congreso y fue sentenciado a dos años de libertad condicional y a 100 horas de trabajo comunitario. El nuevo hombre de la Casa Blanca para el Medio Oriente, una vez que aprendió que uno puede tener un comportamiento delictivo si mantiene estrechas relaciones con la familia Bush, intentará rediseñar el mapa del Medio Oriente.

El secretario de Estado, Colin Powell, redactó un plan para crear una solución pacifi-

ca y, finalmente, un Estado palestino. Se deduce que su visión significa una aprobación incondicional de la represión y expansión israelíes. También coincide con las declaraciones públicas de Abrams de que Israel y Estados Unidos se beneficiarían de conexiones más estrechas entre la política estadounidense y la extrema derecha fundamentalista cristiana, que quiere que Israel prevalezca y ocupe toda Palestina.

El almirante retirado y asesor de Seguridad Nacional de Reagan, John Pointdexter, fue condenado por cinco delitos que incluían conspiración, obstrucción del Congreso y falsas declaraciones. El juez lo sentenció a seis

meses de prisión, pero un tribunal de apelaciones desestimó la condena porque el Congreso le había concedido inmunidad. El hecho de que se haya salvado de la prisión por un error de procedimiento no cambia las cosas. La visión de Pointdexter se inclina al secreto y a evitar las leyes para proteger «la intimidad de individuos que no están afiliados al terrorismo», según sus más recientes declaraciones.

Otto Reich dirigió la política latinoamericana hasta este mes, y ahora tiene un nombramiento especial de la Casa Blanca para América Latina. Negroponte, actualmente embajador ante Naciones Unidas, tam- ● ● ●

campaña contra detenciones y deportaciones arbitrarias

Human Rights Watch

4 de enero de 2003

La Campaña para Detener las desapariciones, promovida por unas 30 organizaciones de carácter nacional y local, ha puesto en marcha diversas acciones en respuesta a la instrucción dada por el fiscal general de EE UU, John Ashcroft, por la que se establece el registro obligatorio ante el Departamento de Justicia para los hombres de una lista de 20 países.

Este requisito de registro constituye el último de una serie interminable de ataques contra los derechos y libertades civiles de los inmigrantes desde el 11 de septiembre de 2001.

Durante los quince últimos meses, miles de árabes, sudasiáticos y musulmanes han sido detenidos en EE UU, y de todos ellos, más del 99% lo fueron sin mediar cargo alguno relacionado con el terrorismo. La emboscada del INS se ha extendido rápidamente y cada vez afecta a más comunidades de inmigrantes por todo el país, con deportaciones y detenciones que afectan a camboyanos, filipinos, norcoreanos y haitianos.

Desde el mes de noviembre, el Departamento de Justicia ha emitido tres circulares en las que se requería a todos los hombres “no inmigrantes” mayores de 16 años que figuren en el listado de 20 países designados a estos efectos, que se registren personalmente en las oficinas del INS en un plazo determinado, y que además se presenten regularmente en oficinas gubernamentales a partir de entonces. Los dos plazos siguientes son el 10 de enero y el 21 de febrero de 2003. De hecho, en Los Ángeles y por todo el país, ya existen informes de que entre 1.000 y 2.500 hombres han sido arrestados tras acudir a registrarse antes de que expirara el plazo del 26 de diciembre, y muchos de ellos se encuentran detenidos en condiciones inhumanas.

Los hombres “no inmigrantes” mayores de 16 años que sean ciudadanos o nacionales de los primeros cinco países (Irán, Irak,

Sudán, Siria y Libia) han de haberse registrado el 16 de diciembre de 2002 como muy tarde. Los pertenecientes al segundo grupo de 13 países (Afganistán, Argelia, Bahrein, Eritrea, Líbano, Marruecos, Corea del Norte, Omán, Qatar, Somalia, Túnez, Emiratos Árabes Unidos y Yemen) deben registrarse antes del 10 de enero de 2003. Los originarios de los dos últimos países, Pakistán y Arabia Saudí, han de registrarse antes del 21 de febrero de 2003. La categoría de hombres “no inmigrantes” incluye a la mayoría de hombres que poseen visados de turista, estudiante o de trabajo.

Todos los hombres que recaigan en las categorías identificadas, han de registrarse personalmente en Federal Plaza 26, la sede del Servicio de Inmigración y Naturalización, donde se les toman las huellas dactilares, se les fotografía y se les interroga. El hecho de no registrarse puede acarrear consecuencias tales como la presentación de cargos penales y la deportación. No obstante, son cientos los que, aun cumpliendo con este requisito, han sido arrestados, detenidos, deportados, interrogados y sometidos a sanciones penales. A escala nacional, y hasta el momento, más de 1.000 hombres han sido detenidos, lo que incluye a quienes han iniciado trámites de solicitud de la tarjeta verde y están pendientes de resolución, y también a quienes tienen solicitudes de aval de empleo pendientes.

La Campaña para Detener las Desapariciones pide que se ponga término de inmediato a esa iniciativa del registro y a las redadas, y que se proceda a la liberación de todos los actualmente detenidos desde el comienzo de la barrida del 11-S. Por su parte, diversas organizaciones de derechos civiles difundirán información jurídica en materia de derechos a las comunidades de la ciudad de Nueva York afectadas por esta vulneración de los derechos civiles, incluidas la afgana, libanesa, somalí y norcoreana, y lo harán mediante una línea de atención directa y una campaña masiva que llegue a los afectados. 

● ● ● bién participó en el juego Irán-contras, pero no fue procesado. Reich fue ministro de mentiras al público desde su Oficina de Diplomacia Pública, y Negroponte, como embajador de EE UU en Honduras, tuvo que encubrir el espantoso comportamiento de nuestros aliados. Los liberales lo llamaron “abuso de los derechos humanos”, pero Negroponte comprendió que no se puede hacer una tortilla sin cascar huevos, o algún otro maóismo por el estilo.

Al nombrar a estos personajes, la visión global de Bush se hace más clara. Los que participaron en los planes centroamericanos que causaron la muerte de decenas de miles de personas tendrán una segunda oportunidad de demostrar al público lo que realmente representan. Ciertamente, siguen siendo modelos de conducta para los Estados Unidos posrepúblicanos. El Congreso tiene poco que hacer en tal Gobierno imperial. Los medios, cuyos compendios son las cadenas Fox y la de Rupert Murdoch, participan en el agresivo juego de la guerra y desvían la atención del público. El Plan de Seguridad Nacional divulgado por la Casa Blanca desgarrará aún más el tejido republicano dado que sitúa la Declaración de Derechos en un estatus de segunda clase, al buscar una “dominación de espectro total” —que, por cier-

La visión de la Casa Blanca de Bush promueve desvergonzadamente la forma estadounidense de vida.

to, no se relaciona con la “nación” o con la “seguridad”-.

De manera similar, han desaparecido antiguas nociones de rendición de cuentas y transparencia cuando la Administración ha considerado necesario encubrir las expediciones imperiales con desgarraduras republicanas y mantener alguna semblanza de Declaración de Derechos.

LA FORMA ESTADOUNIDENSE DE VIDA

La visión de la Casa Blanca de Bush promueve desvergonzadamente la forma estadounidense de vida, compartida por las mayorías de Europa Occidental, Japón, Australia y Nueva Zelanda. Los medios de Bush son el ocio, el placer, la relajación —basados en la libertad del individuo a comprar mercancías—, que, presumiblemente, satisfarán todos y cualesquiera estímulos humanos razonables. Im-

plicita en este paradigma está la recompensa de Dios para los ricos en Estados Unidos, los cuales no debieran pagar impuestos. Dios hace una promesa para el resto del mundo; también se puede tener éxito si se adopta el sistema estadounidense de valores.

Esos “débiles” disidentes que exigen cambios en la política del Medio Oriente que reflejen las realidades regionales y nociones de equidad y justicia, se sienten vulnerables ante los ataques a su patriotismo. Los que exigen atención a las necesidades inmediatas del entorno donde los fenómenos de derretimiento del hielo tienen a los científicos verdaderamente preocupados, simplemente no comprenden la cultura del poder.

En la mente de Bush el poder proviene de la suposición de que Dios ha situado a la Naturaleza en el camino del hombre para su uso inmediato e interminable. Los árboles son para ser cortados y hacer con ellos embalajes y palillos de dientes —y muebles, por supuesto—; los animales son para matarlos por su carne, su cuero y para el deporte; los peces para capturarlos; la tierra para urbanizarla, perforarla; y así sucesivamente. Los que se refieren a la brecha de los ingresos “incitan a la guerra de clases”. No importa cuán loco pueda parecer; esta visión simboliza la naturaleza de las personas que actualmente manipulan el poder y la riqueza.

Su lógica de poder reina como imperativo cultural. Esta visión del mundo no tiene en cuenta las consecuencias. Sonríe burlescamente ante las referencias de la creciente pobreza global o el deterioro ecológico. De manera similar, los nombrados por Bush no parecen interesarse por las aparentes contradicciones en el apoyo de EE UU a los regímenes represivos en algunas áreas, y la condena de regímenes similares que muestran tendencias desobedientes en otras regiones.

Bush se siente atraído por los hombres que ejercen el poder, como Sharon, que es “un hombre de paz”; y el rey saudí, quien comparte el amor por la Naturaleza con el presidente, porque ambos disfrutaron paseando en camioneta en el rancho de Bush. Ambos hombres, por supuesto, también desempeñan pa-



peles significativos en la lógica del imperio estadounidense que se expande. La visión de Sharon de un Gran Israel coincide con los seguidores teológicos de Bush, como los reverendos Jerry Falwell y Pat Robertson, cuyo galimatías bíblico exige que Israel conquiste el Medio Oriente. Los aceitosos saudís simplemente aportan el combustible para la maquinaria imperial.

La lógica del puro poder imperial también incluye un mundo de grotescos contrastes. Como señala Wade Davies en el *Globe & Mail*, del 6 de julio del 2002, «*los estadounidenses gastan en el mantenimiento del césped tanto como el Gobierno de la India recauda en impuestos federales sobre los ingresos*».

La visión de Bush de un mundo bajo el dominio de EE UU requiere de un presupuesto de defensa de 400.000 millones de dólares, más que toda la economía de Australia. Pero más de la sexta parte de la población del mundo subsiste con menos de un dólar al día.

LAS CONTRADICCIONES DE UN MODELO DE DESARROLLO

Cuando Bush preguntó “¿Por qué nos odian?”, comprendo que él no puede imaginar que jugar al golf de vídeo o estrechar la mano de una rata de seis pies en Disneylandia pueda ofender a otras personas. Bush creció con valores comerciales y tiene una sola noción del desarrollo. Parece ser incapaz de comprender que este modelo ha fracasado en el Medio Oriente y en todo el Tercer Mundo.

Los que han seguido sus órdenes no han alcanzado la prosperidad y la felicidad.

El modelo, basado en el alto consumo de energía y otros recursos que dañan el medio ambiente, no coincide con las realidades de la Naturaleza. La visión de poder y los hechos de la tierra se contradicen.

La visión de poder supone que la ciencia y la tecnología, causa de algunos de los graves problemas, pueden solucionar cualquier situación que surja. Vean cuántos niños sobreviven ahora que antes hubieran perecido. El mundo entero disfruta del aumento de la esperanza de vida; pero si uno observa con mayor detenimiento el tipo de vida que llevan los pueblos del Tercer Mundo, uno ve algo que evidentemente se escapa a las visiones de George W. Bush. Un asiático que trabaja cosiendo *jeans* para The Gap gana unos 88 dólares al mes. Es decir, literalmente cae en la brecha (*gap*), como nos dice inconscientemente su publicidad.

el restablecimiento de los tribunales militares

El Pentágono se encuentra “engrasando” una maquinaria jurídica que no ha sido usada desde la Segunda Guerra Mundial, como otra de las armas en la guerra contra el terrorismo: los tribunales militares especiales para el enjuiciamiento de determinados sospechosos de terrorismo.

Los abogados del Departamento de Defensa están haciendo los retoques finales a las directrices que guiarán los procedimientos contra supuestos terroristas y combatientes de Al-Qaeda por crímenes de guerra, declaró el mayor Ted Wadsworth, portavoz del Pentágono.

Las directrices, incluida una definición del tipo penal de crímenes de guerra, pueden estar listas a finales de año. Cada servicio militar está formando equipos de oficiales que desempeñarán las funciones de jueces y jurado, así como abogados militares que ejercerán las de fiscal y abogado defensor, dijo Wadsworth.

El Departamento de Defensa no dice cuándo se constituirán los primeros tribunales ni quiénes serán procesados, si bien es probable que los primeros candidatos se encuentren entre los más de 600 prisioneros detenidos en Guantánamo (Cuba), y de entre los cientos de detenidos en Afganistán o cerca de este país.

La Administración estadounidense se ha movido con lentitud desde que el presidente Bush firmara la orden ejecutiva, hace más de un año, por la que se restablecen los tribunales militares. Esto se debe a que la prioridad imperiosa en lo que respecta a los prisioneros estriba en exprimirles para que suministren información y prevenir futuros ataques, y no en procesarles, afirman funcionarios de Inteligencia del Pentágono.

Al recurrir a un alto nivel de secretismo y a laxas reglas de pruebas, los juicios militares no ofrecerán a los acusados tanta protección como en los tribunales ordinarios. Por ejemplo, se permiten las pruebas “de segunda mano” y las basadas en rumores.

Los acusados se enfrentarán a cargos de crímenes de guerra, y se pondrá a su disposición un abogado militar, si bien pueden contratar un abogado externo. Quienes sean juzgados pueden examinar las pruebas en su contra, pero parte de la información puede ser mantenida bajo secreto por motivos de seguridad; sólo los abogados tendrán acceso a ella.

En Estados Unidos no se han celebrado juicios militares por crímenes de guerra desde los procesos, en los años cuarenta, contra dirigentes, oficiales y soldados alemanes y japoneses. Esos acusados pertenecían a las Fuerzas Armadas de una nación, a diferencia de los “actores no estatales” de Al-Qaeda, quienes han declarado la *yihad* o guerra santa contra Estados Unidos.

«*Estamos utilizando viejos principios jurídicos y aplicándolos de manera novedosa*», declaró Ruth Wedgewood, profesor de Derecho Internacional de Yale y asesor del Departamento de Defensa. Wedgewood defiende uno de los polémicos elementos del delito de crímenes de guerra: que la pertenencia y lealtad a Al-Qaeda y su *yihad* pueden constituir un cargo penal aparte. «*Se trata de una conspiración para desatar una guerra ilegal, y el cargo reflejaría que mucha gente está detenida no por una acción particular, sino porque eran “durmientes”*», dice Wedgewood. [Fuente: Human Rights Watch que a su vez lo recoge de *The Baltimore Sun* (Knight Ridder/Tribune-Originally published, 27 de diciembre de 2002)].

La brecha no tiene nada que ver con las tendencias de la moda. Por el contrario, como describe Davies, significa que una familia de seis miembros comparte una cama «*en una habitación de un barrio marginal de callejones llenos de desperdicio humano y basura*».

Sin embargo, la mayor parte del mundo no comparte el universo de Bush. Ni él tampoco

pretende que ellos participen de él. En el mundo musulmán, de más de mil millones de personas, la mayoría muy pobres, Osama Bin Laden apela a su tipo de paraíso, un supuesto orden ideal en el cual reina la armonía porque la gente se comporta de una apropiada manera servil hacia Dios y sus amos terrenales. El llamamiento del mundo moderno es a olvidar el pasado, la cultura, los valores, ● ● ●

- ● ● el idioma y adoptar la cultura de las mercancías, la única que Bush puede imaginar, la cultura a partir de la cual ha emergido su visión de poder. Ese poder descansa en la inmensa riqueza y la potencia militar.

Sin embargo, lo que han aprendido los inocentes estadounidenses con el 11 de septiembre es que ni la riqueza ni el poder militar se traducen en seguridad. Podemos seguir exportando *Baywatch* a las remotas aldeas de todo el Medio Oriente, pero eso no impedirá que se derrita el hielo, no detendrá el calentamiento del planeta ni el aumento del nivel de los océanos.

De igual forma, el sentimiento antiestadounidense crecerá. *Los Angeles Times* del 5 de diciembre de 2002 describe un reciente estudio de opinión publicado en 44 países y realizado por el Centro Pew de Investigaciones del Pueblo y la Prensa. Bajo el título de "Lo que el mundo piensa de 2002", el informe descubrió que «el sentimiento antiestadounidense en los países musulmanes es profundo». Los problemas que conciernen a la mayoría del mundo, según el informe, incluían la brecha entre los ricos y los pobres, el hambre, el medio ambiente y el sida. Irónicamente, la mayoría de países como Egipto y Turquía «simpatiza con la tecnología y la cultura estadounidenses [pero] está disgustada con la penetración de las ideas estadounidenses».

Las ideas se refieren a la exportación de *Baywatch* y otros programas, pero apuntan al ejercicio del poder imperial en el Medio Oriente.

Bajo George W. Bush, trabajar con otros significa inclinarse y rendir pleitesía a la extrema derecha, someterse al lobby de las armas de fuego y estar en contra del aborto, y carta blanca para algunos terroristas cubanos anticastristas que ayudan a elegirlo. Irónicamente, sólo los métodos criminales pueden hacer realidad la visión global de Bush. Su cultura del poder significa un gobierno de hombres, no de leyes; hombres dispuestos a subyugar, dominar e imponer su voluntad a los pueblos y a la Naturaleza. Y si uno no puede pensar en una buena respuesta para un reportero insistente, se hace un chiste.

Si están de acuerdo con este análisis, llegarán a la conclusión, como lo he hecho yo, de que nos enfrentamos a una peligrosa situación, y entonces estarán motivados a despegar las nalgas del asiento y hacer algo. ■

Saul Landau acaba de terminar el documental *Irak: voces de la calle*, distribuido por The Cinema Guild en la ciudad de Nueva York. Es miembro del Instituto para Estudios de la Política y profesor de la Universidad Estatal de California en Pomona. <http://www.saullandau.net>

al pueblo de EE UU

breve canto de amor y reconocimiento

Javier Ortiz

Mi entusiasmo por los mítines políticos es limitado. Muy limitado. Según mi dilatada experiencia, los mítines suelen servir tan sólo para que unas cuantas personas más o menos conocidas adopten actitudes súbitamente histrionicas y larguen a grandes voces cosas que, por lo general, la concurrencia ya sabía de sobra antes de acudir al recinto en cuestión.

Intervine en el mitin del domingo 12 de enero en Madrid con la intención de no ajustarme demasiado a mi mal concepto de los mítines. Fracasé. No porque me pusiera a pegar gritos —algo de lo que soy incapaz por hondas razones psicológicas, pero ahora mismo también por patentes razones físicas: estoy totalmente afónico—, sino porque la megafonía decidió funcionar intermitentemente justo cuando yo me puse a hablar, con lo que mi relajada perorata se convirtió en un molesto zumbido inaudible. En todo caso, lo que viene a continuación es lo que traté de decir. De una cosa sí puedo sentirme relativamente satisfecho: acerté cuando pronostiqué que podía resultar original hacer una defensa de las mejores tradiciones del pueblo norteamericano. El ambiente general no era ése.

Incluso hubo quien defendió la tesis de que al mundo le iría mucho mejor si los Estados Unidos de América... no existieran.

buena parte de la legión de columnistas existente en este país basa su éxito en escribir con gran solemnidad lo que casi todos sus lectores y lectoras ya habían pensado por su cuenta de antemano. Incluso muy de antemano. Incluso muchísimos años antes.

—¡Acierta usted a decir tan bien lo que yo pienso! —le sueltan, cuando se lo topan

finalmente bajo el tórrido sol de la Feria del Libro.

Es algo que siempre me ha repateado.

Heme aquí, pues, abochornado una vez más ante la nada remota posibilidad de acabar diciéndoles a ustedes con lenguaje más o menos florido lo que ya habían pensado por su cuenta no menos de 350 veces antes de acercarse por este lugar. Qué horror.

He dado vueltas al temario por activa y por pasiva durante días. ¿Cómo conseguir aportarles algo que no tengan ya asimilado hasta los tuétanos desde el siglo pasado, que tampoco hace tanto?

Porque ustedes no me engañan. Los conozco. Están informados. Leen. Se enteran. Y lo que es todavía más importante: no se creen lo que les cuentan. Son un público espantoso para un charlatán que además, como en mi caso, ni siquiera es demasiado especialista en la materia.

Al final, consciente del escaso sentido que tendría ponerme aquí a dar voces para decirles cosas que ustedes se saben de memoria, y probablemente mejor que yo, me he encontrado divagando por otras colinas.

Fuera preámbulos y nada de colinas: cerros. Les diré por qué clase de cerros de Úbeda se me ha ocurrido deambular en esta ocasión, tratando de cubrir una posible ausencia: voy a hacer un breve canto de amor y de reconocimiento al pueblo de los Estados Unidos de América.

Ya que se trata de poner a parir a sus gobernantes, quisiera que no olvidáramos qué y a quién representan. Y qué y a quién no. Porque es verdad que en este país a veces nos armamos un lío importante con los culos y las témporas, y nos pensamos que Bush es una especie de destilado mixto de la historia y el presente de los Estados Unidos, sin darnos cuenta de que, por las mismas, podrían aplicarnos el mismo

cuento a nosotros con Aznar, y no veas qué sofoco.

«Ustedes odian a los Estados Unidos», nos dicen algunos. Y no saben hasta qué punto yerran.

Descartados Red Ryder, Superman, El Hombre Enmascarado y algún otro héroe de tebeo, mi primer contacto con los Estados Unidos *de verdad* (o, si prefieren, con *los otros Estados Unidos*) fue Walt Withman. A los 16 años, mientras mis mejores amigos leían a Alberti y a Hernández –que tampoco era ninguna mala idea–, cayó en mis manos un ejemplar de las *Hojas de hierba* de Withman. ¡Cómo supo transmitirme su amor a la libertad y su espíritu de ruptura!

Hojas de hierba, libro de poemas que se publicó hace siglo y medio, sería posteriormente definido como «la verdadera voz» de aquel inmenso país. Si oyen decir eso –que alguien lo dijo, no sé si Martí o Neruda–, no se lo crean. Porque ésa es la tesis que estoy tratando de refutar: aquel inmenso país no tiene una sola voz, sino muchas.

Pasaron algunos años y, siempre interesado por los bardos de todas las procedencias, me topé con otro personaje extraño y singular que vivió y murió en aquella misma orilla del Atlántico. No sé si su nombre les dirá algo a ustedes: Joe Hill. Joe Hill, para su fortuna, fue un fino músico y un inspirado poeta. Pero fue también, para su desgracia, un sincero anarcosindicalista y un declarado simpatizante de la III Internacional. Joe Hill recorrió, a comienzos del pasado siglo, de punta a cabo las obras de construcción del ferrocarril en los Estados Unidos, organizando a los trabajadores –a los que se dejaban– y enseñando pueblo a pueblo sus cantos de solidaridad y de lucha. Acabaron acusándolo de un crimen que no había cometido, lo condenaron a muerte y lo fusilaron. Tengo recopiladas varias canciones suyas, entre ellas una divertidísima que cuenta cómo muere un esquírol y, cuando llega al cielo, es expulsado al infierno por los afiliados al sindicato de los Ángeles Rojos.

Joe Hill no fue un locuelo simpático que hiciera la guerra por su cuenta. Formaba parte de la International Workers of the World, sindicato revolucionario que llegó a contar con cientos de miles de afiliados en los Estados Unidos. Gracias a Joe Hill me enteré siendo todavía casi un crío de que en aquel enorme país, casi un conti-

nente, las mujeres se habían lanzado ya en los años veinte a la lucha porque querían pan, pero también querían rosas. *Bread and roses!*

De semejante estirpe fueron otros dos personajes en los que no tardé en fijarme, gracias sobre todo a una película italo-norteamericana que se estrenó en 1971: *Sacco y Vanzetti*. No hablo tampoco en este caso de la historia particular de dos sindicalistas inmigrantes italianos condenados a muerte y ejecutados por un asalto a mano armada en el que no habían participado, sino de la sociedad convulsa que reveló su caso: de un lado, una de las clases dominantes más repugnantes, cerriles, violentas y vomitivas del universo; del otro, un pueblo inmenso, nacido de la fusión de muchos y capaz de albergar en su seno a gente fantástica, solidaria y noble. Gente como ésa que pudimos conocer también a través de *Las uvas de la ira* de un Steinbeck que –cómo no– militó en el Comité por la Liberación de Sacco y Vanzetti.

No mucho después del asesinato legal de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti empezó la guerra civil en España. Un recuerdo para los combatientes de la Abraham Lincoln Brigade. ¿Cuántos españoles fueron a echar una mano a Washington y los suyos cuando se enfrentaron al poder colonial de Londres?

Ya sé que esto no es un recorrido histórico. Tan sólo un vertiginoso paseo sentimental. Un paseo –un *via crucis*, tal vez mejor– que necesitaría de muchas más

estaciones, en las que deberían figurar las víctimas del Comité de Actividades Antia-americanas del senador McCarthy, las víctimas de la lucha contra la Guerra de Vietnam y contra tantas otras guerras, los cientos de silenciados, de reprimidos, en las Universidades, en los centros de trabajo, en los escenarios, en los platós... Gentes como el pobre Phil Ochs, grandísimo can-tautor empujado al suicidio y hoy casi olvidado, que tuvo el acierto de sentenciar: «Cuando los tiempos se ponen feos, la protesta se vuelve bella».

Quiero deciros con todo esto, amigos y amigas –y espero que se me entienda–, que considero a los Estados Unidos como un rincón más de esa inmensa patria mía a la que llamamos mundo. Por lo cual espero que nadie me pida que los odie en bloque, porque es la casa de muchos de mis hermanos y hermanas. Y confío en que nadie me pida que los idolatre en bloque, porque también es la cárcel de muchas de mis hermanas y hermanos.

Si deseo fervientemente el fracaso completo del imperialismo norteamericano en Irak no es sólo por solidaridad con el pueblo iraquí. Es también por solidaridad con la mucha buena gente que vive, trabaja, sufre y ama en los Estados Unidos de América.

Por respeto a su Historia y por apoyo a su porvenir. 

Intervención de Javier Ortiz en el mitin contra la nueva Guerra del Golfo celebrado en Madrid el 12 de enero de 2003 que el autor nos ha cedido para la publicación en esta revista, y que puede leerse también en su página web: www.javierortiz.net.



El actor Martin Sheen dirigiéndose a los manifestantes reunidos en San Francisco contra la guerra el pasado 18 de enero.

razones de fuerza y ética de paz

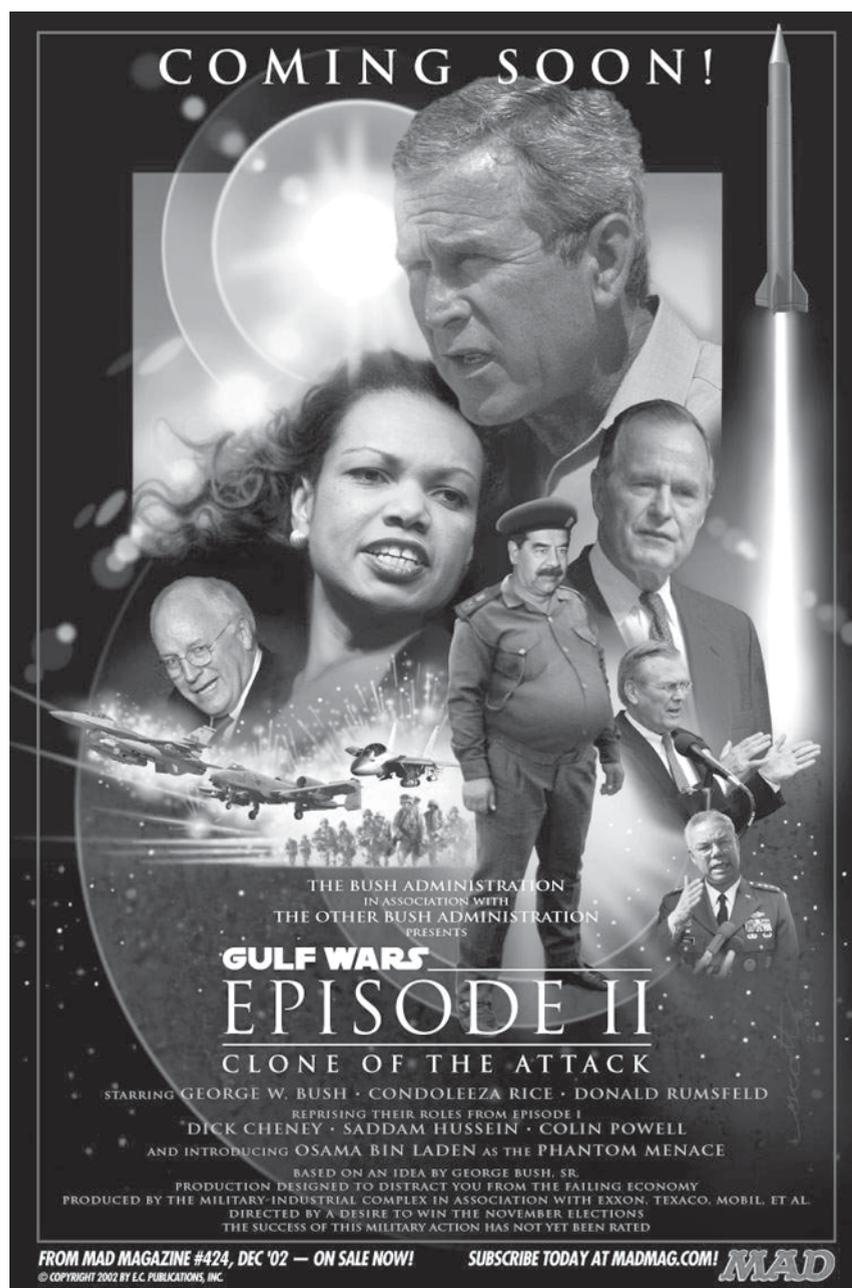
Esgrimiendo razones de legítima defensa, EE UU trata de reforzar su supremacía política, económica y militar a escala planetaria. Esta política de la Administración de Bush hace presagiar un futuro militarista e intervencionista, y en ella Irak aparece como el objetivo para el control de Oriente Medio.

Ion Arregi

Uno de los acontecimientos más resaltables de finales del siglo XX ha sido el cierre de la época bipolar. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los EE UU y la URSS mantuvieron disputas políticas y militares de gran calado; el desarrollo armamentístico y la creación de armas de destrucción masiva supusieron un ingente gasto militar; los intereses geoestratégicos aparecían por doquier, y uno y otro amagaban y se contenían en zonas de influencia notablemente delimitadas.

Con la Guerra del Golfo se inició lo que Bush (padre) calificó como "nuevo orden internacional". En ese momento, EE UU, en la Guerra del Golfo, sometió a prueba las capacidades y las limitaciones rusas, y quedó demostrada la supremacía de una única potencia planetaria. De igual manera, lo hizo ante sus aliados europeos de la OTAN; todo quedó subordinado a los deseos de la Casa Blanca y ésta marcó las futuras pautas. Las guerras de la antigua Yugoslavia, la agresión contra Afganistán y la actualmente en preparación contra Irak, han sido otros tantos ensayos para marcar nítidamente quién es el árbitro del campo, quién señala las jugadas y quién dispone de los rematadores.

En estos albores del siglo XXI, la Administración norteamericana habla abiertamente de su derecho a atacar a cualquier enemigo en cualquier lugar del mundo, sin someterse a norma u organismo internacional alguno; de su intención de desplegar bases militares en los cuatro puntos cardinales del globo, para controlar el libre flujo de materias y energías estratégicas; de su disposición a invertir un ingente gasto militar que se acerca a los 400.000 millones de dólares, y de su intención de no contar con sus aliados más



que para indicarles lo que deben aportar al monto económico.

Es notoria la supremacía de EE UU y sobresaliente su esfuerzo por marcar al mundo su dirección política, económica y militar. Éste parece ser el reto de la actual Administración estadounidense, un reto que, como mínimo, se viene planeando y ejecutando a lo largo de la última década. Esta doctrina hace presagiar un futuro militarista e inter-vencionista destacado que podría tener en Irak una etapa para el control de Oriente Medio, y ser el comienzo, a su vez, de un proyecto mucho más ambicioso.

LEGÍTIMA DEFENSA

Estados Unidos esgrime razones de legítima defensa. Nadie más puede hacerlo, salvo sus amigos, léase el Estado de Israel, Rusia, Turquía o Indonesia. Cuando otros países arguyen, de igual manera, su derecho a la legítima defensa, como Nicaragua, Granada, Panamá, Irak, Afganistán, etc., son calificados de “terroristas” sin derechos, y son atacados.

De igual manera, cuando organismos internacionales señalaron a EE UU sus responsabilidades y se le conminó a abandonar sus prácticas belicistas, como fue el caso de Nicaragua, hizo caso omiso; y lo mismo sucede cuando las responsabilidades corresponden, por ejemplo, a Israel, lo cual no es obstáculo para que indique a los iraquíes que no cumplen las resoluciones de Naciones Unidas. Los mismos intereses cierran las puertas a su firma de la Corte Penal Internacional, haciendo hostiles comentarios sobre lo impropio de que sean juzgados funcionarios que se han destacado en el cumplimiento de su deber.

Se trata de un doble rasero de medir que también se aplica a la posesión de armas de destrucción masiva, posesión justificada para el guardián de Occidente y sus aliados, pero inadmisibles en manos de otros.

El 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos fue agredido por primera vez en toda su historia, cargando la población inocente con unos trágicos e inadmisibles resultados. Los Gobiernos estadounidenses han efectuado 23 bombardeos desde 1945 y han practicado 216 intervenciones militares desde su nacimiento como nación. Han legitimado, por tanto, una macabra historia belicista y golpista contra muchos países, con cientos de miles de muertes directas e indirectas, siempre en “legítima defensa” de sus intereses.

No importa que los inspectores de la ONU no encuentren armas de destrucción masiva en

El gasto militar

El esquema seguridad-armamentismo es un esquema que ha logrado convencer a mucha gente de que siempre hay que estar alerta y preparados para cualquier eventualidad. Un pequeño resumen del pensamiento dominante en la sociedad es: “Si queremos la paz lo mejor es que nos preparemos para la guerra”. Dentro de este esquema se admite como algo normalizado producir y vender armas a cualquier comprador, independientemente de quién sea y lo que haga con ellas; y existe la glorificación de la fuerza, la guerra, la violencia y la intimidación, sin que se sientan responsables de sus actos muchísimos políticos.

La Administración norteamericana ha asignado 378.000 millones de dólares a los presupuestos de defensa para el nuevo ejercicio de 2003, y anuncia oficialmente la construcción de su escudo antimisiles, que comenzó en junio, valorado en 50.000 millones de dólares.

Los gastos militares en el planeta se valoraban, en 1998, en 780.000 millones de dólares, y se acercan en la actualidad al billón. Esto supone una inversión 60 veces superior a la que sería necesario acometer en salud y nutrición básica para cubrir las necesidades de la población mundial.

Los presupuestos de alimentación de Unicef, PNUD y Programa Mundial de Alimentación juntos ascienden a 4.714 millones de dólares. En el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) se fijaban en 240.000 millones de dólares la financiación, entre 1995 y 2000, de servicios básicos, como la universalización de la asistencia primaria, inmunizar a todos los niños contra las enfermedades más corrientes, eliminar la desnutrición más grave y reducir a la mitad la desnutrición moderada, abastecimiento general de agua potable, reducir el analfabetismo adulto a la mitad, universalizar la enseñanza primaria, prestar los servicios básicos de planificación familiar y reducir en un 50% la mortandad de niños menores de 5 años. La reducción anual de un 3% de gastos militares durante este mismo periodo, señalaron, liberaría la cifra de 460.000 millones de dólares.

El presupuesto de la Organización Mundial de la Salud es de 800 millones de dólares.

Con el valor de un submarino nuclear se podría pagar un programa de vacunación para todos los niños y niñas del mundo.

Por otra parte, la previsión del gasto militar español en 2003 es de 13.200 millones de dólares. Éste alcanzó, en 1999, un importe superior a la suma de los presupuestos para los ministerios de Educación y Cultura, Trabajo y Asuntos Sociales y Medio Ambiente juntos. Los gastos militares en España son diez veces más elevados que el conjunto de la Ayuda Oficial al Desarrollo.

Las tres últimas inversiones de las Fuerzas Armadas españolas (avión EF 2000, la fragata F100 y el tanque Leopard) suponen 27 veces el presupuesto para Cultura y el triple de la inversión prevista para la creación de empleo.

El gasto del Gobierno en investigación militar (241.202 millones de pesetas en 2001, según la Cátedra Unesco) es superior al presupuesto anual de la ONU, al total de becas concedidas a estudiantes, supera todo el presupuesto del Ministerio de Asuntos Exteriores, es más de 100 veces superior a los recursos de que dispone la Unesco para sus programas de Cultura y Paz en todo el planeta, 12 veces superior a lo dedicado a investigación sanitaria, y 8 veces mayor que la contribución de España a todos los organismos internacionales de cualquier tipo.

Los programas de investigación de 2002 asignaron a armamento 1.478,8 millones de euros; a información científica, 411,9 millones; a investigación sanitaria, 120,6 millones; a experimentación agraria, 50,7 millones; a oceanografía y pesca, 35,8 millones.

La profesionalización de las Fuerzas Armadas, con 120.000 soldados y unos 50.000 mandos, podría suponer 2 billones de pesetas.

Irak, la decisión de la guerra nada tiene que ver con ello y está decidida de antemano.

LA SEGURIDAD DE OCCIDENTE

He aquí un argumento estrella de los últimos tiempos, razón fundamental que exige

recortes importantes de libertades cívicas, controles exhaustivos sobre poblaciones inmigrantes, leyes para el filtro de las comunicaciones, acusaciones gravísimas sin derecho a la defensa, ingentes despliegues armamentísticos y gastos militares. La seguridad es el argumento clave de la garantía suprema para nuestro bienestar, y que- ● ● ●

● ● ● da justificado que sean eliminadas ciertas libertades.

Se anuncian apologeticos desastres por ataques terroristas, se mantiene a la población en el temor permanente, y esto sucede cuando menos que nunca, si cabe, la seguridad de los países ricos se encuentra en peligro, cuando los riesgos reales que pudieran amenazar a esta civilización no provienen de enemigos reseñables.

Pasó la guerra fría, que desde 1945 estuvo en vigor, y tuvo a la URSS y al peligro comunista como el más horrendo de los enemigos. Pasaron las guerras y los conflictos de la descolonización de los años sesenta, los movimientos organizados de la unidad árabe y de los países no alineados, acabó la guerra del Vietnam y finalizaron las guerrillas guevaristas que fructificaron en América Latina..., y a nadie se le escapa que el calificado "terrorismo internacional" no posee visos demasiado amenazadores para esa estabilidad, de no ser por la entidad que se le otorga, como espantapájaros interesado, en campañas políticas y militares.

La seguridad tiene hoy otro prisma bien distinto al empleado por los dirigentes de dichos países, otra mirada sobre las circunstancias que envuelven a los pueblos pobres, que son los destinatarios del 95% de las muertes civiles que producen las guerras. Unas guerras que no tienen la misión de resolver la incertidumbre de no tener qué comer, o de disponer de dos euros diarios para vivir. Tampoco están en la agenda de los países ricos deslegitimar regímenes dictatoriales y corruptos; implantar el respeto universal a los derechos humanos; recuperar la dignidad de la independencia de los pueblos para que éstos sean dueños de sus recursos minerales y energéticos; acabar con la lacra de la muerte por falta de alimentos y enfermedades controlables; disponer de una vivienda adecuada, una sanidad digna de tal nombre y un acceso a la educación. Éstas son las preocupaciones y las amenazas que sumen en la más completa inseguridad a la inmensa mayoría de los habitantes de la Tierra, y nada tienen que ver con la seguridad de los despliegues militares y policiales.

RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS ARMADOS

No estamos ante un choque de civilizaciones, estamos ante un mundo donde los ricos imponen su arrogancia política, eco-



Una mujer iraquí con su hijo.

nómica y militar; invocan con harta frecuencia a Dios y al eje del Bien, y califican como eje del Mal y demoníacos a sus enemigos. Muchos otros, demasiados, emplean también el recurso a lo sobrenatural, y nada bueno puede ocurrir si los problemas reales los miramos con lentes sobrenaturales; nada, sino caminar por sendas intransigentes, donde la población sea utilizada como moneda de transacción y sometida a todos los designios de la injusticia. Son entendibles las reacciones de

A lo largo de la década de los noventa, se produjeron 118 conflictos armados en el mundo, con la implicación de 80 Estados, y 6 millones de muertos.

desesperación por la falta de futuro de muchas poblaciones del mundo, pero, así mismo, no son aceptables como vías de liberación social.

A lo largo de la década de los noventa, se produjeron 118 conflictos armados en el mundo, con la implicación de 80 Estados, y 6 millones de muertos. De ellas, 102 fueron guerras civiles, 5 guerras de independencia, 10 guerras entre Estados y 1 transnacional. Desde 1992 ha habido un descenso de los conflictos armados, pasando de 68, en aquel año, a 47 en 1999. De estos últimos, más del 30% tenían más de 20 años de antigüedad.

Una mirada sobre las Naciones Unidas nos presenta a un organismo anquilosado y subordinado a las potencias que no cubre ni de lejos los deseos de justicia y solidaridad de los pueblos. Se trata, al día de hoy, de un organismo sometido a los designios de su Consejo Permanente de Seguridad, y más en concreto a los desaires de la Casa Blanca, que le ha dado la espalda, como demostración palpable de que no aceptan papel mediador alguno en los conflictos.

Los regímenes de la democracia han de pasar muchas pruebas para ser considerados regímenes de justicia y libertad, y los regímenes de los desposeídos alcanzan por lo general muy buenas notas de despotismo, de crueldad y corrupción. Lo peor que les puede suceder a los regímenes de la democracia es mostrar un permanente fariseísmo y un permanente matonismo; autoseñalarse valores que, aun siendo diferenciados de los regímenes de los países pobres, destacan su permanente disposición a cometer las mayores atrocidades militares, políticas y económicas que imaginar podamos; mostrarse, en definitiva, como una destacada escuela de la subversión de valores humanos.

La violencia estructural, que no ofrece las mismas oportunidades para todos, ha levantado toda una serie de mitos para hacer creer que la situación ha de ser inevitablemente así; para que mucha gente lo crea y se actúe frente a ello de forma caritativa o para salir del paso. Se evitan hacer públicas las profundas causas de explotación e injusticia de las cuales se benefician los países ricos.

Sólo la paz, la democracia, la solidaridad, la justicia, y otros vocablos cargados de esperanza, podrían erradicar el instrumento de la violencia y de la guerra de nuestros paisajes cotidianos. ■

Carmen de Burgos: “divorciadora”, sufragista, dama roja

Con este texto, su autora pretende rescatar de las brumas del olvido la figura de Carmen de Burgos, periodista y escritora de principios del siglo XX que a través de su obra literaria difundió las ideas feministas, y cuya vida fue tan melodramática como sus escritos.

Anja Louis

“Y esa quién es?”, suele ser la pregunta sorprendida de la mayoría de los españoles cuando les cuento que acabo de dedicar cinco años de mi vida al estudio de la obra de Carmen de Burgos –“¿Carmen de qué? O sea, ¿que vivía en Burgos?”–. Casi más asombro que el nombre de esta olvidada escritora española de principios del siglo XX causa el hecho de que yo, una extranje-

ra, haya considerado que una desconocida compatriota suya merezca una investigación científica. Y por si esto fuera poco, varias entidades académicas británicas me otorgan becas para desarrollar mi investigación. “¿Y quién es esa que merece tanta atención?”. Cuando digo que durante veinte años fue amante de Ramón Gómez de la Serna, escritor consagrado, entonces sí tienen por lo menos un punto de referencia; para las

mujeres suele ser una referencia “normal” la de ser extensión del hombre, y no una persona con derecho propio.

Carmen de Burgos Seguí (Almería, 1867-Madrid, 1932), si es recordada de alguna manera, normalmente aparece en la crítica literaria como autora de novelas semanales, de melodrama, y en segundo lugar como feminista. Su olvido se debe en gran parte a la historiografía oficial del franquismo, que borraba tanto a feministas como a socialistas de la memoria nacional. A pesar de que desde la Transición se ha producido la recuperación de muchas personalidades de la II República, no ha sido éste el caso de Carmen de Burgos, a quien se ha mantenido en las brumas del olvido. Una condena que no deja de extrañar, pues esta mujer fue en la época en que vivió una figura tan extraordinaria como famosa.

La vida de Carmen de Burgos fue tan melodramática como su literatura. Curiosamente, mientras las protagonistas de su ficción casi siempre son mujeres victimizadas, De Burgos era una mujer independiente, que siempre decidió el rumbo de su propia vida. Sin embargo, su existencia empezó de manera bastante tradicional. Nació en 1867 en el seno de una familia burguesa almeriense y creció muy protegida de la realidad de la vida. Según sus propias palabras: «*En esta tierra mora, en mi inolvidable Rodalquilar, se formó libremente mi espíritu y se desarrolló mi cuerpo. Nadie me habló de Dios ni de las leyes, y yo me hice mis leyes y me pasé sin Dios*». Evidentemente, a pesar de su educación burguesa, desde muy pequeña, De Burgos ignoró los dos bastiones de la sociedad patriarcal en la que vivía: la religión y el derecho.

En 1883 se casó con el periodista Arturo Álvarez Bustos para huir del control paterno. Salió del lodo y cayó en el arroyo: su marido era un alcohólico que la maltrataba psicológica y físicamente. Soportó aquella situación durante 17 años, a pesar de que durante ● ● ●



Retrato al óleo de Carmen de Burgos pintado por Julio Romero de Torres.

- ● ● todo este tiempo los malos tratos resultaron de dominio público y no exentos de escándalo. Cuando De Burgos abandona finalmente a su marido y se muda temporalmente a casa de sus padres, la buena burguesía almeriense la condena al ostracismo. Harta de las calumnias, se traslada con su hija –la única que había sobrevivido de los cuatro hijos que tuvo– a Madrid en busca de una vida nueva, libre. Llega a la capital con todas las desventajas de una madre soltera y empieza un largo camino hacia la autodeterminación.

Prolífica periodista

Maestra de profesión y periodista de vocación, en 1903 obtuvo su primer puesto como redactora en el recién fundado periódico progresista *Diario Universal*, siendo la primera mujer en España que formó parte de una redacción. En 1909, durante la guerra de África, se convirtió también en la primera mujer en ejercer una corresponsalía de guerra y causó gran revuelo con sus reportajes sobre lo absurdo de la guerra y las innecesarias matanzas. Su columna diaria (casi siempre en la primera página) pretendía informar a las lectoras tanto sobre los temas tradicionalmente considerados femeninos –moda, salud o costura– como, sobre todo, lo que hoy en día se entiende por lo “políticamente correcto”. Así, De Burgos usó su columna aparentemente tradicional como marco para diseminar ideas políticas como la defensa de los sefar-díes, la abolición de la pena de muerte, los derechos del niño y de la clase trabajadora y, sobre todo, los derechos de la mujer. Escribió miles de artículos para varios periódicos (*Diario Universal*, *ABC*, *El Globo*, *Heraldo de Madrid*, *Nuevo Mundo*, *Prometeo*, entre otros) durante su vida, logrando fama bajo el seudónimo *Colombine*.

Gran parte de la obra de Carmen de Burgos es autobiográfica. Su infancia en Andalucía, su matrimonio infeliz, sus viajes, su experiencia como corresponsal de guerra, sus convicciones feministas y republicanas, todo se encuentra en su obra literaria. Resalta a simple vista el protagonismo de las mujeres, y –fiel al género del melodrama– más que novelas de amor lo son de desamor. Los matrimonios mal avenidos son un tema recurrente en su obra literaria, tanto como el divorcio y el adulterio en sus ensayos feministas.

En 1906 murió su marido, y su estado civil mejoró: pasó de mujer separada a viuda. En 1908, *Colombine*, ya famosa y parte esencial de la vida cultural de Madrid, empezó una relación amorosa con un tal Ramón Gómez de la Serna, a la sazón escritor des-

conocido y veinte años más joven que ella. La relación duraría unos veinte años, y tuvo un final melodramático cuando descubrió que su pareja había tenido una aventura con su hija.

Poco después se compromete mucho más en la política de una España que está por proclamar la II República. En 1930 se afilia al Partido Republicano Radical Socialista (uno de los ganadores en las elecciones del año siguiente), manteniendo, sin embargo, su espíritu independiente: uno de sus primeros actos fue el de romper la línea oficial del partido, apoyando a Clara Campoamor, del Partido Radical, en su propuesta a favor del sufragio femenino.

Su muerte, tanto como su vida, también estuvo teñida por el melodrama. Dando una conferencia, se desplomó víctima de un paro cardíaco. Según fuentes periodísticas, sus últimas palabras fueron: «¡Muero feliz, porque muero dentro del pleno triunfo republicano! ¡Viva la República! Señores: griten ustedes conmigo ¡Viva la República!». La Unión Republicana Femenina demandó el reconocimiento de su vida y obra en un artículo necrológico en el que se podía leer: «Una ilustre precursora de las actuales realizaciones feministas en España, ya como periodista, como escritora y como organizadora infatigable de nobles empresas femeninas, laboró toda su vida y hasta el instante de su muerte por los derechos y por los ideales que la República ha venido a consagrar. En consideración a estos singulares méritos [...] la Unión Republicana Femenina, acogiendo un deseo de su presidenta Clara Campoamor, acordó por unanimidad solicitar del Ayuntamiento de Madrid que dé una calle de esta capital al nombre preclaro de Carmen de Burgos». Es obvio decirlo:

Usaba primero el periodismo y después su literatura como vehículos de propaganda feminista.

hasta hoy día ninguna calle de Madrid lleva su nombre.

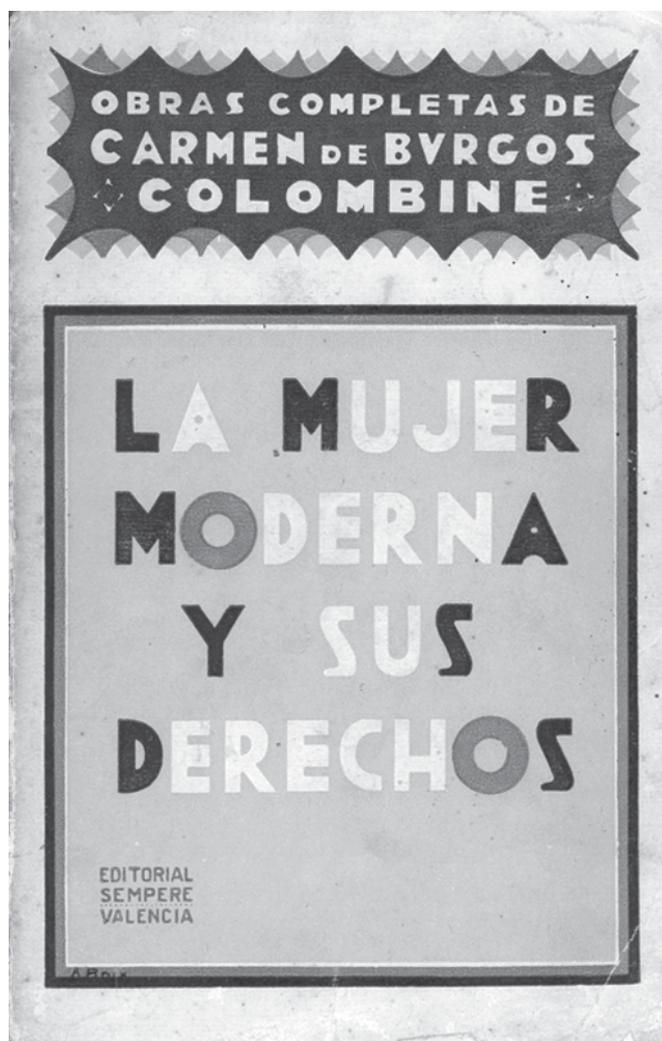
Propagandista del feminismo

El caso de Carmen de Burgos es sumamente interesante, porque ella, como pocas mujeres de su época, combinaba su profesión de periodista y escritora con una agenda política. Usaba primero el periodismo y después su literatura como vehículos de propaganda feminista. Probablemente esto se deba al hecho de que su carrera como escritora empezó como periodista –periodista dedicada a problemas sociales– y aprendió rápidamente a usar el periódico como foro para plantear debates públicos.

En 1903, De Burgos realiza una encuesta sobre el polémico tema del divorcio en una época en que éste ni siquiera existía: sólo la separación estaba contemplada dentro de la legalidad. La prensa reaccionaria, indignada ante su audacia, la ataca ferozmente y le da el apelativo de “divorciadora”. De Burgos, muy molesta, acude a la sede del periódico *El Siglo Futuro* para quejarse de las calumnias de las que ha sido objeto. El director del diario, no obstante, se niega a recibirla, y De Burgos, fuera de sí, abofetea al redactor jefe ante la negativa de éste a ofrecer una rectificación pública. No satisfecha aún, escribe al director una carta en la que le insta a rectificar, de lo contrario, lo esperará en la puerta de la redacción armada con una zapatilla y “lo correrá a zapatillazos”.

En 1906 repite su éxito en el debate público con un tema no menos controvertido: el sufragio femenino. Las dos encuestas causan tanto revuelo que –es de suponer– le enseñan cómo usar los medios de comunicación en beneficio propio.

Un año más tarde, tiene la suerte de poder “subirse al tren” de uno de los fenómenos editoriales con más éxito, la llamada Promoción del Cuento Semanal. En esta serie publicará sus primeros cuatro novelas cortas. Debido a la demanda creciente de un pueblo cada vez más alfabetizado, la publicación de novelas cortas de forma semanal tuvo un gran éxito, alcanzando tiradas de entre 50.000 y 200.000 ejemplares. El propósito de los editores de publicaciones como *El Cuento Semanal*, *Los Contemporáneos*, *La Novela Corta* y *La Novela Semanal* fue elevar el nivel cultural del país, dignificar al obrero y poner en contacto al pueblo con los grandes escritores. Se desconoce si se logró este propósito tan “noble”; lo que sí se sabe es que dio un empujón decisivo a la carrera literaria de Carmen de Burgos. Además, le dio la oportunidad de divulgar sus ideas feministas en un medio literario de ma-



Portadas del ensayo
*La mujer moderna
 y sus derechos*
 y de la novela
El artículo 438, de
 Carmen de Burgos.

sas. Aprovechó al máximo las convenciones estilísticas del melodrama, ese mundo donde todo es blanco y negro, donde hay hombres malos y mujeres buenas, villanos y víctimas, donde los hombres todavía son hombres y las mujeres son niñas. Sacó partido de este género para divulgar su crítica contra el mundo patriarcal. Usando la retórica y la visión melodramática del mundo podía criticar fácilmente una realidad legal y social que para las mujeres era tan maniquea como en su ficción. La situación legal en esta época era tan injustamente favorable al hombre, que no fue difícil para De Burgos imitar una realidad que a menudo alcanzaba ribetes de melodrama.

Una de sus novelas más críticas con la situación legal que tenía que soportar la mujer a principios del siglo XX es *El artículo 438*. En ella, un señorito andaluz mata a su mujer en un supuesto crimen pasional, el cual, según el artículo 438 del Código Penal, el de 1870, es un delito solamente castigado con el destierro. Publicado en 1921, este relato es un apasionado alegato propagandístico, dado que el mismo año la Cruzada de Mujeres Españolas y la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas (ambas presididas por De Burgos) elevaron una petición solicitando la derogación de dicho artículo al presidente de la Comisión Permanente de Códigos, Antonio Maura. Indignada ante semejante injusticia, De Burgos explica la situación con las siguientes palabras en su novela corta: «*Alfredo [el marido] estaba incluido, por entero, en el artículo 438. Había matado para lavar su honor mancillado, en el paroxismo de la pasión y de los celos, exasperado al descubrir la traición de su mujer y de su amigo. Era un gesto gallardo y simpático en un país que conservaba el espíritu calderoniano. [...] La ley, promulgada por hombres, favorecía siempre a los hombres y humillaba a las mujeres. [...] Era sólo un privilegio masculino. Los jueces se cuidarían mucho de no quebrantar aquel principio, la lección indirecta que daban ellos mismos a sus propias mujeres.*»

Los ensayos feministas Como tal, su obra feminista puede considerarse una campaña de concienciación, en especial tomando en cuenta sus ensayos feministas. La investigación de su obra se ha concentrado hasta ahora en su producción literaria y, en menor medida, en su trabajo como feminista militante. Se han ignorado en gran parte sus ensayos feministas, cosa poco sorprendente dado su árido estilo, muy alejado del mundo maniqueo de su melodrama. ● ● ●

- ● ● Sin embargo, es justamente en sus ensayos donde la estudiosa puede encontrar la clave para entender la importancia de su obra literaria y política en su conjunto.

Su ensayo más exhaustivo y teórico es *La mujer moderna y sus derechos* (1927), en el que analiza detalladamente el derecho positivo en contra de la mujer y, sobre todo, el razonamiento en el que se basan estas leyes para legitimar el trato a las mujeres como eternas menores de edad. El tratado demuestra cómo el discurso legal dominante en la época construye razones –supuestamente biológicas– para probar que las mujeres son, verdaderamente, inferiores, y de allí la justificación de la discriminación por razón de sexo. De Burgos deconstruye los discursos patriarcales dominantes mostrando la arbitrariedad de sus construcciones y el egocentrismo del derecho falocrático. *La mujer moderna y sus derechos* puede considerarse en cierta forma como obra precursora del famoso *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, que unos veinte años después

se convirtió en lectura obligada para las feministas de la segunda ola.

La obsesión de De Burgos por los derechos no es nada sorprendente: convertir el discurso legal en obligado referente para un movimiento feminista es lógico bajo un sistema legal que afirma la opresión de la mujer en el Derecho positivo. Allí se encuentran las limitaciones establecidas por el Derecho para que la mujer actúe como el varón. Representante del llamado feminismo de la primera ola (*first wave feminism*), De Burgos empleó todas sus fuerzas para cambiar el estado precario de las leyes. Toda su vida y obra se centran en introducir los derechos de la mujer en el dominio público y abrir debates para un lento pero seguro cambio social.

Las feministas de la primera ola estaban convencidas de que el sufragio iba a cambiar todo, que gracias a él lograrían participar mucho más en la vida pública y que el feminismo era sólo un mal necesario y, sobre todo, transitorio para lograr la igualdad entre los sexos. Casi cien años después sabemos que

persisten los malos tratos: las noticias de agresiones a mujeres que leemos en la prensa de hoy (si es que llegan a publicarse) tienen los mismos rasgos que las narrativas de De Burgos. Continúa la discriminación salarial, la falta de mujeres en la vida pública, y lo peor de todo, la profanación de lo femenino y la adulación de lo masculino.

Una obra olvidada Inquietantemente, la vida y la obra de Carmen de Burgos es de palpitante actualidad. Por tanto, asombra el hecho –o quizá no– de que los editores españoles, en su mayoría, no hayan reeditado la obra feminista de esta gran mujer. Creo que su olvido se debe a dos hechos: primero su obra literaria es, estéticamente hablando –y aquí uso conceptos de estética burguesa–, de poco nivel. Según muchos críticos literarios, su melodrama relata historias obvias, mal narradas y con poca destreza literaria. Sea cual fuere el valor estético de su obra literaria, los críticos se equivocan por completo con la afirmación de que sus relatos son obvios. Análisis detallados demuestran lo que se pierde en las lecturas superficiales: los rasgos psicológicos de los protagonistas son sutilmente complicados, aunque las tramas sean de acceso fácil.

Para apreciar a Carmen de Burgos en su totalidad, ayudan dos debates críticos que se han popularizado mucho bajo la disciplina de los estudios culturales que están tan de moda en el mundo angloamericano: primero, la discusión sobre la dicotomía entre cultura de masas y cultura de elites –con la intención de rescatar la primera–; y segundo, la actitud de juzgar el valor de una obra literaria no tanto por su contenido estético como por su función de vehículo para diseminar ideas políticas. Por tanto, quizás no sea de extrañar que el mundo angloparlante tenga mucho más aprecio a la obra de Carmen de Burgos que los mismos españoles.

Pero tal vez el razonamiento es mucho más inmediato. Quizá sea una simple cuestión de recursos económicos, tan escasos en este país, para la investigación. Quizá sea el proverbial desinterés español hacia lo propio –a no ser que previamente haya sido valorado en el exterior–. Sea lo que fuere, ya es hora de que las propias españolas se preocupen un poco más de sus precursoras. Hace ya cinco años, Victoria Camps declaró en *El siglo de las mujeres* que este siglo va a ser el nuestro. Lamento informarles de que Carmen de Burgos declaró lo mismo hace casi cien años sobre el siglo XX. Esperemos que Victoria Camps tenga toda la razón. Esto, en gran parte, depende de nosotras mismas. ■

Bibliografía de Carmen de Burgos

Novelas y novelas cortas

- El abogado* (Los Contemporáneos, 340), Madrid: Alrededor del Mundo, 1915.
Dos amores (La Novela Corta, 180), Madrid: Prensa Popular, 1919.
El artículo 438 (La Novela Semanal, 15), Madrid: Prensa Gráfica, 1921.
En la guerra (El Cuento Semanal, 148), Madrid: J. Blass, 1909.
La entrometida (La Novela Corta, 192), Madrid: Prensa Popular, 1924.
El extranjero (La Novela Semanal, 94), Madrid: Prensa Popular, 1923.
El hastío de amor (La Novela Corta, 410), Madrid: Prensa Popular, 1923.
El honor de la familia (El Cuento Semanal, 238), Madrid: J. Blass, 1911.
La que se casó muy niña (La Novela Corta, 384), Madrid: Prensa Popular, 1923.
La malcasada, Valencia: Sempere, 1923.
La mujer fantástica (La Novela Corta, 398), Madrid: Prensa Popular, 1923.
Pasiones (La Novela Corta, 81), Madrid: Prensa Popular, 1917.
El perseguidor (La Novela Corta, 59), Madrid: Prensa Popular, 1917.
Quiero vivir mi vida, Madrid: Biblioteca Nueva, 1931.
La rampa, Madrid: Renacimiento, 1917.
Venganza (La Novela Corta, 137), Madrid: Prensa Popular, 1918.

Obras recientemente reeditadas

- Los anticuarios*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1989.
La flor de la playa y otras novelas cortas, Madrid: Castalia, 1989.
El hombre negro, Madrid: Emiliano Escolar, 1980.
Mis mejores cuentos, Sevilla: Andaluzas Unidas, 1986.
La mujer fría y otros relatos, Barcelona: Círculo de Lectores, 1996.
Villa María, Madrid: Emiliano Escolar, 1980.

Ensayos feministas

- El divorcio en España*, Madrid: Viuda de Rodríguez Serra, 1904.
Influencias recíprocas entre la mujer y la literatura, Logroño: La Rioja, 1912.
La misión social de la mujer, Bilbao: José Rojas Núñez, 1911.
La mujer en España, Valencia: Sempere, 1906.
La mujer moderna y sus derechos, Valencia: Sempere, 1927.

La ampliación de la UE

La ampliación de la Unión Europea. Economía, política y geoestrategia, de Jesús de Andrés, Pedro Chaves y Fernando Luengo (editores). El Viejo Topo-Fundación de Investigaciones Marxistas. Barcelona: 2002. 364 páginas.



La ampliación de la Unión Europea al centro y este de Europa es un desafío que compromete la propia construcción europea. Sus perfiles futuros se están realizando ahora. Aunque la cumbre de Niza resolvió formalmente el principal escollo para hacer posible la ampliación, la reforma del Tratado de Amsterdam, la evidencia es que lo aprobado estuvo muy por debajo de las aspiraciones depositadas en aquella reunión de los jefes de Estado de la Unión Europea.

Hay dudas legítimas respecto al funcionamiento operativo de la Unión y, en previsión de posibles problemas, la propia Cumbre ha fijado una nueva Conferencia Intergubernamental para el año 2004. Es evidente que no se han dado pasos significativos en la solución del problema del déficit democrático ni en el que afecta al

propio diseño institucional y político de la UE. Sin embargo, quedan muchas incógnitas que afectan al objetivo principal e inmediato de la Unión: ¿Cómo se producirá la ampliación? ¿En qué momento? ¿Cuáles serán las consecuencias de la integración para esos países?

Este libro aborda, con una perspectiva pluridisciplinar, algunos de estos problemas, ofreciendo el punto de vista de algunos relevantes investigadores que han contribuido y contribuyen a formar la opinión sobre tan importante cuestión.

Entre emergencia y desarrollo

Entre emergencia y desarrollo. Cuestionamiento de las prácticas humanitarias, de Claire Pirote, Bernard Husson y Françoise Grünwald (dir.). Icaria Antrazyt 182. Barcelona: 2002. 238 páginas.



AFGANISTÁN, la antigua Yugoslavia, República Democrática del Congo... Pero también Perú, Malí, Somalia... ¿Qué ayuda aportar cuando la situación sobre el te-

reno combina acciones de emergencia y procesos de desarrollo? Una de las posibles respuestas sería asociar organizaciones especializadas en los dos ámbitos.

Pero esta aproximación, aunque necesaria, resulta insuficiente. Las situaciones actuales imponen un nuevo análisis, una nueva comprensión de los fenómenos de crisis. Las intervenciones reiteradas de emergencia, los proyectos de desarrollo suspendidos, se han convertido en tan frecuentes que obligan a revisar la concepción global de todas las acciones de ayuda internacional. Los periodos de turbulencia y las crisis forman parte del mismo proceso de desarrollo. A partir de esta constatación, ¿no deberíamos integrar al mismo tiempo todas las formas de ayuda, todos los reveses y éxitos de que disponemos, haciendo variar sus proporciones según las necesidades del terreno, y dejar de esta forma de oponer ayuda de emergencia y ayuda al desarrollo?

Ante esta encrucijada, una treintena de ONG europeas, tanto de emergencia como de desarrollo (miembros del Grupo URD), confrontan desde 1994 sus puntos de vista, sus experiencias concretas, y presentan nuevos proyectos. A partir de esta puesta en común, este libro ha sido concebido y redactado colectivamente. Se trata de un documento a múltiples voces –algunas contradictorias entre sí–, de un debate abierto sobre el conjunto de las operaciones de ayuda internacional: poderes locales, partidos en conflicto, fuerzas militares de interposición, acciones de las agencias internacionales a partir de sus diversos mandatos...

Estado de bienestar e inmigración

El Estado de bienestar y la inmigración en España, de Rosa Aparicio (dirección) y Andrés Tornos (realización).

Colección Inmigración y Refugio, número 5. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid: 2002. 124 páginas. 10 euros.



ESTE trabajo es el resultado de una investigación realizada por el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia de Comillas, promovida por el Instituto de Migraciones y Servicios Sociales, y que se suma a las ya publicadas dentro de la colección "Inmigración y Refugio", que desde el año 1997 viene patrocinando el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Parte esta investigación con el objetivo de conocer el papel que desempeñan en la concepción y realización de los proyectos migratorios de los inmigrantes llegados a España las representaciones que ellos tienen de nuestro "Estado de bienestar", el uso que hacen de las prestaciones o servicios básicos de éste y el efecto que todo ello tiene sobre los procesos de su integración.

La investigación está dirigida al estudio de los ámbitos más importantes del Estado de bienestar como son la enseñanza, la asistencia sanitaria, la protección laboral y los servicios sociales de emergencia; se aborda dicho estudio tanto en el plano de los hechos como en el plano de las representaciones y actitudes que los inmigrantes y profesionales de los distintos campos estudiados tienen acerca de la eficacia integradora de las prestaciones sociales.

cómic *tebeos para disfrutar*

Comentarios acerca de algunos cómics que nos harán disfrutar. Entre ellos los hay de carácter histórico, otros nos cuentan historias de amor o nos llevan al mundo de los sueños, y no faltan los manga o los que recrean los mitos del Doctor Jekyll y Mister Hyde o Peter Pan.

José Manuel Pérez Rey

NO pasarán! Tomo 2. Río de sangre, de Vittorio Giardino (Norma Editorial). Continúan las aventuras de Max Fridman en la España de la Guerra Civil, a la búsqueda de un amigo desaparecido. En esta ocasión estamos ante los momentos previos a la batalla del Ebro, y el protagonista está acompañado de varios periodistas que cubren la contienda española. Giardino sigue demostrando su talento para reconstruir escenarios históricos. Se espera con impaciencia el tercer tomo.

El grito del pueblo. Los cañones del 18 de marzo, de Jacques Tardi/Jean Vautrin (Norma Editorial). Primera entrega de una serie, con guión de Jean Vautrin sobre su propia novela, donde se relatan las impotencias y las miserias, las alegrías y esperanzas de los participantes en los acontecimientos acaeci-

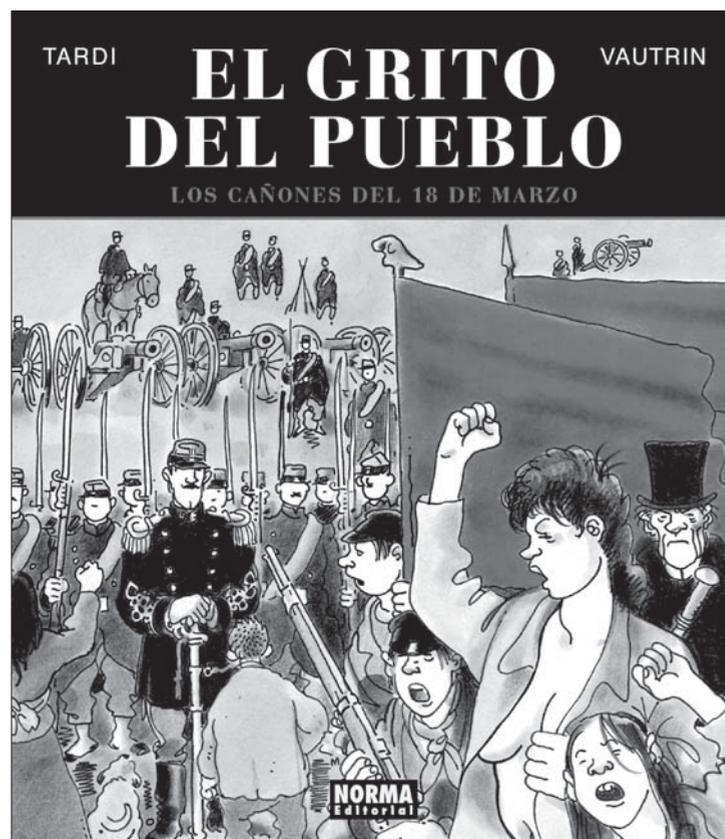
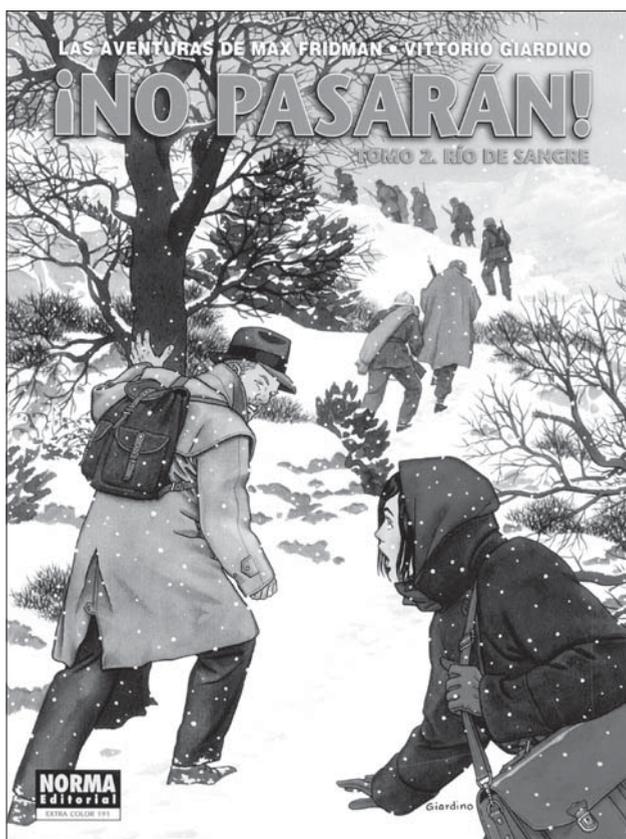
dos en la revolución, que duró sólo dos meses, de la Comuna francesa. El expresionismo de Tardi funciona muy bien para llevar adelante este relato. Hay que señalar que la edición es de lujo.

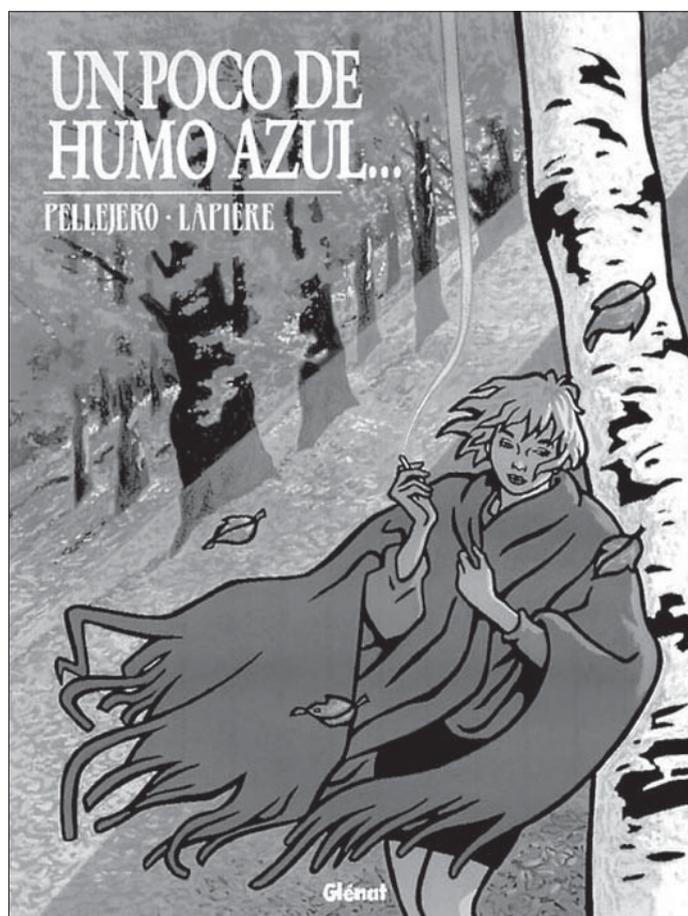
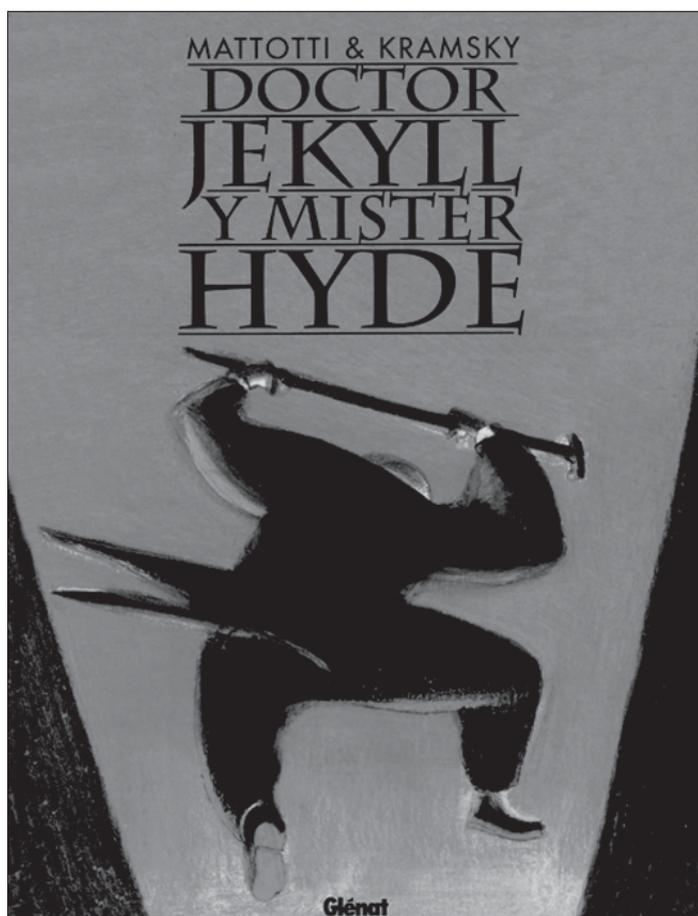
Blacksad. Un lugar entre las sombras. / Cómo se hizo... Blacksad, de Juan Díaz Canales/Juanjo Guarnido (Norma Editorial). Aquí estamos ante la gran sensación del cómic español de los últimos años. Éste es el primer trabajo profesional para cómic del guionista Juan Díaz Canales y el dibujante Juanjo Guarnido, y con él han conquistado algunos de los más prestigiosos premios del mundo del cómic como el de Autor Revelación y al Mejor Álbum, en el Salón de Cómic de Barcelona. El tebeo es una clásica historia de cine negro ambientada en una ciudad de Estados Unidos en los años cincuenta: el cadáver de una actriz y un duro detective que

tiene que descifrar el enigma del asesinato. La particularidad de todo esto radica en que los protagonistas son animales antropomórficos. Muy bueno.

El éxito de esta publicación ha sido tal, que a los siete meses de su salida al mercado se tuvo que reeditar, y, aprovechando la circunstancia, se lanzó, algo insólito, un *Como se hizo...*, donde se da cuenta del proceso de creación de este personaje que está llamado a hacer historia. Una serie para disfrutar.

Último tren hacia Washington, de Corteggiani/Blanc-Dumont (Norma Editorial). Nueva aventura del teniente Blueberry, esta vez dentro de la serie *La juventud de...* En esta ocasión intenta desbaratar el atentado contra Lincoln que un grupo de sudistas intenta llevar a cabo. Con guión de François Corteggiani y dibujo de Michel Blanc-Dumont, se ajusta muy bien al estilo de la





serie tanto en la escritura como en la estética. Los más ortodoxos pondrán el grito en el cielo, pero para el resto constituye un rato de diversión.

El vuelo del cuervo. Tomo 1, de Gibrat (Norma Editorial). Vuelve Gibrat a plantear una historia que se desarrolla durante la ocupación alemana de Francia, aunque esta vez en sus últimos días, ya que los norteamericanos han desembarcado en Normadía. Los protagonistas son una joven de la resistencia y un pequeño ratero. Todo respira un cierto aire de *grandeur* y de lugares comunes que sólo se salva por el magnífico dibujo de este hombre.

Historias de la taberna fantástica, de Josep M^a Beà (Glenat). Volumen que recupera una de los clásicos del cómic español. Editadas hace 20 años en la revista *1984*, Beà expone un catálogo de experiencias oníricas, todas ellas envueltas en un universo morboso plagado de extraños personajes. Pura historia del cómic. Estas historias fueron galardonadas con el premio a la mejor obra de autor en la primera edición del Salón del Cómic de Barcelona, allá por 1981.

Alex Clément ha muerto, de Lepage/Rieu (Glenat). Una serie de personajes que no se

conocen entre sí coinciden en la habitación de un muerto. Un cómic de marcado carácter experimental no apto para principiantes, a pesar de las múltiples referencias cinematográficas que pueblan el relato y que pueden aligerar su lectura.

Doctor Jekyll y Mister Hyde, de Mattotti/Kramsky (Glenat). Enésima revisión del mito creado por Robert L. Stevenson, esta vez de la mano del dibujante italiano Mattotti. La adaptación es libre, pero ajustada a la idea básica del texto. El dibujo juega con los contrastes cromáticos para acentuar la personalidad de las dos identidades. Las imágenes recuerdan en muchos casos a los expresionistas alemanes (Beckmann) y a Bacon.

Peter Pan. Manos Rojas./ Peter Pan. Garfio, de Regis Loisel (Glenat). Ésta es, presumiblemente, la obra maestra del dibujante francés Regis Loisel. Inspirado libremente en los personajes creados por James M. Barrie, que nadie espere encontrarse con algo similar a Disney. Éste es un cómic para adultos, donde se muestra el mundo de la infancia en sus dos vertientes, la de la poesía y la crueldad y la de la magia y el sufrimiento. Es mucho mejor esta Campanilla por su sensualidad y erotismo. Estos dos tomos son los

últimos de la serie, compuesta por cinco volúmenes.

Un poco de humo azul..., de Pellejero/Lapiere./ Aromm. Destino nómada, de Pellejero/Zentner (Glenat). Rubén Pellejero es un dibujante de trazo seco y duro, nacido en Badalona (Barcelona) en 1952, al que los de Glenat dedican una serie. Éstas son sus dos últimas novedades. En la primera, realizada junto con el guionista belga Lapiere, se narra una historia de amor, soledad y dolor. La segunda, en unión del argentino Jorge Zentner, autor con el que colabora habitualmente, es una leyenda mitológica.

El gran libro de los manga, de Alfons Moliné./ Apuntes de Japón, de Marc Bernabé (Glenat). Para quienes estén interesados en el fenómeno manga desde un punto de vista tanto teórico como histórico, el libro de Moliné les será de gran ayuda. Dividido en tres partes, en él se hace un repaso tanto de la industria como de los mejores mangas y sus autores más importantes. Imprescindible para los *mangakas*.

El segundo puede verse como un libro de viajes, no en balde lleva por subtítulo *Diario de un traductor de manga en el Mundial 2002*. Tiene abundantes fotografías, y cuenta muchas particularidades de la cultura japonesa. ▀

teatro

Mi suicidio

José Manuel Pérez Rey

EN los últimos tiempos, el teatro estaba cayendo (sigue en ello, no crean) en una situación cuando menos inquietante: daba la impresión de que sólo se hacían comedias, vodeviles, comedietas, y demás géneros humorísticos.

Las causas de esta situación no son ahora de nuestra incumbencia (doctores tiene la Iglesia que lo podrán explicar). Esto es sólo una constatación.

Por eso se agradece que se haya estrenado *Mi suicidio*, de Henri Roorda. Antes de se-

Título: *Mi suicidio*.
Autor: Henri Roorda.
Compañía: Tanttaka.
Dirección: Fernando Bernués.
Intérprete: Mario Gas.
Estreno: 27 de diciembre de 2002.

guir, y para dejarlo claro: obras teatrales como ésta reconcilian al espectador (en este caso quien esto firma) con el teatro, más que nada porque le hacen sentirse partícipe de un hecho cultural donde es tratado como un ser adulto e inteligente.

Esta obra es un monólogo obra del suizo Henri Roorda (1870-1925). Fue lo último que escribió en su vida, ya que al día siguiente de acabar el texto se pegó un tiro en el corazón. Roorda fue profesor de Matemáticas y autor de diversos ensayos de carácter pedagógico y filosófico, con los que alcanzó gran prestigio en ambientes intelectuales. Fue un *dandy*, un burgués que quiso disfrutar de la vida en lo mejor que tiene ésta. Un descalabro económico, vital y profesional, que le iba a impedir gozar de su existencia como él consideraba que debía ser, le llevó a tomar la decisión de quitarse la vida.

A pesar de estos antecedentes, no estamos ante una obra triste o dramática. El autor tuvo la suficiente lucidez para llenar de ironía esta suerte de testamento vital, donde se hace un repaso a los problemas de la vida, la educación, la política, la cultura. Sus reflexiones todavía hoy tienen valor, porque hablan de temas que nos atañen. Aunque sabemos que el protagonista va a morir, no se siente pena por él (acaso sí piedad o compasión, aunque no creo que esto fuese muy del agrado del escritor). Su decisión está basada en irse de un mundo del que ya no va a poder disfrutar como él desearía. Acaso hay bastante de cinismo en esta resolución, y por eso se puede ver esta pieza sin asomo de tragedia.

El encargado de dar vida a este personaje es Mario Gas, que vuelve a subirse a un escenario tras once años sin estrenar como actor, tiempo en el que se ha dedicado más a la dirección. Su trabajo es magnífico. No tiene que impostarse ni sobreactuar para atrapar al espectador con su decir. Es un placer verle actuar. Y todo ello bajo la sobria dirección de Fernando Bernués.

Lo dicho, si quieren ver una buena obra de teatro, de esas que reconcilian al espectador con las artes escénicas, no dejen de ver esta obra. De nada. ▀

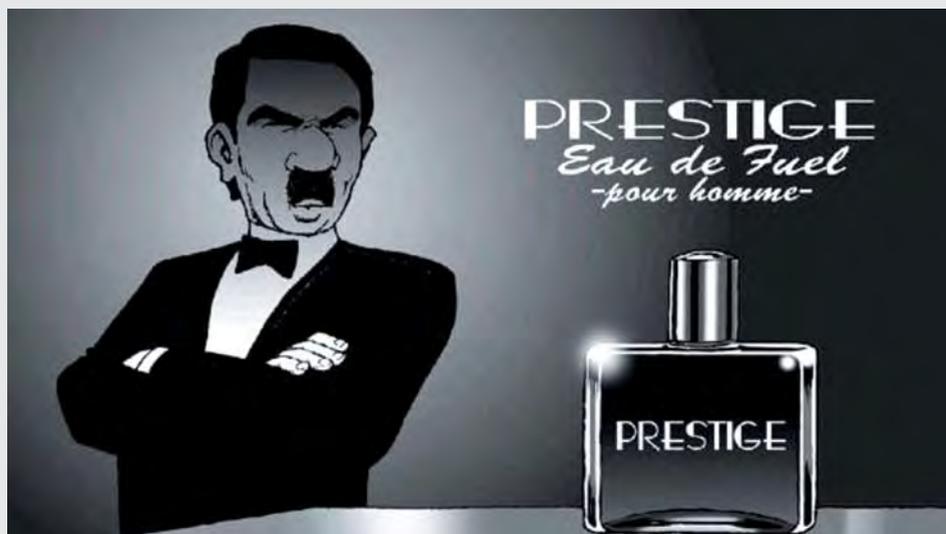
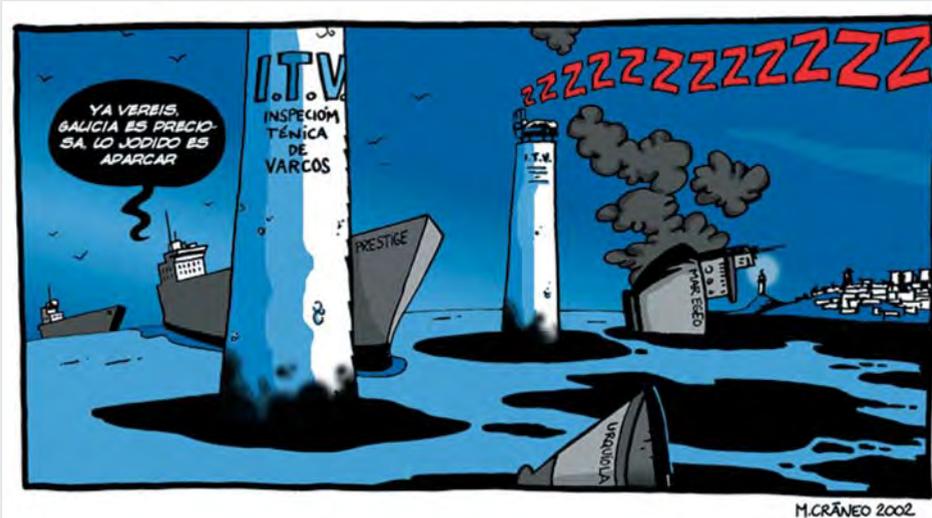
TANTTAKA TEATROA

MARIO GAS en

"El pesimismo alegre"
"Mi Suicidio"
de Henri Roorda

Dirección FERNANDO BERNUÉS

postales y carteles en la red



El periódico digital gallego *Vieiros* recoge en sus páginas viñetas cedidas por O Museo do Humor, del concello de Fene. Este Museo tuvo la iniciativa de pedir a distintos humoristas que dibujasen sobre la catástrofe del *Prestige* y convertir las viñetas en postales. Recogemos aquí tres muestras de esta colección, correspondientes, de arriba abajo, a los dibujantes Xiado, Tonisavski y Puya.

Y otras tres muestras de humor que circulan por la red: *Decráneo*, *Fragancia* y *Disasterman* (coleccionable antichapapote).

Página

a b i e r t a



*Una vida
vale menos que un
barril de petróleo*

¡NO A LA GUERRA!